



147

Universidad Nacional Autónoma de México



FACULTAD DE PSICOLOGIA

**"EFECTOS PSICOSOCIALES EN LOS NIÑOS COMO
CONSECUENCIA DE LAS FORMAS DE CRIANZA"**

T E S I N A

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE

LICENCIADA EN PSICOLOGIA

P R E S E N T A

ELIA ARACELI PEREZ HERRERA

DIRECTORA: LIC. PATRICIA PAZ DE BUEN RODRIGUEZ..

MEXICO, D.F.
2000

2733-3



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE	1
AGRADECIMIENTO Y DEDICATORIA	4

I N D I C E

INTRODUCCIÓN.	6
CAPÍTULO I: LA CRIANZA DENTRO DEL PROCESO DE SOCIALIZACIÓN DEL NIÑO.	
1. Formas de crianza	8
1.1 Inicio del vínculo.	8
1.2 Teoría de Margaret Mahler sobre la simbiosis madre hijo.	8
1.2.1 Fase de separación-individualización.	10
1.2.1.1 Diferenciación.	10
1.2.1.2 Ejercitación.....	11
1.2.1.3 Período de reaceramiento.	11
1.2.1.4 Proceso de separación-individualización	12
1.3 Teoría del apego.....	13
1.3.1 Antecedentes de la teoría del apego.	13
1.3.2 La teoría del apego formulada por John Bowlby.	13
1.3.3 Fases de apego.	14
1.3.4 Fase de separación.	16
1.3.5 Algunas consecuencias de la privación materna.	18
1.3.6 Comparación entre la teoría de Margaret Mahler y John Bowlby.	20
1.4 Teoría Psicosocial de Erik Erikson.	20
1.4.1 Las ocho etapas de la teoría Psicosocial de Erik Erikson	21
1.4.1.1 Confianza versus desconfianza (etapa oral sensorial).....	23
1.4.1.2 Autonomía versus vergüenza y duda (etapa muscular-anal).	23
1.4.1.3 Iniciativa versus culpa (etapa locomotora genital).	24
1.4.1.4 Industria versus inferioridad (etapa de latencia).	24
1.4.1.5 Identidad versus confusión del rol (etapa pubertad adolescencia).	25
1.4.1.6 Intimidad versus aislamiento (etapa de juventud).....	25
1.4.1.7 Generatividad versus estancamiento (etapa de adultez).....	25
1.4.1.8 Integridad del yo versus desesperación (etapa de madurez).....	25
1.5 Factores conscientes, inconscientes o culturales, que puede condicionar la función materna dentro de la relación madre-hijo.	26
1.5.1 Antecedentes previos al proceso de concepción y Gestación. .	26
1.5.1.1 Identificación consigo misma.....	27
1.5.1.2 El propio deseo de ser completa.	27
1.5.1.3 La identidad sexual de la futura madre.	27

1.5.1.4	Deseo de fusión y unidad con otro.	28
1.5.1.5	La relación de pareja.....	28
1.5.1.6	Aceptación de la responsabilidad.	28
1.5.1.7	Identificación de género.	28
1.5.1.8	La llegada del nuevo ser a la vida de la madre.	28
1.5.1.9	El desarrollo profesional de la mujer.....	29

CAPÍTULO II: INICIO DE LAS SEÑALES EN LA INTERACCIÓN MADRE-HIJO.

2	Externalización de señales en la interacción madre-hijo como medio de comunicación.	30
2.1	Combinación de capacidades innatas y adquiridas	
2.1.1	La vista.	31
2.1.2	Movimientos de la cabeza.....	32
2.1.3	La sonrisa como respuesta social.....	33
2.1.4	Desplazamiento hacia los objetos.	34
2.2	Expresiones efectuadas por las madres como inicio a los comportamientos sociales.	34
2.2.1	Expresión facial.	34
2.2.2	Expresión oral.	35
2.2.3	Expresión de la mirada.	35
2.2.4	Expresión de movimientos.	35

CAPÍTULO III: INFLUENCIA PSICOSOCIAL DEL NÚCLEO FAMILIAR.

3	La familia como factor socializante.	38
3.1	Antecedentes de la familia mexicana.	40
3.2	Tipo de familias actualmente constituidas.	43
3.2.1	Núcleos familiares existentes en México.	45
3.3	Tipos de autoridad utilizada por la familia.	48
3.3.1	autoritaria.....	48
3.3.2	autoritativa.	48
3.3.3	permisiva.....	49
3.3.4	negligente.....	49
3.4	Diferencias culturales.	49
3.5	Uso de recompensa y castigo.....	50
3.6	La observación, imitación e identificación	51
3.7	La influencia del padre en la identificación sexual del niño.	51
3.8	La influencia de los hermanos.	52

CAPÍTULO IV: DESARROLLO PSICOSOCIAL DEL NIÑO.

4	La socialización.....	54
4.1	Definición.	54
4.2	Antecedentes.	54
4.3	Proceso de socialización.	55

CAPÍTULO V: SURGIMIENTO DE LAS CONDUCTAS ANTISOCIALES O PATOLÓGICAS.

5.	Manifestación de conductas antisociales o patológicas.....	66
5.1	Influencia de la simbiosis y el proceso de separación en ciertos efectos traumáticos.	67
5.1.1	Indicadores de alteraciones en la conducta de los niños.	68
5.1.1.1	Psicosis infantil autística.	69
5.1.1.2	Psicosis infantil.....	71
5.1.1.3	Esquizofrenia infantil!.	72
5.2	Conductas patológicas o antisociales como producto de la separación del objeto de amor según la Teoría de John Bowlby. ..	73
5.2.1	Formación de apegos.	74
5.2.2	La falta de figuras de apego.	74
5.2.3	El surgimiento de algunas perturbaciones.....	75
5.3	Conductas antisociales o patológicas de acuerdo con la Teoría Psicosocial de Erik Erikson.	78
5.3.1	Etapa confianza básica versus desconfianza.....	78
5.3.2	Etapa de autonomía versus vergüenza.....	79
5.3.3	Etapa de iniciativa versus culpa.	80
5.3.4	Etapa de la industria versus inferioridad.	80
Conclusiones.		83
Propuesta.....		88
Bibliografía		91

AGRADECIMIENTOS.

Jehová Dios te agradezco infinitamente el que me hayas permitido terminar el presente trabajo.

El cual dedico a mi Esposo Humberto y a mis muy queridos hijos: Sellenne, Yiré y Jonathan, dándoles las gracias por su participación y ayuda.

A mis padres Elías y Nohemí; así como a mis hermanos Patricia, Blanca y Edgar (⊕), por el ejemplo que siempre ha imperado en nuestras vidas y muy especialmente a mi hermana Patricia, por la paciencia y el trabajo realizado en la orientación y elaboración de mis escritos.

A todos y cada uno de los maestros que participaron en el enriquecimiento de mi conocimiento, tanto en la Facultad de Psicología de la U.N.A.M., como en cada una de las instituciones que formaron parte en mi preparación como profesionista.

Al personal directivo y profesorado de educación continua, que hizo posible mi actualización en el campo de la psicología.

A mis muy queridos compañeros de tesina por la participación y equipo formado; especialmente a Laura García, Uriel Galloso, Socorro Méndez, Socorro Ramos y Guadalupe Gaona.

A mi amiga y compañera de trabajo María Alvarez, por su dedicación y orientación, así como las aportaciones a mi conocimiento.

A mí muy querida Asesora de Tesina la Lic. Patricia Paz de Buen, a la Dra. Emily Ito Sugiyama, a la Maestra Aida Ma. Rodríguez V. De Noval, a la Lic. Patricia Bedolla Miranda y a la Lic. Miriam Camacho por las sugerencias, aportaciones y el tiempo dedicado a la revisión de este trabajo.

Agradezco finalmente a cada una de las personas que me han permitido su amistad y cariño en el transcurso de mi vida.

Espero que la aportación de este tema sea motivo de interés en aquellos

alumnos que fincan su esperanza en la ayuda al prójimo y se sienten comprometidos con la sociedad y la cultura.

Dios me permita poner en práctica con mis semejantes aquellos conocimientos que me fueron dados y crecer cada día como profesional y como ser humano, dando lo que esté a mi alcance en la formación, orientación y en la salud emocional de mis semejantes.

INTRODUCCION

En el ejercicio de mi profesión logré darme cuenta de la importancia que tiene, que el niño y el adolescente, puedan comprender los valores que se le han transmitido de generación en generación, para facilitar su convivencia social. A través de esta experiencia pude notar que algunos niños no logran entender y/o asimilar los derechos, obligaciones, normas y valores que tienen con la sociedad dentro de una cultura, lo cual ocasiona que el niño pueda llegar a manifestar conductas y actos delictivos que lleguen a afectar a nuestra sociedad. Por ello, mi interés en el tema: "Efectos psicosociales en los niños como consecuencia de las formas de crianza", radica en comprender que es lo que acontece en la estructuración del conocimiento psicosocial del individuo que acarrea como consecuencia dichas manifestaciones.

El planteamiento y desarrollo de dicho trabajo fue el siguiente:

La tesina tuvo como objetivo general, detectar las conductas que interfieren en el proceso de socialización del niño; así como la influencia de las formas de crianza, dentro del núcleo familiar, en su desarrollo psicosocial.

Mediante el análisis teórico, se seleccionaron las teorías de Margaret Mahler (1986, 1990 a y 1990 b), John Bowlby (1976, 1986 y 1995) y Erik Erikson (1993), por contener los aspectos específicos para el desarrollo del objetivo general de la tesina y aunque dichos autores se encuentran contemplados dentro de la teoría psicoanalítica, se tomaron sus aportaciones teóricas con un enfoque psicosocial, ya que manejan el desarrollo psíquico del niño dentro del contexto familiar en el periodo de la infancia.

En el primer capítulo, se hizo un análisis de tres teorías sobre las formas de crianza, basado en los estudios de Mahler, Bowlby, así como de la teoría psicosocial de Erik Erikson, con la finalidad de identificar que relaciones pueden llegar a tener una mayor influencia en el comportamiento del niño; así como la ubicación de la edad durante el desarrollo de la infancia en la que la incidencia y surgimiento de los conflictos que dan inicio a manifestaciones de conductas antisociales y/o patológicas son definitivos.

En el segundo capítulo, se muestra la importancia de la detección y

tipificación de las señales conductuales en el niño, asociadas a su interacción con la madre, en el establecimiento de las bases de la comunicación y adecuación psicosocial.

En el tercer capítulo, se especifican las diferentes figuras que conforman el núcleo familiar, la influencia de cada una de ellas en el desarrollo psicosocial del niño y la evolución de la configuración sociocultural, así como en la modificación de la interacción con los diferentes miembros de la familia.

El cuarto capítulo, se analiza el desarrollo psicosocial durante el período de la infancia, ubicado dentro del proceso de socialización, describiendo el mecanismo de adquisición de valores y normas del niño en su interacción con su entorno social.

En el último capítulo, se presenta una descripción de las causas de algunas conductas antisociales y su proceso degenerativo hacia una patología psicosocial.

Más adelante se plantean las conclusiones que surgieron del análisis objetivo de cada capítulo, considerando predominantemente un enfoque psicosocial.

Finalmente se presenta una propuesta psicosocial en la que se discuten algunas estrategias para lograr la regulación de las conductas antisociales detectadas previamente; así como el tipo de participación que tendrá el psicólogo en el campo profesional, con la finalidad de prevenir, detectar, orientar, o bien tratar los efectos de estas conductas patológicas.

LA CRIANZA DENTRO DEL PROCESO DE SOCIALIZACION DEL NIÑO.

1. FORMAS DE CRIANZA

Con el fin de comprender la relación entre madre-hijo en las primeras etapas de la vida del ser humano; así como las consecuencias que se pudieran dar en el proceso de socialización, es necesario estudiar desde el punto de vista de algunas teorías, diversas formas de crianza. Así como la influencia que éstas ejercen en la conformación de la personalidad del niño y la obtención de la seguridad en sí mismo.

1.1 INICIO DEL VINCULO.

Hernández (1997), manifiestan que la forma en que se establezca el vínculo madre-hijo y la forma del desarrollo de éste, desde el nacimiento, así como a través de toda la vida del individuo, dará como consecuencia las características personales y de desarrollo del mismo, incluyendo la posibilidad de obtener los elementos necesarios para una salud mental y de poder interactuar en su ambiente social.

En la etapa temprana del desarrollo del vínculo madre-hijo se establece una relación, en donde el niño conceptualiza a la madre como parte de sí mismo, debido a la estrecha relación que es necesaria para asegurar su supervivencia, considerando que éste al nacer es incapaz de cubrir sus necesidades elementales, haciéndose imprescindible la dependencia materna para satisfacer aspectos tales como la alimentación, el cuidado físico y la relación afectiva.

A continuación se exponen tres formas de crianza, basadas en los estudios realizados por Margaret Mahler, John Bowlby y Erik Erikson.

Estos autores mencionan la importancia de la relación que se establece entre madre-hijo con el fin de asegurar la supervivencia del niño, manteniendo una relación afectiva que ayudará al infante en su desarrollo y posteriormente en toda su vida; así como algunos elementos necesarios para su posterior socialización.

1.2 TEORÍA DE MARGARET MAHLER SOBRE LA SIMBIOSIS MADRE-HIJO.

Según los estudios que efectuó Mahler (1990), es de suma importancia la relación afectiva que se establece entre madre-hijo y por lo tanto propone en su teoría el surgimiento de una **simbiosis madre-hijo**.

Según Mahler esta unidad madre-hijo deriva de la fase simbiótica. Siendo las primeras experiencias entre madre-hijo y los factores innatos del individuo, los que determinan la configuración psicológica, que será única en cada ser humano. Por lo que esta unión se denomina "simbiosis madre-hijo".

Mahler, dice que el nacimiento psicológico del niño no coincide con el nacimiento biológico, por lo que necesita completar su evolución psíquica, la cual depende de la relación que se establece entre la madre y el niño, sobre todo en las etapas tempranas del desarrollo. Esto se debe al hecho de que el niño cuando nace no está preparado biológicamente para poder sobrevivir sin ayuda y su psique¹ no posee la madurez necesaria, por lo que es indispensable para el niño establecer una relación que le proporcione los elementos necesarios para su supervivencia diaria, estableciéndose para ello la existencia de la "simbiosis madre-hijo".

Esta relación madre-hijo es necesaria en toda la vida del individuo, ya que desde el nacimiento del bebé es indispensable la atención que le brinda su madre para que éste pueda sobrevivir, proporcionándole la ayuda necesaria para que el niño vaya estimulando y desarrollando sus capacidades físicas, psicológicas y emocionales que le proporcionen en su vida adulta la seguridad en sí mismo y pueda funcionar más adelante como un ente individual con sus propias posibilidades, capacidades e intereses que le sirvan para ir conformando poco a poco su personalidad, así como una buena salud mental.

Además, la madre deberá propiciar en el momento adecuado, que el niño obtenga su individualización². (esto no quiere decir que la madre deje de funcionar dentro de la vida del niño, sino al contrario, tiene que intervenir de diversas formas en toda la vida del individuo), dando inicio a una serie de vínculos madre-hijo, que irán surgiendo de acuerdo con las distintas etapas de desarrollo del infante, como apoyo al fortalecimiento de las nuevas estructuras en el conocimiento del individuo, permitiendo que la dependencia del niño con respecto a la madre vaya disminuyendo poco a poco a través de su existencia.

Por lo anterior, la madre desde el nacimiento del bebé deberá de estar pendiente de **ciertas señales** que el niño irá desarrollando, debido a la continua utilización de sus sentidos como son: la vista, oído, boca, tacto, olfato y la motricidad.

Mahler (1990) caracterizó las primeras semanas de vida como un "Autismo normal", que se presenta desde el nacimiento del niño hasta el primer mes de vida y se identifica por un estado de desorientación alucinatoria³ primitiva, éste es, que el niño se mantiene en un terreno únicamente sensorial, en donde no parece distinguir entre él mismo y su ambiente, en el cual los estados de sueño sobrepasan en mucho los estados de alerta, semejante al estado original que prevalecía en la vida intrauterina, en donde la vigilia juega un papel central para alcanzar la homeostasis⁴ y la satisfacción de las necesidades primarias.

Sin embargo Mahler (1990 p. 43), indica que "si durante la fase simbiótica⁵ ya se han

¹ Conjunto de los procesos mentales y comportamientos provocados por estos procesos o relacionados con los mismos. Enciclopedia de la Psicología (1998)

² Término biológico, que determina al conjunto de características dentro de la individuación que hacen diferentes a dos miembros de una misma especie. García (1999).

³ Percepción sensorial en ausencia de estímulo externo apropiado, que tiene el sentido de realidad inmediato propio de la verdadera percepción. Enciclopedia de la Psicología (1998)

⁴ Obtener un equilibrio

⁵ Unidad dual madre-hijo. Mahler (1990b)

levantado defensas contra la percepción y reconocimiento del mundo objetal materno vivo, porque éste no ha sido experimentado como simbiótico; es decir, como capaz de satisfacer necesidades, sino como algo penosamente frustrante e impredecible, entonces el cuadro clínico está dominado por el "paso al autismo secundario", que podría entonces considerarse como patológico.

Pero si la madre prodiga amor y atención al niño pasará posteriormente a la fase de **"simbiosis normal"**, que se presenta aproximadamente dentro del primer mes de vida del niño hasta los 4 o 5 meses, caracterizada porque el niño es totalmente dependiente del cuidado materno proporcionado durante el amamantamiento, presentándose un estado de indiferenciación y fusión con la madre en el que el "yo" aún no es diferenciado del "no yo". Además de que lo interno y lo externo sólo empieza a sentirse gradualmente como diferente, ya que las primeras sensaciones que el niño experimenta se encuentra en el terreno sensoriomotriz, en donde la satisfacción de las necesidades primarias darán como consecuencia la formación de estructuras más sólidas, debido a las experiencias de gratificación y frustración que va experimentando el niño con la relación simbiótica.

En la primera infancia el niño activa sus capacidades sensoriales, que le permiten elaborar una serie de señales que dan inicio a la simbiosis entre madre-hijo, así como la creación de una **"selección de señales"**, esto debido a que pone en práctica sus dotes innatas en combinación con experiencias sensoriomotrices, que dan inicio al desarrollo de movimientos cada vez más coordinados, que dependerán de las necesidades de éste. El niño empieza a expresar y por lo tanto a comunicar, una amplia gama de sentimientos como puede ser: miedo, placer, fastidio, dolor, frío, etc., e incluso dar a conocer que dichas necesidades han sido satisfechas, llevándolo a una madurez de sus capacidades y dando paso a una comunicación constante con la relación simbiótica.

Sin embargo, así como es necesaria la creación de una simbiosis madre-hijo para la supervivencia del niño, es necesario dar paso a la separación posteriormente en el momento preciso, para que éste pueda funcionar como un individuo separado en un ambiente social determinado. La accesibilidad emocional de la madre es muy importante dentro de este proceso de separación-individualización, ya que esto le permite al niño alcanzar su individualidad y su capacidad funcional óptima.

Mahler (1990 p.12) nombró a esta separación como **"el proceso de separación-individualización"**, siendo éste el primer requisito decisivo para el desarrollo y conservación del **"sentido de identidad"**.

1.2.1 FASE DE SEPARACIÓN INDIVIDUALIZACIÓN.

Se presenta entre los 5 al 36 meses de vida del infante aproximadamente. En estos meses se da el proceso de la diferenciación, el distanciamiento, la formación de límites y la desvinculación de la madre, fases que pueden dividirse a su vez en cuatro subfases que son: 1. La diferenciación. 2. La ejercitación. 3. El periodo de reaceramiento. 4. La individualización. Las cuales se analizan a continuación.

1.2.1.1 DIFERENCIACIÓN.

Esta subfase se inicia entre los 3 primeros meses de vida del niño y termina aproximadamente entre los 10 meses de edad. Surgiendo las primeras experiencias sensoriomotrices del rostro, cabello y boca de la madre, características de este período; así como los juegos de desaparecer y reaparecer, iniciados por la madre y

posteriormente practicados por el bebé; sin embargo en forma consecutiva se presenta una disminución de la hasta entonces completa dependencia corporal, coincidiendo esta fase con el crecimiento de la maduración de las funciones locomotrices del niño, tales como: gatear, trepar, ponerse de pie, etc. También se distingue porque el bebé posee la capacidad de mirar más allá del campo visual inmediato, junto con un progreso en la coordinación de manos, ojos, boca, el placer activo en el uso de todo el cuerpo, el interés por objetos, el conseguir metas, el volverse activamente al mundo exterior en busca del placer y la constante estimulación. Pero siempre permaneciendo alrededor de los pies de la madre.

1.2.1.2 EJERCITACIÓN.

Se presenta entre los 10 primeros meses y termina aproximadamente entre los 15 meses de edad del bebé. Este período se superpone con la subfase anterior y puede iniciar aproximadamente en el décimo mes de vida.

En esta subfase aumentan las aptitudes motrices y la exploración por parte del bebé, así como del ambiente tanto humano como inanimado, permitiendo al niño funcionar separado, en presencia de la madre y con la disponibilidad de ésta. En dicha etapa se da el inicio del gateo que representa el punto culminante del narcisismo infantil, ya que debido a las habilidades motrices, va desplazándose poco a poco hacia el "yo" autónomo en desarrollo, que se fortalece con la posición erecta, capacidad de la locomoción que le permite seguir y huir de la presencia de la madre, que unida a las habilidades para el juego simbiótico (entre madre-hijo) y el lenguaje le proporciona seguridad en sí mismo.

Esto se puede observar en el bebé que ha comenzado a caminar o el que se encuentra desarrollando eficazmente el gateo, debido a que el niño es capaz de moverse rápidamente e incluso erguirse, ya que su aparato locomotor ha madurado lo suficiente para permitirle alejarse de los pies de la madre. La principal característica de esta subfase es la gran catexia⁶ narcisista que el niño deposita en sus funciones, en su cuerpo, en los objetos y objetivos de la prueba de realidad, de modo que puede representar mentalmente la presencia de la madre, aún cuando ésta no se encuentre a su lado. Siendo su desplazamiento mucho más continuo, ya que puede actuar tranquilamente. Y cuando llega a caerse, golpear o sufrir alguna frustración parece como si no le importara, ya que la madre se encuentra presente en su recuerdo, ya que sabe que puede contar con ella, en cualquier momento, olvidando por largos períodos la presencia materna; aún cuando sigue teniendo la necesidad de la proximidad física de ésta, como un reabastecimiento emocional.

1.2.1.3 PERÍODO DE REACERCAMIENTO.

Se presenta aproximadamente entre los catorce y veintidos meses de edad. Se caracteriza por el dominio de la locomoción erecta, la aparición de gestos y expresiones afectivas vocales.

Esta subfase se denomina como período de reacercamiento, debido a que el niño ya ha adquirido la capacidad de caminar por sí mismo, adquiriendo por tanto, mayor conciencia de su separación física con la madre, ya que el relativo olvido de su presencia en la subfase anterior se desvanece, adquiriendo una mayor necesidad de su presencia. Esta conducta se caracteriza por la continua aproximación hacia la madre, ya que el niño necesita en este momento que su madre comparta sus logros y esté presente en el momento necesario en que éste la requiera, surgiendo por lo tanto el constante reacercamiento.

⁶ Concentración o acumulación de energía psíquica en una idea u objeto. Enciclopedia de la Psicología (1998)

1.2.1.4 PROCESO DE SEPARACIÓN-INDIVIDUALIZACIÓN.

Esta subfase se presenta alrededor de los 24 v 36 meses de vida aproximadamente y se caracteriza porque el niño alcanza un creciente grado de constancia objetal o sea que puede aceptar que la madre se separe de él, porque ya posee la representación mental de que su madre esta ahí y que en un momento dado podría recurrir a ella.

Esto va acompañado con el desarrollo de la verbalización del niño (presencia del lenguaje), medio que le ayuda a expresar sus sentimientos hacia las personas, pero principalmente a una comunicación constante con su madre. Surge también aquí la necesidad de centrarse en otras personas adultas o en la compañía de otros niños, para iniciar un juego más intencional y constructivo, comenzando los juegos de imaginación, en donde se pueden representar papeles aumentando la observación del mundo que le rodea.

Mahler (1990 p. 48) menciona que el niño crea un sentido del tiempo y una mayor capacidad de tolerar las demoras de la gratificación y la presencia de la madre, soportando las separaciones en forma natural y placentera, ya que puede comprender "el después" o "el mañana". .:

Se observa en el niño una gran resistencia a las exigencias de los adultos que le rodean, además de que surge el sentido de autonomía e independencia, aunque se encuentre todavía en la fase del pensamiento primario. Siendo también característico de esta subfase un reiterado negativismo, suave o moderado pero que le permitirá más adelante conformar un sentido de identidad.

Mahler (1990) dice, el momento en que el niño emerge gradualmente de la común relación simbiótica, como un "segundo nacimiento", el niño "sale del cascarón" e inicia su individualización y puede ya actuar por sí mismo, procediendo entonces con autonomía y seguridad en el aprendizaje y desarrollo de nuevas formas de convivencia con las demás personas que le rodean, siendo **la familia el primer grupo socializante**, después de la madre, dando paso a **nuevos vínculos** cada vez más complejos que hacen posible la independencia del niño, hasta lograr **su individualización** y un adecuado desarrollo psicológico en las diferentes etapas de su vida.

Sin embargo, cuando en el niño el proceso de individualización fracasa y la fusión simbiótica ilusoria⁷ con la madre aún se mantiene, crea en el niño el síndrome de la psicosis simbiótica que no le permite proceder más allá de la fase simbiótica del desarrollo, impidiendo la conformación de un "yo" separado y la internalización de reglas que serían el precursor el "super yo", dificultando la relación con otras personas del exterior y por lo tanto modificando el proceso de socialización.

Presentando el niño conductas de pánico por la separación de su madre, espanto por la disolución de sí mismo y por la pérdida de la identidad.

Por su parte, Mahler (1990) también estudió las secuelas que se daban en los niños que eran separados de sus madres, determinando los efectos traumáticos e incluso la influencia patógena que podía ejercer la separación en el desarrollo de la personalidad del niño, confirmando que cuando se da una mala interpretación de las señales que va externando el niño, se puede llegar a una confusión tal que puede desencadenar

⁷ Interpretación errónea de ciertos elementos en una experiencia determinada, de tal forma que la experiencia no representa la situación objetiva, presente o recordada. Enciclopedia de la Psicología (1998)

marcados desequilibrios y malentendidos en el niño, la madre o entre ambos, los cuales pueden dar como consecuencia la propensión a perturbaciones psicóticas, neuróticas o psicosomáticas.

1.3 TEORÍA DEL APEGO.

Anteriormente se habló de la relación madre-hijo desde el punto de vista de Margaret Mahler, con su teoría de la simbiosis madre-hijo, en donde se observó la importancia de las experiencias mutuas entre madre e hijo para la formación de conductas más estructuradas; así como de la individualización que debe de alcanzar el niño para poder interactuar por sí mismo en su vida futura con las demás personas que le rodean.

Ahora se expondrá el punto de vista de la teoría del apego, formulada por John Bowlby, mencionada por Delval (1994), en donde se conceptualiza que la relación más temprana es la relación del niño con su madre, pero a diferencia de la teoría de la simbiosis madre-hijo, **la teoría del apego**, asegura que **la madre puede ser sustituida** por cualquier otra persona que se haga cargo del niño, en donde puede tomar este papel la abuela, una tía, una hermana o hermano mayor e inclusive hasta el propio padre si es necesario (lo cual no le crea ningún conflicto), pero siempre y cuando esta persona sustituta se comprometa a **brindar afecto y apoyo al niño**, ya que el niño necesita ser protegido de infinidad de peligros para poder constituirse posteriormente en un adulto.

1.3.1 ANTECEDENTES DE LA TEORÍA DEL APEGO.

Una de las investigaciones tanto para la Psicología Clínica como para la Psicología Social ha sido el problema central del desarrollo de las relaciones del niño con las otras personas. Por lo que Bowlby (1986), enfatiza el surgimiento de la teoría del apego y toma como referencia la teoría etológica⁸, ya que estudia el desarrollo del comportamiento social y especialmente las relaciones familiares, debido a que estos patrones de desarrollo se presentan en todos los individuos de una misma especie y se dan en gran medida como resultado de factores hereditarios, debido a que los patrones de comportamiento establecidos en el ser humano parecen ser tan importantes como en la intervención en los procesos biológicos básicos de otras especies, como lo son los mamíferos y como el hombre comparte los componentes anatómicos y fisiológicos de tales procesos con los mamíferos inferiores, se puede afirmar que comparten una serie de componentes comportamentales.

1.3.2 LA TEORÍA DEL APEGO FORMULADA POR JOHN BOWLBY.

Apego⁹, según Bowlby (attachment), es una relación cálida y continua con una madre o una madre sustituta amorosa. Este **vínculo, formado en la infancia**, sería el fundamento sobre el cual habría de constituirse cualquier otra relación, siendo la conducta de apego cualquier forma de conducta que tiene como resultado el logro o la **conservación de la proximidad con otro individuo claramente identificado** al cual se considera mejor capacitado para enfrentarse al mundo.

Hernández (1997 pag. 21) dice "la conducta de apego cumple con una función biológica de los lazos emocionales internos entre los individuos, que están controlados por un sistema localizado dentro del Sistema Nervioso Central, es protectora, es el logro o la

⁸ Estudio de la evolución de diversas razas. Enciclopedia de la Psicología (1998).

⁹ Conjunto de comportamientos que suscitan y mantienen la proximidad entre dos personas y vínculo social y emocional que surge de tal contacto. Enciclopedia de la Psicología (1998).

conservación de la proximidad con otro individuo claramente identificado al que se le considera mejor capacitado para enfrentarse al mundo, Bowlby, J. (1983). Lo que es diferente de la alimentación y la sexualidad, pero sí de igual importancia en la vida humana”.

John Bowlby (1958) citado por Delval (1994 p. 190) en “el Desarrollo Humano”, “Denominó a esa primera relación de apego, según la cual la relación con los otros es una necesidad primaria y tiene un importante valor para la supervivencia de los individuos”.

Para Bowlby (1995), el apego no se lleva a cabo al inicio de la vida del infante con todas las personas que tienen contacto directo con él, ya que un apego duradero o un **vínculo de apego** está limitado a unos pocos, relacionándose el niño únicamente con la persona que **es plenamente identificada**, siendo la principal figura que tiene acceso a esta relación, la madre o algún sustituto de ésta y en donde se forma un compromiso de apoyo que necesita el infante para su sano desarrollo, formándose en los primeros meses de vida y teniendo como finalidad el mantener una estrecha proximidad entre las dos figuras. Además esta relación no se establece como resultado de la satisfacción de necesidades primarias, como la alimentación y el sexo (consideradas durante mucho tiempo como fundamentales), sino se puede afirmar que más que la satisfacción de las necesidades elementales, es la **atención afectiva** que proporciona la madre (o sustituto) al niño, la que promueve esta **relación de apego**; ya que el bebé al **recibir estas señales y contactos** permanentes aprende a diferenciar a unas personas de otras, en donde comienza a externar miradas, balbuceos, sonrisas, etc., que le dan la posibilidad de una interacción constante, permitiendo su **sano desarrollo**.

Según la teoría de Bowlby mencionada en Delval (1994 p. 191), “el individuo humano posee entonces un sistema de conductas que tiene como resultado predecible la aproximación y el mantenimiento del contacto con el individuo adulto que se ocupa de su cuidado, que es la figura materna o el que la sustituya. El bebé dispone de diversos sistemas conductuales característicos de la especie y que contribuyen a su supervivencia”.

Delval (1994) dice que es importante mencionar que el apego es un lazo duradero que se establece para mantener el contacto con la madre o cualquier sustituto de ésta y que se manifiesta en conductas que promueven ese contacto, como son el llanto, la comunicación gutural o a través de gesticulaciones como son la sonrisa. Estas conductas le sirven al niño como medios de demanda de la atención del adulto, así como la aparición de conductas más activas como son la locomoción o el trepar que le dan al niño la posibilidad de establecer el contacto con la madre o la persona que se encuentre a su cuidado, experimentando emociones básicas como son alegría, miedo, tristeza, ira, sorpresa, desagrado e interés y estas emociones a su vez sirven como señales de comunicación, ya que permiten conocer y detectar los estados de ánimo del infante; así como procurar el mayor número de experiencias que le den satisfacción.

1.3.3 FASES DE APEGO

Inicialmente el niño empieza a atender a las personas, pero sin diferenciar a unas de otras, por lo que el conocimiento del niño deberá de pasar varias fases hasta llegar al reconocimiento de la cara de la persona que lo atiende. Y a partir de este conocimiento adquirido, el niño después de los tres meses empieza a producir respuestas diferenciadas hacia las personas, debido al aumento de su interacción con los individuos que lo rodean y sobre todo hacia las personas que se encuentran en contacto más directo con el bebé, como puede ser la madre o algún sustituto de ésta.

Posteriormente el niño logra ya diferenciar completamente a las personas, pero la principal característica de esta etapa es la proximidad y el contacto con la madre o sustituto, en donde si la relación funciona bien, produce alegría y una sensación de seguridad en el niño, pero si resulta amenazada, surgen los celos, la ansiedad y la ira. Y si llega a romperse habrá dolor y depresión en éste.

Por lo que las relaciones entre el niño y la madre son de gran complejidad y pueden llegar a determinarse por múltiple factores como podrían ser: el sexo del bebé, su grado de actividad, su bienestar o malestar físico, el ambiente familiar, la clase social a la que pertenecen u otras circunstancias que condicionen la afectividad que debe surgir entre ambos, propiciando situaciones de conflicto dentro de esta relación, dando como consecuencia conductas inadecuadas e indeseables, debido a la tensión o a una serie de emociones que la madre externe de acuerdo a sus propias experiencias y que repercutirían a través de toda la vida del individuo,

Otro tipo de factores que pueden influir en una mala relación puede ser el de un embarazo no deseado, si el parto ha sido complicado, el niño ha presentado alguna anomalía, si la madre no tiene apoyo de su entorno social inmediato, si el niño ha tenido que ser hospitalizado.

Una de las fases más importantes es cuando el niño logra ya conceptualizar que la madre es un ser independiente de él en donde se establece una nueva relación que le permite identificarla como un objeto independiente, el cual tiene sus propios deseos y necesidades, aumentando la interacción con ella y la seguridad de poder contar con ésta en un momento determinado; y es donde se puede afirmar que existe plenamente el apego, que durará aproximadamente hasta los tres años de vida.

Todo esto va a depender del desarrollo cognitivo¹⁰ que el niño vaya teniendo y de las diferencias individuales en combinación con sus propias experiencias que le permiten entender sus motivaciones, deseos y sentimientos hacia la convivencia con los demás.

Cuando el niño es capaz de conceptualizar su propio modelo del mundo, las relaciones que él pueda establecer con los otros, llegan a ser de suma importancia, ya que así puede considerar qué personas están o no disponibles cuando él las necesite, formando en los primeros años de vida **apegos con otras personas**, siendo los miembros que constituyen **la familia** los primeros en interactuar con el infante, prodigándole de cuidados, atenciones, transmitiendo sus costumbres y valores; además de ser una influencia en las relaciones posteriores que establezca con los otros.

El surgimiento de nuevas relaciones o formación de nuevos apegos, tiene una enorme importancia para **las relaciones sociales** posteriores y también para el desarrollo intelectual del niño, debido a que una buena relación establecida con varias figuras le permitirá al niño una mayor independencia; pero cuando no se da esta relación adecuadamente el niño tiende a ser menos activo, más dependiente y menos social, impidiendo la relación con su entorno, presentando conductas de agresividad, disgusto, inseguridad, etc., que dificulten su capacidad de socialización.

¹⁰ Conjunto de las actividades mentales asociadas con el pensamiento, el saber y la rememoración. Enciclopedia de la Psicología (1998)

1.3.4 FASE DE SEPARACIÓN.

la relación de apego es importante en la vida del niño, pues sirve para procurar y mantener la proximidad entre el niño y el adulto; sin embargo es necesario también contemplar la **separación madre-hijo**, ya que el niño necesita explorar por él mismo el entorno en el que vive; por lo que la madre deberá propiciar el momento de la separación, para que ésta pueda realizarse en el momento preciso y de la manera más adecuada.

En resumen, el efecto de la forma en la que se establece el apego hacia otra persona puede verse desde dos apreciaciones fundamentales, ya que mientras la teoría de la simbiosis madre-hijo, señala que si no se da un buen desarrollo de esta relación simbiótica, se pueden dar como resultado la presencia de algunas conductas patológicas en los niños, lo cual le impedirá establecer relaciones adecuadas con las demás personas en su vida futura; la teoría del apego admite que los acontecimientos que suceden durante los primeros años son importantes pero no irreversibles, ya que la influencia de una situación puede ser compensada posteriormente.

De acuerdo con esta última teoría, cuando más pronto se corrija una situación desafortunada en el niño, una experiencia traumática o una mala relación, más fácil puede ser compensada, como resultado de la enorme plasticidad del ser humano para compensar la presencia de estas experiencias negativas.

Ahora, en el caso de una actitud favorable que lleve a el buen establecimiento de una relación de apego segura, propicia las condiciones necesarias para que el individuo se desarrolle adecuadamente y pueda a la vez convivir y establecer nuevos vínculos con su entorno social, permitiendo el buen desarrollo del infante; así como aprender lo necesario de los otros para poder sobrevivir.

En los estudios realizados por Harlow (1966), mencionados por Deival (1994 p. 203), nos dice que "el primer sistema afectivo es el maternal en donde se pueden dar las siguientes etapas que son: 1. Etapa de apego y protección maternal. 2. Etapa de transición y ambivalencia. 3. Etapa de separación y rechazo", las cuales se mencionan a continuación:

1. ETAPA DE APEGO Y PROTECCIÓN MATERNA.

La madre o sustituto dan una atención total al bebé, satisfaciendo sus necesidades nutritivas, de temperatura e higiene, pero principalmente de afecto; que le provee al niño de la protección necesaria para poder impedir o anular los posibles peligros a los que se encuentre expuesto.

2. ETAPA DE TRANSICIÓN O AMBIVALENCIA.

La madre continúa atenta, pero empieza a permitirle al niño la exploración de su medio y la exposición a situaciones negativas que tienen como función el inicio de la independencia. Además constituye una fase que facilita la interacción del individuo con su medio físico y social. Sin embargo todavía permanece en proximidad con la madre.

3. ETAPA DE SEPARACIÓN MATERNA.

La madre empieza a manifestar conductas que propician la separación paulatina del infante, pero con la finalidad de que el niño llegue a obtener su individuación, haciéndose necesaria la búsqueda de la compañía e interacción con otros individuos, de manera que éstas nuevas experiencias se transformen en una necesidad vital para el ser humano.

Las formas de crianza van muy ligadas a la cultura a la cual pertenece el niño, ya que cada sociedad educa a sus hijos de una forma o manera peculiar en donde existe una conexión muy fuerte entre el carácter de los individuos y la organización social a la que pertenecen.

Esta diversidad de formas de crianza se deben posiblemente a que la vida social ha sufrido modificaciones profundas que han cambiando la estructura o normas que se establecían anteriormente, como resultado de las variables culturales, las nuevas expectativas sociales, etc., que le permiten a los individuos que la forman, nuevas adaptaciones a los sistemas sociales en donde se obtendrá una mayor armonía en la organización social. La facilidad con la que el individuo logre establecer su interacción y adaptación a los demás, le permite amoldarse a los cambios que se presentan en su entorno social.

La evolución del niño a través de todos estos procesos da como resultado la conceptualización del apego, el cual puede darse como una relación segura o insegura y la cual dependerá de las propias experiencias de cada individuo.

El **apego seguro** le proporciona al niño seguridad y confianza en él mismo, debido a que aumenta la exploración, la curiosidad, la capacidad de solucionar problemas, el juego y las relaciones con los otros compañeros, en donde se puede ser más tolerante con los demás e incluso comprender mejor las actitudes de otros, lo que le permite abrirse más al mundo social.

En cambio un **apego inseguro** crea en el niño la presencia de conductas ambivalentes o poco claras con los que lo rodean o se encuentran junto a él, creando reacciones hostiles que lo llevan a la desesperación y al rechazo de los otros, debido a sus conductas antisociales. Estas personas necesitan de continuas muestras de afecto para poder sentirse seguras, ya que carecen en sus modelos mentales de ideas interiorizadas del otro u otros, como alguien que estará dispuesto a ayudarle en cuanto lo necesite.

Adler, (1975), mencionado por Hernández (1997 p. 22) dice: "El resultado de la angustia infantil crea en los niños fantasías con contenidos agresivos, actividad agresiva, problemas de conducta en la interacción con los otros, demanda de afecto, atención, cuidado, que le permite 'protegerse' de sufrimientos físicos y su actividad adulta se verá afectada, es decir, la estructura del yo, establece 'modos de relación que determinarán su estilo de vida'".

Delval, J. (1994), menciona que Bowlby se preocupó no sólo por la formación del apego sino también por la separación afectiva de la madre y la pérdida afectiva en otros apegos que se dan en la niñez y la vida adulta, por lo que su labor se plasmó en una trilogía: El vínculo afectivo (1969); la separación afectiva (1973); y la pérdida afectiva (1980).

Así como Margaret Mahler, Bowlby también pudo observar que el mal apego entre el niño y su madre podrían causar algunos problemas posteriores en la conducta del niño y después del adulto. Por lo que se interesó en el estudio de la privación materna, encontrando algunas consecuencias negativas que podrían acarrear el no disponer de un buen apego entre madre-hijo o de la privación de la presencia de esta relación en la etapa inicial de la vida del niño.

1.3.5 ALGUNAS CONSECUENCIAS DE LA PRIVACIÓN MATERNA.

Eyer (1995) menciona algunos estudios que realizó Bowlby con el fin de ver las consecuencias que podía ocasionar el privar de la presencia de la madre al infante en las etapas más tempranas de su existencia y halló que estos niños se manifestaban por lo común retrasados en **su desarrollo físico, psicológico y emocional**.

Uno de los estudios que motivó a Bowlby a descubrir las posibles consecuencias que pudieran repercutir en la vida de los infantes es el contacto que tuvo con niños que fueron institucionalizados, debido a la postguerra después de la Segunda Guerra Mundial, en donde pudo observar ciertas irregularidades en las conductas que presentaban los niños que habían sido apartados de sus madres o de sus familias, comprobando a veces la presencia de algún déficit mental; así como problemas emocionales que si no eran atendidos a su debido tiempo podían causar secuelas¹¹ permanentes en estos niños; sin embargo, si el problema era tratado a tiempo por alguna persona especializada en dichos problemas, los efectos podían ser reversibles y mejorar o restituir el buen desarrollo de estos niños.

Detectando que cuando los niños eran apartados de la figura materna o sustituto de ésta, en los primeros días de nacidos, presentaban menos problemas con su salud mental y conductas antisociales. Esto debido a que aún no se había establecido la conducta de apego con la persona o personas que lo atendían.

Pero cuando eran apartados después de que los niños habían establecido un apego con sus madres, los niños presentaban más problemas en su salud mental y física, por lo que se podía propiciar un decremento en su desarrollo físico, psíquico y emocional; lo que a veces cuando no era atendido a tiempo, podía ocasionar hasta la muerte del infante.

También se interesó en los niños que eran apartados de la madre por la necesidad de alguna intervención quirúrgica o padecimiento de alguna enfermedad, por lo que tenían que ser hospitalizados, mencionando algunas reacciones que presentaban este tipo de niños, como son reacción de llanto ante la presencia de las enfermeras, conductas de indiferencia, abatimiento total en el niño, pérdida de peso, insomnio, etc. Observándose un decremento de su salud física, psíquica y emocional.

Bowlby revisó también estudios retrospectivos de delincuentes juveniles y pacientes jóvenes afectados de "psicopatía de falta de afecto" (falta de capacidad de entablar relaciones duraderas), que revelaban que éstos cuando eran niños habían

¹¹ Cualquier estado que es consecuencia de una enfermedad. Enciclopedia de la Psicología (1998).

experimentado trastornos en sus relaciones con su madre, dando como consecuencia dicha situación. Afirmando Bowlby que la privación de la madre se podía dar incluso en una familia aparentemente normal: "Un niño padece privación viviendo incluso en su casa, si su madre (o la madre sustituta), es incapaz de darle el cuidado amoroso que el niño pequeño necesita". Mencionado por Eyer (1995 p. 74).

Además también se puede dar el hecho de que se de lugar en casa una "privación parcial", como resultado de: a) la actitud de rechazo inconsciente por parte del padre, oculta en otra de afecto. B) la exigencia excesiva de cariño y confianza por parte de uno de los padres y c) la satisfacción inconsciente por la manipulación de la conducta del niño por parte de uno de los padres, pese a condenarla de manera consciente".

Eyer (1995), dice que una de las afirmaciones que Bowlby sostenía, era que hasta el maltrato por parte de los padres era mejor que la institucionalización de los infantes, ya que esto imposibilitaba el contacto adecuado que debería percibir el niño para poder ir conformando su propia personalidad. Argumentando que los niños privados del contacto del amor materno, ya sea en sus propias casas o fuera de ellas, son una fuente de infección social, tan real o grave como lo son los portadores de algunas enfermedades infecciosas. Aumentando así el número de niños resentidos, que posteriormente podrían presentar o externar algunas conductas consideradas como antisociales.

Spitz, mencionado en Eyer (1995) también estudió los efectos de la separación de los infantes, descubriendo que la situación emocional de niños que habían sido separados de sus madres, entre los 6 y los 9 meses aproximadamente y por lo menos durante tres meses; niños que parecían normales, felices y sociables durante los primeros 6 meses de vida y experimentaron la separación de sus madres, desarrollaron conductas lloronas en los 6 meses siguientes y después de un tiempo el abatimiento era total. Además si se intentaba con insistencia entrar en contacto con los niños, éstos respondían con llantos e incluso con gritos hasta que se les tenía que dejar de nuevo; perdían peso, sufrían de insomnio y mostraban una gran propensión a las enfermedades, llegando algunos hasta la muerte.

Bowlby también se abocó a estudiar las causas que podrían ocasionar la delincuencia juvenil, concluyendo que ésto podría ser producto de la separación o pérdida de la figura materna, ya que muchos de estos muchachos considerados delincuentes entre las edades de 5 y 16 años de edad, habían experimentado **separaciones maternas tempranas**, lo que podría haber dado como consecuencia la delincuencia en dichos individuos, debido a una "Psicopatía de falta de afecto". Por lo que la neurosis, psicosis, esquizofrenia, inadaptación y delincuencia juvenil podrían ser consecuencia de una mala dirección de la emotividad del niño, afirmando que el problema de la delincuencia podría ser causada por la presencia de instintos excesivamente vigorosos que se combinan con los mecanismos de defensa del niño, cuando éste se halla ante un conflicto. En donde la experiencia desagradable que había causado el problema (la separación afectiva), se habría borrado de la consciencia, pero podría reaparecer en otros canales de descarga como pudieran ser el robo, la violencia etc., de un modo incontrolado.

Afirmando por lo tanto, que las interacciones de gratificación, la forma de crianza y la privación de la figura materna en el niño, podían afectar en las interacciones futuras con otras personas.

1.3.6 COMPARACIÓN ENTRE LA TEORÍA DE MARGARET MAHLER Y JOHN BOWLBY.

Comparando la teoría de la simbiosis de Margaret Mahler y la teoría del apego de John Bowlby se encontraron algunas diferencias muy importantes que son:

- Margaret Mahler dice que **la madre es la figura más importante** en la vida del niño.

John Bowlby dice que **la madre puede ser sustituida** por otra persona pero siempre y cuando ésta **se comprometa a dar afecto**, estar **pendiente de las señales** que irá externando el niño y **dar lo mejor de sí misma** para poder establecer el apego afectivo.

- Mahler establece que la ayuda que necesita el niño está orientada a **la satisfacción de sus necesidades fisiológicas** en el inicio de la simbiosis madre-hijo.

Bowlby menciona que la ayuda que el niño requiere no es con la finalidad de cubrir **necesidades fisiológicas** sino **afectivas**.

- Mahler menciona que los conflictos que se den entre madre-hijo, como pueden ser: la sobreprotección, impedir que se sienta seguro de sí mismo, no darle la oportunidad de explorar su mundo, no obtener su individuación a tiempo etc., darían como consecuencia **problemas en la salud mental del individuo en su edad adulta**.

Bowlby dice que cuando no se da una buena relación entre madre-hijo, y se crean algunos conflictos por esta relación se puede ocasionar deficiencias en el desarrollo físico, psíquico o emocional del niño; sin embargo si éstos desajuste son detectados a tiempo y atendidos por algún especialista, entonces **el daño ocasionado podría ser reversible**, obteniéndose un reajuste en el desarrollo del individuo.

- Pero **una similitud** en las teorías nos afirma que los problemas que se le pueden ocasionar al menor van a **repercutir en sus relaciones posteriores** con las demás personas, obstaculizando así el buen desarrollo de su socialización.

1.4 TEORÍA PSICOSOCIAL DE ERIK ERIKSON.

La teoría psicosocial formulada por Erik Erikson, se basa en la importancia que tiene la **influencia social y cultural en la formación de la personalidad del individuo**; siendo la mayor preocupación la "adquisición de la identidad del ego".

Erik Erikson mencionado por Craing (1997) propone su teoría de la personalidad, basada en el desarrollo psicosocial, ya que el hombre se desarrolla de acuerdo a la manera en que éste resuelve los conflictos sociales y lo realiza en base a puntos claves de interacción, durante toda su vida.

La teoría de Erikson aceptaba la importancia que tienen las experiencias tempranas en el desarrollo del individuo, ya que el niño tiene su primer contacto con la madre y dependiendo de la calidez de ésta es que el niño adquiere confianza y seguridad; sin embargo pensaba que la personalidad se desarrollaba más bien como un proceso dinámico y continuo desde el nacimiento hasta la muerte del ser humano y las influencias sociales tenían mayor importancia que las del placer.

Erikson afirmaba como Freud, que la gratificación de las pulsiones es una fuerza esencial en la vida del ser humano pero la síntesis del ego, el ordenamiento y la integración de la experiencia eran igualmente importantes, por lo que extendió la teoría psicosexual de Freud e incluyó lo que él llamaba el desarrollo psicosocial.

Siendo motivo central de su estudio "la adquisición de la identidad del ego", ya que pensaba que para los individuos de hoy son más importantes: el desarrollo de la autoimagen, el autoconcepto y la opinión que puedan tener los demás, de él mismo.

Presentando un modelo de ocho etapas del desarrollo. Mencionando que todo hombre deberá experimentar alrededor de ocho etapas, crisis y conflictos antes de poder conformar su personalidad; así como hacer determinados ajustes en cada una de estas etapas para poder modificar o alterar algunas conductas que le ayudarán posteriormente; así como a obtener mejores resultados.

Estos ajustes en la conducta cumplen una función regenerativa en el proceso, ya que mediante la resolución de estos conflictos se da paso a una nueva etapa, la cual será necesaria para la conformación de la personalidad del individuo.

1.4.1 LAS OCHO ETAPAS DE LA TEORÍA PSICOSOCIAL DE ERIK ERIKSON.

Erikson propuso ocho etapas que conforman el desarrollo del individuo, las cuales se mencionan a en la siguiente página:

Tabla 2-4 mencionada por Craing, G. (1997 p. 59).

ETAPA EDAD	ETAPA PSICOSOCIAL	CONDICIONES SOCIALES.	RESULTADO PSICOSOCIAL.
I NACIMIENTO A UN AÑO	ORAL-SENSORIAL	Apoyo, satisfacción de necesidades básicas, continuidad. Falta de apoyo, privaciones, inconsistencia.	Confianza Desconfianza
II 2 a 3 años.	MUSCULAR-ANAL	Permisibilidad prudente, apoyo. Sobreprotección, falta de apoyo y de confianza.	Autonomía Duda
III 4 a 5 años.	LOCOMOTORA- GENITAL	Aliento, oportunidades. Falta de oportunidades, sentimientos negativos.	Iniciativa Culpa
IV 6 A 8 años.	LATENCIA	Entrenamiento adecuado, educación suficiente, buenos modelos. Entrenamiento pobre, falta de dirección y apoyo.	Industriosidad Inferioridad
V 12 a 18 años.	PUBERTAD Y ADOLESCENCIA	Estabilidad, continuidad internas, modelos sexuales bien definidos y retroalimentación positiva. Confusión de propósitos, retroalimentación oscura y expectativas mal definidas.	Identidad Confusión de roles.
VI Juventud	JUVENTUD	Calidez, comprensión, confianza. Soledad ostrocismo	Intimidad Aislamiento
VII Adultez	ADULTEZ	Determinación, productividad. Empobrecimiento, regresión.	Generativo Estancamiento
VIII Madurez	MADUREZ	Sentido de terminación, unidad, dirección. Falta de integridad, insatisfacción.	Integridad del ego Desesperación

Según Erik Erikson para pasar de una etapa a otra del desarrollo psicosocial, es necesario la resolución de un conflicto, lo que dará paso a otra nueva etapa; así mismo el grado y la intensidad que pueda presentar dicho conflicto dependerá de las diferencias individuales de cada persona.

A continuación se explicarán cada una de estas etapas contempladas en el desarrollo psicosocial propuesto por Erik Erikson:

1.4.1.1 CONFIANZA VERSUS DESCONFIANZA (ETAPA ORAL-SENSORIAL).

La primera demostración de afecto y atención en los primeros cuidados que se le proporcionan al bebé son la alimentación y la satisfacción de sus necesidades. Lo que le ayudará a contrarrestar el malestar que el bebé experimenta por la inmadurez de sus sistema perceptivo, propiciando a la vez, la regularidad de dicha sensación, la cual pueda llegar a percibir como satisfactoria y despertar en él una sensación de familiaridad con los que le rodean.

El infante incrementa así los estados de vigilia y posteriormente con la madurez de sus sentidos intercambia mayor número de experiencias con sus semejantes, siendo el primer logro social el momento en el que sienta la necesidad de permitirle a la madre alejarse paulatinamente del alcance de su vista sin experimentar mayor ansiedad o rabia; si no que pueda predecir y mantener un **estado de confianza**, en donde tal persistencia, continuidad e identidad de la experiencia, le proporcione un sentimiento rudimentario de identidad, confirmando que el niño ha aprendido a confiar en los demás, así como en él mismo, lo que le permite ser aceptado o convertirse en lo que las otras personas confían en que llegará a ser.

La desconfianza da como resultado la debilidad y el fracaso del niño, creando además una desconfianza hacia los demás, debido a que percibe que el mundo que le rodea es doloroso, tenso y amenazador, llegando a pensar que la vida es impredecible y poco confiable.

1.4.1.2 AUTONOMÍA VERSUS¹² VERGÜENZA Y DUDA (ETAPA MUSCULAR- ANAL).

Debido a la maduración muscular, el niño experimenta muchas formas de movimiento, así como la independencia de algunas funciones como son la alimentación y el poder vestirse por él mismo, creando un **estado de autonomía y satisfacción**. Así mismo le posibilita a manifestar sus necesidades con respecto al control de sus esfínteres, practicando las conductas de aferrar y soltar, así como actitudes hostiles o bondadosas como producto de su manipulación. Pero todavía exponiéndose al riesgo de caer en una anarquía ya que no posee un sentido de discriminación maduro que le permita decidir adecuadamente.

Siendo necesario el proteger al infante de la experiencia arbitraria y carente de sentido de la vergüenza y la temprana duda, ya que se encuentra expuesto al peligro de no poder experimentar una gradual y bien guiada autonomía de la libre elección, trayendo como consecuencia el volver contra sí mismo toda su urgencia de discriminación y manipulación, llegando a obsesionarse con su propia repetición lo que puede crear en él una neurosis compulsiva.

¹² Algo opuesto a lo anterior. Enciclopedia de la Psicología (1998)

La vergüenza se crea en el niño como producto de la duda y el poder imaginar que el mundo lo controla y lo mira con un afán de crítica, creándole un sentimiento de maldad y experimentando a la vez una total soledad.

La presencia de una excesiva vergüenza lleva al niño a tratar de hacer las cosas mal, escondiéndose de los demás o en caso contrario la exposición de una desafiante desvergüenza ya que no le es posible asimilar el principio de la ley y del orden.

1.4.1.3 INICIATIVA VERSUS CULPA (ETAPA LOCOMOTORA-GENITAL).

En esta etapa el niño parece repentinamente integrarse, tanto en su persona como en su cuerpo. Experimentando mayor relajamiento, amor hacia los demás, la posesión de un juicio más activo y poder olvidar rápidamente los fracasos, externando su **iniciativa** para poder crear y estar activo lo que le proporciona un sentimiento de **autonomía** (debido a que el hombre necesita de iniciativa en todo lo que hace y aprende, encontrando su propio beneficio).

El niño en esta etapa externa su disposición a aprender rápidamente y a sentirse que puede compartir sus obligaciones y sus actividades con los que se encuentran a su lado, prodigando cooperación, disposición a planear metas y construir con ayuda de los demás.

Sin embargo aquí pueden surgir sus dudas con respecto a sus potencialidades sexuales infantiles, el tabú del incesto y el complejo de castración. Debido al incremento en la observación, orientación y castigo puesto en práctica por los padres.

El peligro en esta etapa puede llevarlo al **sentimiento de culpa**, que puede ser producto de no alcanzar la meta propuesta, debido al descontrol por la utilización de su nuevo movimiento locomotor, así como de una mayor actividad mental; llevándolo al fracaso y trayendo como consecuencia la resignación, la culpa y la ansiedad.

1.4.1.4 INDUSTRIA VERSUS INFERIORIDAD (ETAPA DE LATENCIA).

En este momento el niño aprende a obtener reconocimiento mediante la producción de cosas, poniendo en práctica nuevas habilidades en el control de herramientas, desarrollando nuevas tareas y utilizando **el sentido de la industria**.

Su productividad se presenta con la finalidad de reemplazar los anteriores caprichos expuestos en el juego y sustituyéndolo por el principio del trabajo; desarrollando los elementos fundamentales para poder manejar los utensilios, las herramientas y las armas utilizadas por la gente adulta.

El mal desarrollo de esta etapa puede crear en el niño **sentimientos de inferioridad** o estar realizando algo inadecuadamente, impidiéndole el poderse identificar con los demás en el mundo de las herramientas, así como la incapacidad de alcanzar su autonomía; provocando la mediocridad en él y anulando a su vez una etapa decisiva desde el punto de vista social, debido a que no desarrolla un sentido de la división del trabajo, aceptando el trabajo como única obligación y lo eficaz como el único criterio de valor; convirtiéndose por lo tanto en un conformista o esclavo del trabajo.

1.4.1.5 INDENTIDAD VERSUS CONFUSIÓN DEL ROL (ETAPA PUBERTAD Y ADOLESCENCIA).

En esta etapa se puede observar la terminación de la infancia y el inicio de la juventud, donde el mayor problema que se encuentra es el surgimiento nuevamente de la duda y la incertidumbre con respecto a su identidad de rol. Preocupándose por lo que los demás creen o sienten con respecto a él.

En esta etapa surge la necesidad en el adolescente de la imitación y la búsqueda de nuevos modelos que le puedan servir para poder **confirmar su identidad**. Surgiendo la necesidad de incluirse en otros grupos sociales (como pudiera ser la pandilla).

En esta etapa surge también el enamoramiento del adolescente; sin embargo esto no es con un fin sexual, sino más bien es la necesidad de identificarse con otras personas, para poder definir y aclarar su propia identidad.

El peligro en esta etapa es la **confusión de rol**, ya que el adolescente puede crear una marcada duda con respecto a su identidad sexual. Exponiéndose a veces a mezclarse con pandillas o amistades no deseadas.

1.4.1.6 INTIMIDAD VERSUS AISLAMIENTO (ETAPA DE JUVENTUD).

En esta etapa surge la necesidad en el individuo de fundir **su identidad** con la de otros. Se siente preparado para la intimidad, ya que posee la fuerza ética necesaria para poder cumplir con sus obligaciones y compromisos contraídos.

La evitación de la intimidad, debido al temor o la posible pérdida del "yo", puede llevar al adolescente a **un aislamiento**, o el surgimiento de relaciones íntimas competitivas y combativas las cuales pueden crear en el individuo un mayor grado de temor y ansiedad, provocando serios problemas de carácter.

1.4.1.7 GENERATIVIDAD VERSUS ESTANCAMIENTO (ETAPA DE LA ADULTEZ).

La **generatividad** es la preocupación del ser humano por establecer y guiar a las nuevas generaciones. Por lo que constituye una etapa esencial en el desarrollo psicosexual y también en el psicosocial del individuo, permitiéndole transferir y poner en práctica las cuestiones éticas que se ha ido elaborando a través de toda su vida, generando enseñanza y aprendizaje de toda la historia cultural de éste.

Cuando esta generatividad no está presente en esta etapa se presenta en el individuo una especie de regresión que trae como consecuencia un sentimiento de pseudointimidad, **estancamiento** y empobrecimiento personal.

1.4.1.8 INTEGRIDAD DEL YO VERSUS DESESPERACIÓN (ETAPA DE MADUREZ).

Cuando el individuo ha pasado por una serie de procesos que le han ayudado a adaptarse a sus triunfos y a sus desilusiones, es capaz de concebirse como generador de vida, productos e ideas, lo que lo lleva a la confirmación de ser el poseedor de integridad, dispuesto a defender su dignidad de un propio estilo de vida (el estilo de integridad desarrollado por una cultura o una civilización) y poner en práctica toda su capacidad moral.

La falta o pérdida de esta integridad en el individuo crea el temor a la muerte, en donde se puede percibir un sentimiento de desesperación, desagrado y de malestar constante.

Todo este proceso del desarrollo psicosocial de Erik Erikson llevan al niño y posteriormente al adulto a la adquisición de una identidad propia, que se va conformando de acuerdo a la ayuda que le proporcionan las personas que le rodean y que constituyen su sociedad. Sirviéndole estas personas como transmisores de valores, costumbres, creencias y hábitos.

Remarcando la importancia que tiene la comunicación social entre el individuo y otras personas, desde el momento en que nace hasta el final de su vida, y que de acuerdo a las ocho etapas que constituyen el desarrollo psicosocial, se lleva a cabo una secuencia normativa de adquisiciones psicosociales, que dependerá del logro de los conflictos presentes en cada una de ellas.

El niño lleva a cabo su desarrollo psicosocial, debido a la predisposición con que cuenta la personalidad humana y que le permite a su vez dejarse llevar hacia un horizonte social cada vez más amplio, tomando conciencia de éste e interactuando constantemente con los demás. En donde el individuo avanzará de acuerdo a las decisiones que tome para poder progresar o regresar de una etapa a otra para poder integrarse posteriormente y de lo cual dependerá su total integridad.

En las tres teorías mencionadas se establece que la primera figura presente en el desarrollo del niño es la madre, siendo necesaria la formación de una relación estrecha entre madre-hijo, así como el paso a la independencia del infante en el momento que se encuentre posibilitado a desarrollarse por sí mismo, permitiendo una mayor interacción pero ahora con otros vínculos en donde se puede contemplar principalmente a la familia.

1.5 FACTORES CONSCIENTES, INCONSCIENTES O CULTURALES, QUE PUEDEN AFECTAR LA FUNCION MATERNA DENTRO DE LA RELACION MADRE-HIJO.

La formación de un buen vínculo puede depender de una diversidad de circunstancias que pueden afectar total o parcialmente la relación que se establece entre madre-hijo. Por lo que a continuación se nombran algunos de éstas:

1.5.1 ANTECEDENTES PREVIOS AL PROCESO DE CONCEPCIÓN Y GESTACIÓN.

Existen algunos factores que pueden afectar la relación que se establezca entre madre-hijo y puede darse como producto de hechos conscientes, inconscientes o culturales que están presentes en la conducta de la madre.

Debido a que la mujer no se siente segura del hecho de querer ser madre, surgen en ella algunas dudas, produciendo respuestas negativas por la simple idea de poder ser una futura madre.

Ante la pregunta:

¿ Qué sentimientos surgen en la madre desde el momento en que ella siente la inquietud de que podría estar embarazada, debido a la falta de flujo menstrual?

Los estudios hechos por Blazelton y Cramer (1993), indican que la mujer puede experimentar algunas fantasías como producto de tener la incertidumbre de poder estar embarazada y que de acuerdo con su muy particular forma de pensar o concebir la idea

de la maternidad serán las conductas o pensamientos que ella externe en el momento en que le sea confirmado el embarazo.

Encontrando que existen algunas mujeres que rechazan la maternidad o la buena crianza de los hijos, debido a factores inconscientes, conscientes o culturales que pueden influir en la mujer para que pueda aceptar este gran compromiso, siendo algunos de ellos:

1.5.1.1 IDENTIFICACIÓN CONSIGO MISMA.

La mujer en la infancia inicia el contacto con diversas formas de conductas maternas, debido a que aprende a través de la imitación la adopción de posturas y conductas que pone en práctica con los objetos que le rodean y mediante el juego puede externar conductas de dulzura, ternura y amor; así como la expresión de sus sentimientos, como producto de lo que observa con su propia madre, alternando con los roles que involucran una serie de identificaciones que van desde el bebé desvalido hasta la madre responsable del cuidado e integridad de su vástago.

La mujer puede experimentar algunos sentimientos negativos, debido a sus propias experiencias vividas o no comprendidas en su infancia y que en el momento de ser madre son externadas, impidiendo una buena relación con el futuro hijo.

1.5.1.2 EL PROPIO DESEO DE SER COMPLETA.

A partir de la teoría psicoanalítica, se explica que la sexualidad está ligada a los sentimientos de omnipotencia¹³ y el deseo de ser completa, lo cual puede ser resuelto por medio del embarazo, ya que la mujer puede experimentar en este momento que su cuerpo es potente y productivo, ésto puede deberse a que la niña en su infancia experimenta el sentimiento de castración, como consecuencia de la carencia de los genitales externos presentes en el varón (envidia del pene), creando en ella la idea de ser incompleta.

A través del embarazo, la mujer puede llegar a sentirse completa o conservar una imagen idealizada de ella misma, ya que a través de su propio cuerpo se ha creado una nueva vida que puede sentir como un complemento de ella.

Blazelton y Cramer (1993 pp. 33 y 34), mencionan "Uno de los postulados de la teoría psicoanalítica del narcisismo es que existe una tendencia a gratificar estas fantasías de integridad y omnipotencia y sobre la base de esta gratificación se construye el sentido definitivo de sí mismo".

1.5.1.3 LA IDENTIDAD SEXUAL DE LA FUTURA MADRE.

Blazelton, T y Cramer, B. (1993) manifiestan que la mujer experimenta algunos sentimientos con respecto a el buen o mal desarrollo de su identidad sexual, haciendo presente los momentos en que la futura madre experimentó el proceso de identificación de sexo con su propia madre y el abandono del deseo sexual con su padre (resolución del conflicto edípico), lo cual llega a producir momentos de gran angustia y ansiedad, que pueden hacerse presentes en el momento de visualizarse como una futura madre.

¹³ Sentirse todo poderoso. Enciclopedia de la Psicología (1998).

1.5.1.4 DESEO DE FUSIÓN Y UNIDAD CON OTRO.

La maternidad posibilita a que la mujer vuelva a experimentar la unidad con su propia madre, mediante la relación madre-hijo, siendo este deseo de fusión y unidad una fase vital del desarrollo normal, dando esto la posibilidad de aumentar la autoestima y liberar su capacidad de amor por otros en la edad adulta, ya que este proceso puede ayudar a la madre en la resolución de aquellos problemas o conflictos que no había sido totalmente resueltos en su infancia.

1.5.1.5 LA RELACION DE PAREJA.

Papalia (1992) dice que el embarazo puede crear en la mujer algunos sentimientos ambivalentes, ésto debido a la relación existente entre la pareja, ya que la mujer en el embarazo necesita de la protección y la ayuda de su compañero para poder establecer una armonía en sus emociones.

En el caso de no tener una buena relación con su pareja, esto puede generar la presencia de ansiedad y miedo en la mujer, llevándola a tomar la decisión de suspender el desarrollo de su embarazo.

En el caso de no ser casada y ser una madre soltera puede hacer que la mujer se sienta tan presionada por la sociedad, que la obligue a tomar la decisión de no querer ser madre. Teniendo gran importancia el apoyo que le pueda brindar su propia familia, así como el contar con una situación económica estable que le permita a la mujer poder afrontar sola el embarazo y la crianza del infante.

Ya que un embarazo inesperado puede propiciar en la madre la presencia de conflictos emocionales, que impidan la posibilidad de dar lo mejor de ella, afectando la constitución de este vínculo en forma inadecuada, dando como consecuencia la posibilidad de perturbaciones en el niño como pudieran ser : una alimentación deficiente, deterioro del sueño, trastornos del aparato digestivo, lenguaje deficiente, problemas en la motricidad, deficiencia en el control de esfínteres.

1.5.1.6 ACEPTACION DE LA RESPONSABILIDAD.

En la mujer la admisión o aceptación de la responsabilidad de la crianza del infante, puede condicionar el poder establecer una buena relación madre-hijo, que le impida proporcionar al bebé todos los elementos necesarios para brindar, mantener y dirigir el desarrollo del infante.

1.5.1.7 IDENTIFICACIÓN DE GÉNERO.

La mujer puede externar sentimientos diferentes hacia un varón o hacia una niña, debido a que el niño deseado resulte ser del sexo contrario al esperado, esto como producto de las cargas emocionales o experiencias previas con sus propios padres o las influencias culturales.

En algunas culturas el sexo del bebé puede presentar conductas de rechazo, debido a las normas establecidas por la sociedad en la que se encuentra inmersa.

1.5.1.8 LA LLEGADA DEL NUEVO SER A LA VIDA DE LA MADRE.

Después del parto, se da el desarrollo del vínculo madre-hijo, como consecuencia de la experiencia verdadera de tener finalmente al niño en brazos, dando inicio a la primera

interacción real con el nuevo ser y su madre, pues es la persona que permanece mayor tiempo en contacto con él, prodigándole lo mejor de ella misma, la satisfacción de sus necesidades y cuidados para su supervivencia física, psíquica y emocional.

Sin embargo esta aceptación por parte de la madre puede verse influenciada por las condiciones físicas del nuevo ser que ha llegado, como pudiera ser algún defecto físico o mental que esté presente en el niño y que condicione el buen desarrollo del vínculo entre madre-hijo.

La constitución o fisonomía del infante tendrán efectos en la admisión o el rechazo de la criatura como producto de que la madre pudo haber idealizado al ser anhelado.

1.5.1.9 EL DESARROLLO PROFESIONAL DE LA MUJER.

Martínez (1998), dice que una de las condicionantes en el establecimiento de un buen vínculo pudiera ser el que la mujer le brinde mayor valor a sus actividades profesionales y deje en segundo término la atención del infante, impidiendo una buena interacción entre madre-hijo.

Muchas mujeres renuncian a la maternidad, debido a la necesidad de sentirse independientes económica y físicamente. Dedicándose de lleno a la superación profesional.

La mujer, por lo tanto, debe de estar consciente de que la maternidad puede crear algunos sentimientos ambivalentes, experimentando algunas sensaciones displacenteras, que pueden crear ansiedad; sin embargo existe también grandes satisfacciones después de haber ayudado en el desarrollo físico, psíquico y emocional de los hijos.

La forma en que se desarrolle este vínculo afectivo será la base del buen desarrollo del niño, permitiéndole alcanzar un sentido de identidad que le es necesario en la conformación de su personalidad y en la obtención de su autonomía; dándole la oportunidad de poder relacionarse con otros individuos y desarrollar las conductas sociales que le sean requeridas en las relaciones futuras.

INICIO DE LAS SEÑALES EN LA INTERACCION MADRE-HIJO

En el presente capítulo se explicará cuales son algunas de las señales que tanto el niño como la madre deben aprender a identificar y externar durante la interacción que se establece entre madre-hijo, con la finalidad de mantener la comunicación entre ambas personas y posteriormente sirva como base en la comunicación con otras personas y grupos sociales que se encuentren dentro de su propia cultura.

2 EXTERNALIZACION DE SEÑALES EN LA INTERACCION MADRE-HIJO COMO MEDIO DE COMUNICACION.

La madre se encuentra implicada en un proceso natural con su hijo, debido a los múltiples elementos que han sido preparados a través de miles de años por medio de la evolución de las generaciones y que fueron depositando su herencia en la carga genética que el niño posee como un elemento innato y unido a las constantes interacciones que realiza con sus semejantes, le permiten aprender nuevas conductas necesarias para poder establecer una comunicación o un lenguaje que le será útil en las nuevas interacciones sociales.

Winnicott (1993) menciona que la interacción inicial se logra por medio de los intercambios de información que se establecen entre la madre (o algún sustituto de ésta) y el infante, en donde es necesario llegar a entender los movimientos, expresiones y conductas que va externando el niño con la finalidad de establecer un medio de comunicación que le permita a la madre comprender lo que el niño desea o necesita de ésta.

De acuerdo al desarrollo de la comunicación que se establezca entre madre-hijo, serán los resultados de las nuevas interacciones que el niño desarrolle con otras personas, logrando conceptualizar las conductas de índole social.

Así, mediante la percepción sensorial, el infante inicia la práctica y utilización de sus sentidos como son la vista, el oído, el tacto, el olfato y el gusto, que va desarrollando a través de las interrelaciones con su madre, dando paso al intercambio de experiencias con el primer factor socializante.

Stern (1983), cita que en la primera relación que se establece entre madre-hijo, el niño obtiene las primeras imágenes (aunque aún no claras de la cara de la madre), relacionando ésta con la voz, la textura de su piel, la temperatura, etc., obteniendo así las primeras experiencias que dan inicio a la comunicación básica en la interacción humana.

La madre inicia el intercambio de conductas con su bebé con una serie de formas y comportamientos sociales dirigidos específicamente al lactante, ya que las conductas que expresa con los adultos son muy distintas. Así, las caras que pone, el modo en el que habla, los sonidos que emite, los movimientos que realiza, las expresiones que pone y la postura que presenta ante el lactante son muy propias de esa interacción específica.

Stern (1983 p. 24), dice "En comparación con las conductas más aceptables y adecuadas

de un adulto con respecto a otro, el repertorio de actos de una madre con su hijo lactante son bastante insólitos y, de hecho, en gran medida distintos. Serían considerados como sumamente extraños si fuesen realizados con cualquiera que no fuese un lactante. No obstante, dirigidos a un bebé, comprenden una subclase normal de formas de actuar, correspondiente a la categoría, más amplia, de comportamientos parentales. Yo designo a esta constelación comportamental "conducta social provocada por el lactante".

2.1 COMBINACION DE CAPACIDADES INNATAS Y ADQUIRIDAS.

Stern (1983), indica que el niño posee elementos necesarios para poder establecer relaciones humanas; sin embargo, su equipo social se encuentra inmaduro, por lo que deberá poner en práctica las primeras interacciones con su madre; que le permitirán desarrollar en un futuro nuevas conductas sociales; así como establecer una comunicación con un mayor número de personas.

Los elementos innatos que deberán activarse en el transcurso del desarrollo del infante son:

2.1.1 LA VISTA.

La mirada del lactante es un instrumento importante para poder establecer los primeros comportamientos sociales, debido a que el niño al nacer cuenta ya con un sistema visomotor (mirada y vista) que le permite ver, (siempre y cuando sea considerado como un niño normal), además de que se encuentra dotado de reflejos que le permiten seguir y fijar la mirada en los objetos. Aún sin disponer de ninguna experiencia previa, después de algunos días de nacido, puede seguir con sus ojos y su cabeza un objeto en movimiento y mantener su mirada fija sobre el mismo, Bee y Mitchell (1987). -

Esto permite al niño descubrir la existencia de la luz y la oscuridad, la presencia de líneas, ángulos y sombras, pero no el reconocimiento de la existencia del objeto, debido a que no distingue aún donde comienza y termina una cosa, ni la diferencia entre lo inanimado y lo realmente humano.

El infante al nacer llega sin tener alguna noción preformada del mundo que le rodea, ni la concepción previa de las sensaciones que experimenta, ya que para él todo es nuevo, siendo necesario organizar las conductas que vaya aprendiendo de acuerdo a los estímulos a los que se haya expuesto y posteriormente reordenar sus experiencia en jerarquías más amplias y complejas, crea así un mundo nuevo de objetos, en donde se encontraran incluidas las imágenes de las personas que interactúan con el infante y a la vez desarrollar sus capacidades con el fin de estructurar nuevas conductas.

La madre forma un vínculo con el niño, cuya finalidad es establecer el equilibrio, asegurando la protección del infante contra los estímulos excesivos, pero al mismo tiempo permitiendo que obtenga las experiencias necesarias con respecto al mundo visual, ya que el recién nacido no puede percibir con claridad los objetos que se encuentran más alejados o más próximos a él; siendo sus primeras visiones borrosas o desenfocadas.

Una de las primeras experiencias visuales del infante se presenta a la hora de ser amamantado, en donde el niño permanece a la distancia adecuada (unos veinte centímetros aproximadamente de la cara de la madre) y le sirve como punto focal e inicial en las primeras percepciones del rostro de la madre, dando lugar a una de las primeras relaciones interhumanas necesarias en el reconocimiento del objeto.

El niño nace con una preferencia innata por el rostro humano, ya que la cara humana posee la combinación exacta de elementos (círculos, triángulos, tonalidades etc.), capaces de iniciar la estimulación; así como de fijar su atención en el objeto, resultando esta exploración especialmente fascinante para el niño de pecho.

A la sexta semana de vida del infante el sistema visomotor ha madurado lo suficiente para permitir la interacción social con la madre, experimentando las primeras conexiones entre ellos, iniciándose la auténtica interacción de juego social, debido a que el niño responde en forma organizada, como producto de la constante relación madre-hijo.

Hacia fines del tercer mes, el sistema visomotor del niño se encuentra maduro; permitiéndole ampliar su mundo visual, debido a que su alcance focal es tan extenso como en el adulto. Es capaz ya de seguir con la mirada a la madre cuando ésta se acerca, aleja o se mantiene próxima a él, ampliando por lo tanto su red comunicativa.

El niño empieza entonces a combinar y ordenar diferentes funciones, las cuales van formando una totalidad, permitiendo a finales del tercer mes que éste sea capaz de dirigir su mirada, controlando y dominando su capacidad visual, necesaria para poder disponer de su mundo perceptual.

2.1.2 MOVIMIENTOS DE LA CABEZA.

Stern (1983) da a conocer que el control de la cabeza se establece casi de un modo paralelo a la maduración precoz del sistema visomotor, pues es necesario el movimiento de la cabeza para poder obtener la visualización del objeto. Se logra entonces una coordinación de la cabeza y los ojos (aunque los movimientos no son siempre en grado idéntico).

Las tres posiciones principales de la cabeza y dirección de la mira hacia la madre son las siguientes:

Posición central.

El niño mira el rostro de la madre y su cara está directamente frente a la de ella o tan sólo un poco desviada hacia uno u otro lado.

Posición periférica.

El niño no mira directamente a la madre, es decir, su cabeza está vuelta a uno u otro lado con respecto a ésta, pero la visualiza con el rabillo del ojo. En esta posición no es capaz el infante de captar la configuración de los rasgos faciales de la madre, sino únicamente obtener una visión periférica, pero sin la pérdida total del contacto visual con ésta.

Pérdida total del contacto visual.

La tercera posición impide completamente al niño tener una visión de la madre, perdiendo totalmente el contacto visual con ésta, ya que baja, gira la cabeza más allá de los noventa grados o combina ambas circunstancias.

Estas tres posiciones sirven como referencia, ya que de acuerdo al grado, la dirección de la mirada y la posición de la cabeza del niño, serán las actitudes o conductas que deberá externar la madre o sustituta, como respuesta a la enorme cantidad de señales que le ayuden a establecer una mejor comunicación e interacción con el infante. Estas le sirven como indicadores para asignar funciones sociales a dichas conductas, ya que los movimientos intencionales que reflejan el estado motivacional interno del niño indicarán conductas de agrado, desagrado, aversión, huida, evitación, rendición, sumisión, atención, acercamiento, etc.

Todo lo anterior tiene como finalidad el mantener una comunicación estrecha entre madre-hijo, en donde el niño puede presentarse como realizador de señales y la madre como la receptora de dicha información.

2.1.3 LA SONRISA COMO RESPUESTA SOCIAL.

El niño se encuentra equipado innatamente con la capacidad de emitir y recibir importantes señales sociales, destinadas a la supervivencia, en donde las expresiones faciales juegan un papel importante, ya que permiten conocer o distinguir las emociones básicas de placer, displacer, miedo, alegría, pena y desgracia.

El infante nace entonces con un grado sorprendente de madurez neuromuscular facial, que a lo largo del transcurso de la vida, le permite desarrollar ciertas claves sociales distintivas e individuales para cada ser humano.

Stern, D. (1983 p. 77) dice, "así se puede disponer de los elementos clave para poder tipificar ciertas expresiones que van de acuerdo a la personalidad de cada individuo".

En las primeras semanas de vida, el niño únicamente expresa una sonrisa cuando se encuentra dormido, como producto de descargas neurofisiológicas no relacionadas con los eventos externos, denominándose como una sonrisa endógena o refleja.

Posteriormente la sonrisa se vuelve exógena y es provocada por eventos externos como ciertos estímulos visuales, acústicos, movimientos, etc. La interacción entre madre-hijo provoca el surgimiento de la sonrisa, pero ya considerada como una respuesta social.

La sonrisa sigue un desarrollo continuo, cubriendo diversa etapas y convirtiéndose en un comportamiento instrumental, debido a que el niño la expresa con la finalidad de que su madre pueda interpretarla y pueda recibir como respuesta una sonrisa por parte de ella o el surgimiento de alguna otra conducta.

Aproximadamente en el cuarto mes, la sonrisa del niño se convierte en un comportamiento más preciso y coordinado, que puede darse junto con otras expresiones faciales más complejas como pudiera ser el fruncir una ceja, mover continuamente sus labios, sonrojarse las mejillas etc., generando una nueva serie de combinaciones y el surgimiento de nuevas señales.

La sonrisa del niño sufre entonces un proceso evolutivo, que va desde una actividad refleja a la expresión de una respuesta social, como resultado del constante intercambio de información que se efectúa primero entre el niño y la madre y posteriormente con los demás.

2.1.4 DESPLAZAMIENTO HACIA LOS OBJETOS.

Hacia finales del primer semestre de la vida del infante, su interés se centra en agarrar, alcanzar y manipular los objetos que se encuentran a su alcance, ya que cuenta ya con la madurez y la coordinación adquirida entre su mano y la vista. Esto le permite tener una mayor destreza en sus movimientos; manipulando los objetos, percibiendo la textura, el peso y la forma de éstos. Por lo que el incremento de nuevas destrezas hace que a su vez el niño vuelva a organizar y jerarquizar nuevos elementos que harán que incremente su conocimiento de nuevos hechos.

El niño empieza también a tener mayor movilidad, que le ayuda a desplazarse de un lugar a otro, por medio del gateo en un inicio y posteriormente dando paso aun mayor desarrollo de esta actividad, hasta alcanzar la posición erecta de su cuerpo. En esta fase la madre ya no es el centro de atención del niño y aunque representa una gran ayuda en la obtención de los objetos; el niño cobra cada vez más una mayor independencia.

2.2 EXPRESIONES EFECTUADAS POR LAS MADRES COMO INICIO A LOS COMPORTAMIENTOS SOCIALES.

2.2.1 EXPRESION FACIAL.

Lorenzer (1973) indica que las madres tienden a desarrollar un estilo propio de expresión facial para poder comunicarse mejor con su bebé, que va de acuerdo tanto con ellas mismas como con el niño. En donde el infante va descubriendo las expresiones faciales como pudieran ser: la sorpresa, alegría y enfado, a partir de las cuales irá poco a poco discriminando cierto tipo de expresiones que la madre realiza con la finalidad de interactuar y prodigar afecto o para comunicar el estado de ánimo en el que se encuentra, llegando a efectuarse una interacción mutua entre la madre-hijo y a la vez permite al niño aprender las expresiones faciales humanas, que le ayudan a establecer y practicar una nueva serie de interacciones que puede poner en práctica con sus semejantes.

Esta serie de expresiones le sirven a la madre a regular el curso general de interacción y actúan como señales para poder iniciar, mantener, modular, terminar o evitar una interacción social con el niño.

2.2.2 EXPRESIÓN ORAL.

Existe otro tipo de expresiones que el lactante tendrá que relacionar como es la vocalización, en donde el lenguaje se divide en aquello que se dice y el modo como se dice, ya que a veces la madre une el lenguaje con alguna otra expresión como pueden ser los gestos, el tono de la voz, movimiento de las manos etc.

Al principio, la madre utiliza para comunicarse con el bebé pocas palabras o frases muy pequeñas, así como el uso de espacios y repeticiones entre las pronunciaciones con la finalidad de que el niño comprenda lo que se le está diciendo, pero posteriormente este lenguaje se irá ampliando hasta llegar a un lenguaje bien codificado y estructurado.

El niño a través del tiempo también aprende a elaborar sonidos, que al principio serán únicamente guturales, pero posteriormente irán conformando un lenguaje más definido.

2.2.3 EXPRESIÓN DE LA MIRADA.

Stern, D. (1984 pp. 37 y 38) dice "la mirada mutua es un potente acontecimiento interpersonal que aumenta en gran medida la atención en general y evoca intensos sentimientos y acciones potenciales de algún género, que dependen de los sujetos que interactúan, así como de la situación".

La mirada de la madre es muy importante, ya que unida al habla, le permite seguir comunicándose con su hijo, y a través de este intercambio, centrar la atención del niño en su rostro, permitiendo una interacción cara a cara que resulta especialmente importante cuando al lactante se le alimenta con el pecho o el biberón. Además, esto le servirá al niño a identificar entre las otras personas, el rostro de su madre.

La presentación de la cara de la madre facilita la atención del niño, ya que se establece un juego en donde la aparición y desaparición del rostro de la madre incrementa su atención, así como el reconocimiento del objeto. La consistencia y la frecuencia de este tipo de juego secuencial llama la atención del niño y forma parte de una serie de actividades de tipo social en las que la madre deberá de iniciar al lactante.

2.2.4 EXPRESIÓN DE MOVIMIENTOS.

Reymond-River (1978). La madre inicia los movimientos de apapacho con el infante, en donde lo rodea con sus brazos, lo levanta y lo mueve, indicándole al niño que quiere estar en contacto con él, lo que crea en el niño gran satisfacción.

La aproximación juega también un papel muy importante en la vida del niño, ya que mediante este movimiento el niño aprende a tolerar los futuros contactos sociales e incluso comportamientos íntimos como son el besar o aproximar su cuerpo hacia otra persona. Por ello, las conductas positivas hacia los demás dependen del buen desempeño de estas experiencias.

La madre debe tomar en cuenta que a los lactantes no les gusta ser abordados de manera muy cercana, pues puede llegar a existir un sentimiento de invasión del espacio

interpersonal y una reacción innata de protección natural de la cara y los ojos como un reflejo evolutivo.

Aproximadamente al término de los primeros seis meses, el niño será capaz de distinguir un gran número de expresiones humanas básicas e incorporarlas a su comportamiento social, pudiendo combinar varias expresiones a la vez, produciéndose una interacción entre las conductas innatas y las aprendidas que dan como consecuencia el surgimiento de nuevas conductas.

De acuerdo con el repertorio o combinación de expresiones que pongan en práctica la madre o sustituta de ésta, se determinará la forma del comportamiento del niño como resultado de las conductas específicas de cada individuo. O sea la externalización de sus diferencias individuales

Algunos padres pueden presentar algunas inhibiciones para poder transmitir su cariño o sentimientos al infante, debido a circunstancias específicas de cada caso o a la presencia de problemas conscientes o inconscientes que presenten los padres, lo cual les impide externar los sentimientos naturales hacia su descendencia de manera involuntaria, provocando en el niño sentimientos dolorosos y de sufrimiento.

El niño desde su nacimiento busca continuamente la estimulación que proviene del exterior, material necesario en la maduración de los procesos perceptivos, cognitivos y sensoriomotrices.

La estimulación sensorial depende de la intensidad y la complejidad del estímulo, como pudiera ser el ruido, temperatura, humedad, dolor, etc., mientras que los estímulos cognoscitivos se dan debido a la relación que guarda con otros estímulos de referencia, dándose un proceso de elaboración, como resultado de diversas operaciones y procesos mentales necesarios en el inicio de la actividad intelectual del individuo.

Cerca de los tres meses de edad, la estimulación producida por múltiples estímulos proporcionados por la madre, dan como resultado, que el niño pase de un ser únicamente sensorial a un ser cognitivo, ya que ahora posee la capacidad de crear un sinnúmero de esquemas que le sirven como referencia para poder ubicar y comparar un estímulo determinado.

La capacidad del niño de poder tolerar un determinado estímulo, depende de la atención que éste desarrolle y le permita regular en determinado momento el flujo de estímulos manteniendo y controlando la excitación interna.

Stern (1984) menciona que el niño por lo tanto, tiene que aprender a compartir las experiencias que se vayan dando en la relación madre-hijo con la finalidad de aprender a estar acompañado, crear y compartir con los demás las experiencias de una relación que aparte de proporcionarle alimentación y protección, le sirvan como inicio a las experiencias de amor y amistad.

Stern, D (1983 p. 120) dice: "Una vez que el niño se está divirtiendo, en el sentido de experimentar el comportamiento de su madre como lo suficientemente interesante para captar su atención y llevar su nivel de excitación hasta un límite y un ritmo que le provoque experiencias emocionales placenteras, manifestará su interés y su placer mediante sonrisas y arrullos y con una mirada y un rostro ávidos y atentos. La madre experimenta entonces estas expresiones como profundamente gratificantes y como refuerzos positivos. Procurará, por tanto, mantener al niño en un nivel de atención y

excitación dentro del cual éste manifestará, a su vez, las expresiones emocionales que provocarán en la madre aquellos comportamientos que mantengan niveles óptimos de estimulación en el niño. Se pone así en marcha un sistema de retroalimentación mutuo".

Es indispensable, que para que se obtengan los mejores resultados, la madre esté consciente de que el juego y la diversión ocupan un punto clave en las interacciones sociales ente madre e hijo y posteriormente con las demás personas; siendo necesario actuar con disposición de entrega de amor, cuidado, esmero e identificación con el niño a través de estas conductas.

Stern (1984) manifiesta que por lo tanto, la madre deberá ser capaz de exponer las fuerzas motivadoras para que el niño desarrolle dicho proceso de interacciones necesarias en su vida y además posea la capacidad de ajustar continuamente una serie de comportamientos que le permitan ampliar este sistema de interrelaciones a las otra personas con las que se relacione posteriormente.

Este periodo de interacción social o de juego deberá de disponer de tiempos de excelencia en donde no importa del momento del que disponga la madre para este fin, sino el número de actuaciones sociales que se lleven a cabo en ese momento,

Asimismo, no es necesaria la creación de un horario previamente establecido, ya que esta interacción puede darse en períodos intercalados entre las diversas actividades que desempeñe la madre, como puede ser: la alimentación del infante, el cuidado, la limpieza, los quehaceres etc.; sin embargo existen períodos relativamente regulares en los que el niño se encuentra más dispuesto a participar en esta serie de juegos, que deben ser aprovechados con el fin de incrementar estas interacciones, pues mediante estas experiencias el niño podrá tener un pleno conocimiento de su mundo.

Es importante que cuando la madre y el infante intercambien las señales que dan inicio al juego, la madre deberá de procurar poner toda su atención en esta actividad, ya que así podrá captar un mayor número de movimientos o señales que incrementen la comunicación, aprovechando los momentos en que el niño esté más motivado y pueda aprender a desarrollar sus capacidades.

Lo anterior dará inicio a los procesos que facilitarán la adquisición del lenguaje y el surgimiento de nuevas conductas que el infante irá adquiriendo a lo largo de toda su vida y pondrá en prácticas con sus semejantes; incrementando así el contacto y la socialización del individuo.

INFLUENCIA PSICOSOCIAL DEL NÚCLEO FAMILIAR.

3 LA FAMILIA COMO FACTOR SOCIALIZANTE.

De acuerdo con las teorías expuestas por Margaret Mahler, John Bowlby y Erik Erikson, en los capítulos I y II se da a conocer la necesidad de la figura materna en la crianza de los hijos, ya que mediante la estrecha relación que se establece entre madre e hijo, se logra la subsistencia del infante, el desarrollo y la convivencia con otras personas. La madre se considera entonces como una de las principales figuras incluidas en el proceso de socialización del niño (primer objeto socializante).

Dichas teorías, de acuerdo con su particular punto de vista, determinan que la primera figura que se relaciona en mayor grado con el niño es la madre o algún sustituto de ésta, siendo necesaria la **relación madre-hijo** para su supervivencia, así como para su desarrollo físico, psíquico y emocional.

Por lo tanto, la madre se considera como el primer factor socializante, ya que mediante el buen desarrollo de la relación que se establece entre madre-hijo, el niño obtiene la posibilidad de poder interactuar con otras personas. Por otra parte, **la familia constituye el primer grupo socializante** que finca las bases para que el niño pueda relacionarse posteriormente con otros grupos incluidos dentro de la sociedad.

La creación de un vínculo, una simbiosis o un apego; así como el buen desarrollo de éste, resulta necesario en la relación madre-hijo, a fin de obtener la individualización del infante indispensable en la creación de vínculos futuros con otras personas o grupos socializantes.

Delval (1994), menciona que la primera relación que establece el niño con su madre, puede llegar a condicionar la posibilidad de que el infante establezca o no la convivencia con los demás, ya que el proceso de socialización dará inicio, dependiendo de la buena resolución que se haya dado del vínculo madre-hijo. Además dependerá de las conductas que se hayan establecido dentro de la familia, permitiéndole al niño pasar de una etapa de desarrollo a otra en donde poco a poco empezará a aprender hábitos de selección de significados y cuestiones adaptativas que en un momento dado le servirán como medios para la concepción del mundo que le rodea; así como de una visión de las costumbres y hábitos de una cultura, en la que estará incluido, siempre y cuando cumpla con el buen desarrollo de sus funciones dentro de aquella.

La resolución del conflicto de dependencia del niño hacia la madre, da como resultado la posibilidad de concebir la necesidad de incorporarse a un grupo social o el no poder pertenecer a éste. Y se debe principalmente a que el niño desde su nacimiento depende completamente de su madre para poder subsistir; sin embargo mediante la resolución del proceso de individualización, el niño podrá distinguir que el objeto (madre) ya no es necesario y único, debido a que ya es capaz de internalizar el concepto del "yo", permitiéndole su autocontrol; así como la adopción de los códigos de conducta, el respeto de las reglas y normas establecidas en la sociedad a la que pertenece y proceda como los demás, llegando a conducirse como un miembro responsable, lo cual dará inicio cuando en el niño empiece a ajustarse a los estándares de su grupo social.

La **familia** se considera como **el primer grupo** socializante, sin embargo, durante la socialización surge en el niño la necesidad de intercambiar experiencias con otros grupos a través de su pasado, presente y futuro, de modo que además de la familia en el desarrollo del individuo pueden tener influencia diversos grupo que irán internalizando las costumbres, creencias, hábitos y modos de vida que determine la sociedad a la que pertenece y de la cual tomará las estructuras y modos de vida que conformen su destino social.

De la misma forma, se afirma que la madre es el primer factor socializante; sin embargo no es la única figura con la que el niño tiene contacto, ya que existen otros grupos que tendrán influencia durante el proceso de socialización, siendo considerado entre estos grupos el principal y más inmediato la **familia**.

Las demandas de socialización que provienen de los adultos se llevan a cabo con éxito, como respuesta a la continua influencia de los adultos, ya que el niño al principio de su vida es dependiente de ellos. Cabe mencionar que los primeros agentes de socialización en los primeros años de vida del infante son principalmente los padres, ya que como es natural, ellos son los que se encargan de ir estableciendo las normas que regirán la convivencia con la familia, en donde se le enseña al niño las normas de conducta, los valores de la familia y la aplicación de recompensas y castigos que determinan un marco de aprendizaje, que le sirve al individuo como referencia en sus futuras relaciones con otros individuos; Apareciendo entonces el concepto de "super yo", que le ayuda a manejar los conflictos entre las demandas del "ello" y las demandas de los padres o figuras equivalentes a la autoridad.

La familia humana cuenta con una serie de características peculiares que la diferencian de otros animales, ya que se establece dentro de la familia la permanencia y estabilidad, como producto de la constante influencia que ejercen los padres, hermanos u otros familiares en el desarrollo del niño. El contacto y la constante interacción que se da dentro de éste grupo, le permite al niño regular su conducta, especialmente en la etapa de la infancia y posteriormente crear nuevos lazos afectivos con otros grupos.

El niño desde su nacimiento necesita de los cuidados maternos y el apoyo de los miembros de su familia para poder sobrevivir como un ente social. Adquiriendo a través de las diversas etapas de su desarrollo la posibilidad de interactuar con los miembros familiares, iniciando el desarrollo de un individuo socializado, que interactúa tanto con el núcleo familiar, como con otros grupos sociales, que le proporcionarán la seguridad y la individualización necesaria para poder llevar a cabo sus propios actos.

Cuando el niño ha crecido lo suficiente y es capaz de sobrevivir sin ayuda, se hacen presentes otros conceptos, entre los que se encuentran los valores, las creencias y las prohibiciones que irán conformando su personalidad, permitiéndole obtener datos del medio en el que se mueve, su significado y las posibilidades con que cuenta para poder actuar por sí mismo, dándole la capacidad en un momento dado de rechazar o admitir ciertas conductas que no crea pertinentes, como resultado de la maduración obtenida mediante el intercambio de información proporcionada por los demás y que ejerce influencia en la constitución de su personalidad.

Según Van den Berghe (1979, p. 71) mencionado por Delval (1994): "La familia humana tiene aparentemente múltiples formas pero en el fondo existen una serie de constancias y regularidades", por lo que una vez que el niño posee los atributos, valores y actitudes

necesarias para poder intercambiar información con otros miembros, éste logra su integración social, permitiéndole la identificación con las costumbres, conductas, creencias, normas y formas de vida propias del grupo, generadas por la misma sociedad.

Cada cultura establece sus propias normas, valores, intereses, actitudes y creencias, lo que hace necesario contemplar una manera o forma particular de proceder en la crianza de los niños, para que estos puedan integrarse en la sociedad en la que se encuentran incluidos.

3.1 ANTECEDENTES DE LA FAMILIA MEXICANA.

Para poder comprender la influencia que ejerce la familia en la socialización del niño, a continuación se describen algunas transformaciones que se han presentado en la constitución de la familia mexicana y la repercusión de dichos cambios en la crianza de los niños.

Recordemos que cada cultura establece las normas, conductas, valores, actitudes, etc., que el niño tendrá que externar dentro de su vida social para que éste logre identificarse y constituirse como un miembro más de dicha cultura.

Para poder entender a la familia en México, es necesario analizar el origen de la organización familiar en nuestro país, así como del papel que ha desempeñado la mujer desde la época de los Aztecas hasta la actualidad en la vida familiar.

Ramírez (1977) relata que dentro de la Cultura Azteca, se encontraba instituido el patriarcado como una forma de crianza de los hijos, en donde el hombre tenía un lugar privilegiado en la familia y una posición más elevada con respecto a la mujer, relacionada principalmente con el aspecto sexual.

Durante esta época la familia se iniciaba con el matrimonio, siendo considerada la familia nuclear como el modelo de la formación familiar, constituida por el padre, la madre y el hijo o hijos. En esta época el matrimonio era concertado por los familiares y no por los contrayentes, debido a que éstos últimos no tenían participación alguna en la elección de su pareja, de manera que los padres eran quienes determinaban de antemano que integrantes de la familia debían unirse en matrimonio para establecer un nuevo núcleo familiar.

En el ámbito familiar, el varón o jefe de familia era considerado como el defensor, tanto de su familia como de su comunidad, interviniendo en la defensa e integridad de la comunidad cuando ésta era amenazada por alguna tribu o pueblo vecino.

La espera de un hijo en la sociedad azteca constituía un motivo de gran regocijo, manifestado por los padres, familiares e incluso otros miembros de la sociedad. Desde su llegada, la educación de los hijos se convertía en una de las principales preocupaciones del matrimonio, la cual se realizaba con mucho rigor y dirigida en relación con el sexo del recién nacido.

Dentro de las diferencias implicadas por el sexo, los hombres podían tener cuantas esposas secundarias quisieran, creándose relaciones bigámicas, mientras que a la mujer no le era permitido tener más que un esposo o compañero, conducta que hace evidente el diferente comportamiento, dependiente del sexo, distintiva de esta cultura.

Las actividades que desempeñaba un hombre y una mujer en el campo laboral eran también muy diferentes. El hombre era el encargado de proporcionar el alimento a la familia, para lo cual se dedicaba a actividades como son: la caza de animales, la pesca y el cultivo de maíz.

A los varones se les enseñaba entonces a cultivar la tierra, a trabajar para comer, a ser buenos guerreros y se les transmitían valores morales como el respeto, la humildad, el silencio y la veneración a los dioses.

A las mujeres por su parte, se les enseñaba a ser honestas, disciplinadas y abnegadas, a servir al hombre, a cuidar su virginidad y a no cometer adulterio, a respetar a las autoridades y seguir el consejo de los ancianos.

La mujer se dedicaba a actividades referentes a la casa como son: la crianza de los niños y actividades manuales como la alfarería, el hilado y el tejido, además de participar en la cría del ganado y en las actividades de la agricultura.

La educación de los hijos dentro de la familia, era producto de una tarea compartida, no exclusiva de la mujer, ya que el esposo era un fiel participante en esta actividad. Así, ambos padres compartían la responsabilidad de la instrucción de los hijos.

No era sino hasta que los hijos cumplían los 7 años de edad cuando se decidía cual de los padres debía orientarlo, lo cual era determinado básicamente de acuerdo a su sexo. La responsabilidad del hijo recaía en el padre si se trataba de un varón y en la madre en el caso de ser una niña.

Esta educación se basó en la recompensa y el castigo, en donde el infante era sancionado mediante castigos crueles por sus faltas o mal desempeño en sus funciones. Entre los principales castigos se encontraban el encajar espinas de maguey en la piel, golpearlos fuertemente, atarlos de los pies y manos y darles a oler el humo de los chiles.

En cuestiones de educación a los hombres se les permitía obtener una educación formal en casas educativas como el Calmecatl y el Tepochcalli, mientras que a la mujer únicamente se le limitaba a las labores domésticas, como parte de un entrenamiento para el momento del matrimonio, Amador, Hidaigo y Rocha (1986).

Ramírez (1977). Menciona que en la civilización Azteca la mujer no era valorada y sólo se le consideraba como un objeto, ya que la vida de la mujer se sustentaba en la desigualdad de oportunidades, en el control de su cuerpo y su exposición a la violencia en diferentes grados y formas.

En el México antiguo, se hablaba poco del divorcio, sin embargo éste sí existía y se llevaba a efecto por abandono del domicilio conyugal, esterilidad de la mujer, descuido del hogar, abandono de los hijos y golpes del esposo a la esposa.

En la época de la conquista, los indígenas sufrieron una serie de transformaciones, debido a la implantación de un nuevo estilo de vida, confirmando el concepto de la desigualdad sexual, ya que el español tenía una imagen del hombre fuerte y conquistador, mientras que la mujer únicamente era utilizada como objeto sexual, débil y sumisa.

A raíz del dominio del pueblo conquistador sobre el pueblo subyugado, el indígena se empieza a distanciar cada vez más de la familia, debido al exceso de trabajo y a la condición de esclavo que le otorga el español. En cambio, a la mujer se le ligó cada vez más a las labores del hogar, al cuidado de los hijos y al servicio ocasional en las casas de los españoles. Esto impide a la mujer indígena seguir realizando las labores de la agricultura y la crianza de los animales, actividad que pasa a manos del hombre.

Dentro de la familia, el hombre era atendido y alabado, en cambio la mujer realizaba el trabajo sin ninguna remuneración ni recompensa y cuando lo hacía fuera de su casa, por lo general lo hacía únicamente a cambio del sustento.

Para fines del siglo XVI y principios del XVII, se da la creación de tres grupos sociales en México: Los indígenas, mestizos y criollos. Aún cuando el grupo indígena que predominaba sobre los otros dos, tiene que renunciar total y cabalmente a sus antiguas formas de expresión.

Algunas mujeres indígenas se unen a españoles incorporándose a una cultura diferente de una manera brusca y violenta, situación por la que se consideran incluso como traidoras de la cultura, dando origen a la población mestiza, subvaluada con relación a la española.

Amador, Hidalgo y Rocha (1986) mencionan que los criollos por su parte, aunque hijos de españoles nacidos en México, viven una situación similar a la de los mestizos. Pronto se hacen cuidar por la nana, mujer indígena que se hace cargo del niño desde el momento en que nace; esta situación lo lleva a relacionarse con dos objetos infantiles; una madre valorizada pero distante (la española) y otra devaluada que le da calor y afecto con sus cuidados (la indígena). Esto lleva al criollo a vivir la primera contradicción, pues la mujer que lo alimenta es la que culturalmente es devaluada, y la mujer fría y distante hacia él es culturalmente aceptada, por lo que, tanto el mestizo como el criollo se encuentran en grandes conflictos de identificación múltiple y compleja, además de ser víctimas de las contradicciones que necesariamente dejan insatisfecha una forma de personalidad.

En la época de la Revolución Mexicana (inicios del siglo XX), la mujer sale de su hogar, ya que participa directa y activamente en la lucha armada o sustituye al hombre que se encuentra en la batalla en las labores propias de éste. Esta época le permite a la mujer expresar una sexualidad reprimida, siendo todo lo masculino que en ella lleva, lo que llega a impulsar no solo a la propia mujer, sino incluso a su compañero. La época de la Revolución es un momento en la historia de México en donde la mujer puede expresar su feminidad más como mujer que como madre.

Posteriormente, la salida de la mujer al campo laboral, le permite desarrollar otro tipo de actividades fuera de su hogar e incluso llevar una vida sexual más satisfactoria. Esto la lleva a cuestionarse sobre las responsabilidades con su propia familia, viéndose comprometida a cumplir tanto dentro como fuera de la casa, sin descuidar las obligaciones y compromisos con su núcleo familiar, orillándola a duplicar sus funciones.

Es aquí cuando la mujer se cuestiona sobre sus actividades y sus obligaciones hacia el niño, tomando conciencia de que las actividades extra-hogar la llevan a descuidar y dar poca atención a sus hijos, debido a la menor presencia femenina en el hogar, además de darse cuenta de la necesidad de la ayuda masculina y el apoyo de instituciones educativas o de otra índole que le auxilien en la crianza de los hijos.

Esto trae como consecuencia la necesidad de un mayor sacrificio por parte de la madre, originando una autonomía forzada, ya que resulta necesario el desempeño del papel maternal por parte de la mujer y el cumplimiento de diversas actividades que complementen su función total, que la obliga a compartir con otras personas e instituciones la enseñanza y socialización del infante.

Además la mujer encuentra que su inclusión en una sociedad dirigida por el hombre le dificulta desempeñar una adecuada participación en el campo laboral, pues tiene que

enfrentar una constante competencia con el sexo opuesto, y aún cuando cuente con la

preparación y experiencia necesaria, se le impide llegar a obtener una buena remuneración por su trabajo.

Flores Y Reyes (1997) manifiestan que por otra parte, la sociedad y sus instituciones: el estado, la iglesia y la familia son vigías de la sexualidad femenina en función de los otros y en función del cumplimiento del papel de madre. La mujer se ve obligada a cumplir las normas que se le han establecido desde su infancia, depositando en otros la decisión de su sexualidad y el control de su fecundidad, recayendo este control en el esposo, los padres, los suegros, las instituciones de salud y/o la iglesia, conductas reforzadas por el sistema y la sociedad.

La vigilancia y el control de la sexualidad femenina se va construyendo desde la infancia y durante el transcurso de toda la vida de la mujer, valiéndose de la ignorancia, la prohibición y el peligro a los que las mujeres están expuestas ante la sexualidad masculina, encubriéndole toda información sobre el sexo, por temor a despertar en ella la curiosidad que la lleve a tener experiencias sexuales prematuras, ya que su obligación es la de llegar al matrimonio "virgen o pura".

Todo lo anterior constituye el elemento esencial para que la mujer establezca una relación insegura con el hombre, expresada a través de la vida familiar; transmitiendo a las nuevas generaciones sus insatisfacciones y carencias, generando con ello algunas alteraciones emocionales en el núcleo familiar que repercuten en la relación madre-hijo; así como la creación de nuevas estructuras familiares como producto de las nuevas formas de vida.

Lo anterior trae como consecuencia la creación de nuevas formas de crianza de los hijos, debido a la constitución y planeación de los nuevos núcleos familiares.

3.2 TIPO DE FAMILIAS ACTUALMENTE CONSTITUIDAS.

Philip (1997), menciona que en los últimos años, se ha dado en las sociedades diversos cambios en la estructura y número de miembros que conforman a la familia, como producto de los distintos fenómenos sociales que han dado cabida a la modificación y reducción de sus integrantes, que sin duda, puede tener consecuencias psicológicas que determinen nuevas pautas de crianza en los diferentes grupos sociales que conforman el total de nuestra cultura.

La familia es la principal influencia socializadora en los niños, pero existen muchos tipos de familias, y cada una de ellas puede tener influencias diferentes sobre los niños. La

influencia de la familia también puede ser variable, dependiendo de las diferencias individuales que se dan en cada niño.

De acuerdo con Philip (1997), se puede considerar que pueden existir diferentes tipos de familia y a continuación se mencionan algunos de los nuevos núcleos familiares.

La familia nuclear que consta de dos personas adultas de diferente sexo, que viven con sus hijos y comparten una misma casa. Siendo este tipo de familia la que puede llegar a considerarse como la más adecuada para que se pueda dar una relación satisfactoria que incremente el buen desarrollo de todos sus miembros, ya que cuenta con todos los elementos necesarios en su conformación como núcleo familiar; sin embargo también depende de la relación matrimonial que se manifieste y que contribuya al ajuste y desarrollo de los niños, e influya en los problemas conductuales que puedan presentarse.

La familia binuclear es la que se encuentra dividida a causa de un divorcio y consta de dos familias nucleares, una constituida sólo por la madre y otra únicamente por el padre y en donde los hijos que se hayan procreado dentro de la primera unión puedan permanecer con uno de los progenitores o dividirse entre ambos, en cuyo caso cada nueva familia estará encabezada por un solo padre.

En este tipo de familias se pueden dar mensajes negativos por parte de cada uno de los padres, debido a los resentimientos que pudieran estar presentes hacia la ex-pareja.

La familia mixta o reconstituida, la cual está formada por una persona viuda o divorciada que vive con o sin hijos, la cual contrae nuevas nupcias con otra persona que puede haber estado casada o no y que puede tener o no hijos.

Actualmente el 25 o 30 % de los niños son criados por adultos que no fueron sus progenitores, como pudieran ser aquellos cuyo origen proviene de familias cuyos padres están divorciados, uno o ambos están muertos, padres que nunca se han casado o padres que no pueden tener a su cuidado a los hijos por distintas razones (cuando se crea una nueva familia para estos niños, se les nombra hijastros, adoptados o criados).

Las familias mixtas se constituyen principalmente de un sin número de elementos que conviven cercanamente, que se unen con la finalidad de brindarse ayuda mutua, siendo necesario integrarse a nuevas formas de conducta y en donde todos los miembros adultos que la conforman tienen autoridad de una u otra forma, lo cual origina que el niño a veces reciba una gran diversidad de mensajes que lo confunden, ya que no existe una unificación de criterios.

Familias compuestas.- Este tipo de familia se da cuando los cónyuges tienen hijos de sus primeros matrimonios, complementando un nuevo núcleo familiar. En este tipo de familias a veces pueden presentarse envidias por la forma de crianza de los hijos, debido a que tiene que darse una combinación recíproca de las pautas de crianza adquiridas anteriormente.

Familias de un solo padre, estas familias son de tres tipos 1) en donde el padre ha abandonado a la familia y el que queda no se casa de nuevo. 2) cuando hay un padre y un hijo legalmente adoptado. 3) el de la madre soltera que mantiene a su hijo.

En estos casos puede darse lugar a la pregunta: ¿cómo puede una familia constituida por un solo padre ser suficientemente estimulante para los hijos?

Se sabe que el gran problema de estas familias es la falta de la representación de una imagen completa respecto al hombre o la mujer. Este tipo de relaciones dan cabida a que el niño reciba mensajes negativos con respecto al padre ausente, debido a la causa que originó la desintegración de este núcleo familiar, como puede ser el divorcio, embarazo ilegítimo o decepciones que pudieron darse por diferentes causas.

La familia comunal, consiste en un grupo de personas que viven juntas y comparten diversos aspectos de sus vidas, sin que necesariamente tengan un parentesco dado. En este caso el niño puede ser sometido a una fuerte confusión, debido a los diferentes puntos de vista y formas de vida de cada uno de los miembros que la conforman.

Una familia homosexual, constituida por la unión de dos adultos del mismo sexo que viven juntos con sus hijos y comparten la expresión y el compromiso sexual. Las conductas sexuales de este tipo de parejas pueden causar confusión en la identidad sexual del individuo.

Una familia cohabitante consta de dos personas del sexo opuesto que viven juntas, con o sin hijos, y que comparten la expresión y comportamiento sexual sin que se haya formalizado el matrimonio legal. La influencia de este tipo de familia en el niño puede ser prácticamente el mismo que en el caso de una familia nuclear, ya que la única diferencia existente en estos dos tipos de estructuras es la existencia de una formalización legal de la relación de pareja.

3.2.1 NUCLEOS FAMILIARES EXISTENTES EN MEXICO.

Es importante hacer un análisis de los diversos núcleos familiares que se contemplan en la constitución de la familia en México, con la finalidad de ver la posible influencia que ejercen en la crianza de los hijos, mencionándose para ello la información proporcionada por el INEGI, la cual aparece en la siguiente página:

El Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) en el XI Censo General de Población y Vivienda, 1990 indica que actualmente en México existen varios tipos de estructuras familiares, según se indica a continuación:

TIPOS DE FAMILIAS EXISTENTES EN MEXICO SEGUN CENSO DE 1990.

NUCLEARES.

MATRIMONIOS SIN HIJOS
 MATRIMONIOS CON HIJOS
 JEFE CON HIJOS

AMPLIADOS.

MATRIMONIO CON PADRES O SUEGROS
 MATRIMONIO CON YERNOS O NUERAS
 MATRIMONIO CON NIETOS
 MATRIMONIO CON PADRES O SUEGROS
 Y YERNOS O NUERAS
 MATRIMONIO CON PADRES O SUEGROS Y NIETOS
 MATRIMONIO CON PADRES O SUEGROS
 Y YERNOS O NUERAS Y NIETOS
 MATRIMONIO CON YERNOS O NUERAS Y NIETOS
 MATRIMONIO CON OTROS PARIENTES
 JEFE CON PADRES O SUEGROS
 JEFE CON YERNOS O NUERAS
 JEFE CON NIETOS
 JEFE CON PADRES O SUEGROS Y NUERAS O YERNOS
 JEFE CON PADRES O SUEGROS Y NIETOS
 JEFE CON PADRES O SUEGROS, YERNOS O
 NUERAS Y NIETOS
 JEFE CON YERNOS O NUERAS Y NIETOS
 JEFE CON OTROS PARIENTES

COMPUESTOS.

MATRIMONIO CON NO PARIENTES
 JEFE CON HIJOS Y NO PARIENTES
 MATRIMONIO CON OTROS PARIENTES Y NO PARIENTES
 JEFE CON OTROS PARIENTES Y NO PARIENTES

HOMBRES SOLOS

MUJERES SOLAS

Philip, F. (1997). Con base en lo anterior, afirma que en la actualidad ya no es posible referirse a la familia tomando como referencia únicamente a la familia nuclear, ya que ahora cuando las familias son tan diferentes en estructura y composición, la influencia de los diferentes miembros de la familia puede ser muy variable, y dar como resultado una importante modificación en la comunicación entre los diversos miembros de la familia que la conforman.

Thornton, Chatters, Taylor y Allen, (1990), (mencionado en Philip, 1997), manifiesta que "en conjunto la familia es el principal transmisor del conocimiento, los valores, actitudes, roles y hábitos que una generación transmite a la siguiente"

Mediante el modelo y ejemplo, la familia influye en el moldeamiento de la personalidad de los niños y la forma de actuar que se vuelve cotidiana en el convivir con los demás agentes socializantes.

Por lo tanto la familia ayuda a que el niño aprenda las costumbres y los valores de su sociedad por medio del estrecho contacto entre todos sus miembros, permitiendo el aprendizaje por medio de la interacción continua y permanente, que le ayuda a forjar las conductas requeridas socialmente. Ya que a través de la observación, los niños incorporan las conductas expuestas por los padres, debido a que éstos constituyen los objetos idealizados a los que el niño desea imitar y además poseen el otorgamiento del amor y el reconocimiento como recompensa.

Los padres dentro de la familia constituyen un elemento esencial en la formación de las pautas de conducta del individuo; así como los que proporcionan la instrucción informal para posteriormente dar paso la enseñanza de tipo formal que se llevará a cabo a través de las instituciones educativas.

Gaona (1999) menciona que la educación formal es transmitida principalmente por la escuela y otros grupos, los cuales hacen posible que se fomenten, refuercen y mantengan los valores y formas de conducta que han sido transmitidos por la familia y fomentados por la sociedad y la cultura en los que se encuentran incluidos.

Sin embargo, no todos los niños son influidos por sus familias de una misma manera, ya que esta depende de la intensidad, constancia, frecuencia y duración de los contactos sociales que tienen los padres con sus hijos. Así mismo, del cariño, el contacto físico, la convivencia y el tiempo que disponen para ellos. Ya que todo esto en conjunto determina que el niño aprenda y se encuentre motivado para poder almacenar todas esas conductas que le crean satisfacciones personales. No obstante, las diferencias individuales tendrán también un gran peso, ya que no todos los individuos responden de la misma manera a situaciones similares, por lo que se verán afectados de acuerdo a sus diferencias genéticas, temperamentales, de percepción cognoscitiva, desarrollo y niveles de maduración.

Satir (1978), dice que no todos los padres pueden tener una influencia positiva en la educación de sus hijos, ni pueden crear las condiciones necesarias para que el niño pueda desarrollarse en forma armoniosa, debido principalmente a la existencia de algunos desajustes psicológicos en ellos mismos, lo cual puede impedir que se dé una buena comunicación entre los diversos miembros de la familia.

Estos desajustes pueden ser de diversa índole como son: malas relaciones en el matrimonio, carácter de los padres, antecedentes en la vida infantil e insatisfacciones

propias de los padres (generalmente canalizadas a los hijos), condiciones psicológicas, el estrés producido por las condiciones ambientales, etc.

Así, la condición de vida que se le otorgue al niño puede dar como resultado un mayor desarrollo y una comprensión de las normas sociales que se le hayan transmitido, mediante la buena participación de todos los miembros que constituyen la familia

Mientras tanto, las condiciones adversas que se presenten en el núcleo familiar tendrán como consecuencia algunos desajustes en el desarrollo de los niños, que pueden incluir alteraciones en la conducta, ansiedad o agresividad, e incluso inseguridad. Tal es el caso de aquellos niños que se encuentran alejados emocionalmente de sus padres, presentando conductas menos satisfactorias y por lo tanto tienen más problemas para poder relacionarse posteriormente con otros miembros sociales.

Philip (1997) dice que otros factores negativos pueden relacionarse con la agresión física y los niveles elevados de abuso, que generan en los niños niveles mayores de ira, temor y tristeza, y pueden influir en sus estados de ánimo, para posteriormente dar origen a problemas psicológicos como consecuencia de la presencia de interacciones inadecuadas dentro del contexto familiar.

3.3 TIPOS DE AUTORIDAD UTILIZADA POR LA FAMILIA.

Las formas de crianza de los hijos pueden ser afectadas o determinadas no sólo por la constitución familiar, sino por otros factores, como la clase de autoridad que ejercen los padres en la conducta de sus hijos, ya que los adultos son los que tienen a su cargo la enseñanza o instrucción de las normas sociales que el niño deberá de externar con otros grupos socializantes.

Reusche, (1997), menciona que los patrones de crianza dependen en gran manera de la relación que se establece entre los padres y los hijos y que de acuerdo con éstos se pueden obtener o distinguir algunas formas funcionales de autoridad de los padres, dentro de las que se pueden incluir:

3.3.1 La autoritaria.

Se caracteriza porque él o los progenitores son insensibles y exigen a sus hijos que vean la obediencia como una virtud, castigándoseles con fuerza, exageran el respeto a la autoridad, restringen la autonomía y desalientan en el niño la seguridad en sí mismos.

Este tipo de paternidad crea niños inseguros, temerosos, dependientes, irritables, poco asertivos, hostiles, malhumorados y abiertamente agresivos.

3.3.2 La autoritativa.

Los padres autoritativos son más sensibles, pero aún exigentes; sin embargo tratan de dirigir las actividades de sus hijos de manera racional, fomentan la discusión; pero a la vez ejercen un control firme cuando los niños desobedecen, los vigilan constantemente, sin ser por ello abiertamente restrictivos, utilizan la razón y algo de afirmación de poder para lograrlo. Estos padres reconocen las necesidades e intereses individuales de sus hijos, pero establecen normas de conducta.

Los niños de estos padres son los que presentan el mejor ajuste, logrando un mejor control, fomentan la seguridad y la confianza en los niños y por lo tanto su competencia social se incrementa.

3.3.3 La permisiva.

Los padres permisivos no ponen ninguna restricción a sus hijos, no utilizan ninguna medida de control físico, aceptan sus impulsos y acciones sin tratar de moldear su conducta y no son exigentes. Algunos de estos padres son protectores y moderadamente cariñosos u otros dejan a los niños hacer lo que deseen, como queriendo evitar su responsabilidad.

Estos niños tienden a ser rebeldes, agresivos, impulsivos y socialmente incapaces. La falta de disciplina en el hogar se llega a asociar con agresión social y rechazo por parte de sus compañeros.

3.3.4 La negligente.

Estos padres son demasiado insensibles y no exigentes, no prestan atención a sus hijos y no cumplen con su rol de padres. Carecen de métodos correctivos y no se involucran en situaciones que les sean inconvenientes.

Los hijos de estos padres son casi siempre niños solos, no sociables, rebeldes, conflictivos y sin valores.

3.4 Diferencias culturales.

Otros factores que pueden repercutir en la crianza de los hijos pueden ser las diferencias culturales, ya que cada cultura establece de antemano la forma de proceder dentro de dicha cultura, compartiendo una serie de sistemas y valores comunes, así como opiniones semejantes, en los cuales deberá de basarse la familia para poder establecer las normas, principios, valores, actitudes etc., que conformen el ambiente social en el que deberá desenvolverse el nuevo miembro social.

Musen, Conger y Kagan (1987), manifiestan que la forma en que se crían los niños se encuentra estrechamente relacionada con el sistema de valores de la cultura. Y estas a su vez pueden sufrir modificaciones por las diversas transformaciones que se dan como producto de los cambios existentes en el transcurso de cada época, generación o periodo de vida, dándose como consecuencia algunas transformaciones en su contenido.

En tanto que la cultura es la encargada de establecer los métodos y contenidos de las pautas de socialización; las formas de crianza determinan las características de personalidad, los motivos, las actitudes y los valores presentes en cada individuo.

Estos conceptos son transmitidos principalmente por la familia, debido a que ésta constituye el grupo de mayor influencia en los primeros años de la vida del infante. La constante interacción que los padres y los hermanos establecen con el infante, les permite regular y modificar de manera constante la conducta del niño, logrando así la mejor adaptación de éste a su medio social.

Sin embargo, las normas y valores pueden a veces ser modificados por la influencia de

otros grupos socializantes o la exposición a algunos medios de comunicación que influyen total o parcialmente en el pensamiento del individuo, externando conductas contrarias a las que se les han enseñado dentro de la familia.

3.5. Uso de la recompensa y el castigo.

Philip (1997 p. 269) menciona : "La palabra disciplina viene de la misma raíz que "discípulo" que significa "el que aprende". Por ello, disciplina es un proceso de aprendizaje, de educación, por medio del cual tiene lugar la socialización".

En el transcurso de la socialización, los padres utilizan una amplia variedad de prácticas y técnicas de disciplina en la crianza de los hijos, esto con la finalidad de modificar la conducta del niño, Papalia (1992). Y en donde algunos padres suelen poner en práctica los mismos patrones de crianza que utilizaron sus propios padres o en caso contrario, adoptar prácticas que son muy diferentes de las manifestadas por aquellos.

Para alcanzar las metas disciplinarias, los padres a menudo suelen utilizar las recompensas y castigos como medios para poder obtener la disciplina de los hijos, así como respuestas apropiadas a las normas establecidas dentro de la familia.

La utilización del castigo y la recompensa juega un papel muy importante en la crianza de los hijos, debido a que mediante el buen uso de estos reforzadores los padres pueden obtener respuestas positivas o negativas a las conductas que se pretenden establecer.

El principal propósito de la disciplina no es el de castigar, sino enseñar a los niños una serie de conductas apropiadas a las normas y reglas que deben estar presentes en su comportamiento y que posteriormente podrán en práctica con las otras personas y los otros grupos con los que tendrán contacto.

Los padres, mediante métodos disciplinarios, pretenden sensibilizar la conciencia y desarrollar un mayor autocontrol de los niños, para que estos puedan vivir de acuerdo con las normas de conducta, las reglas y las regulaciones establecidas por la cultura a la que pertenecen.

La buena utilización de los castigos y recompensas por parte de los padres, permiten al niño obtener mayor seguridad en él mismo, ya que le dan la oportunidad de explorar, comparar y experimentar un sinnúmero de hechos necesarios en su desarrollo social y cognitivo, adquiriendo el niño mayor destreza y seguridad en la adquisición de nuevas conductas, creencias, normas y motivos apreciados por su familia y por el grupo cultural al que pertenecen.

Si el niño explora su entorno con mayor seguridad e independencia, poseerá una mayor autonomía; así como, el incremento en sus motivos de logro, permitiéndole posteriormente crear un mayor número de interacciones que le lleven a incrementar su entorno social.

Al principio, el control es establecido por los padres. Sin embargo, se pretende que a través de la disciplina, el niño llegue a utilizar el desarrollo de controles internos que le sirvan principalmente a normar su propia conducta y ayuden en el proceso de socialización que se establece cuando el niño ya es capaz de internalizar dicha información y hacerla parte de sus propias normas de conducta. Siendo importante mencionar que los métodos disciplinarios pueden variar de acuerdo a la edad del niño,

la comprensión de las normas y el nivel de desarrollo.

3.6 La observación, imitación e identificación.

Musen, Conger y Kagan (1987), indican que los niños por medio de la observación, imitan y se identifican con sus padres, adquiriendo muchas de las respuestas que deberán aprender para poder interactuar con las demás personas, ya que éstos sirven como modelos durante el proceso de socialización, en donde el niño aprende las maneras y formas de proceder de los miembros de su familia, debido a que éstos inicialmente tienden a observar en sus mismos padres las conductas que van externando, poniendo en práctica aquellas conductas observadas.

Teniendo la identificación un sentido fundamental en el proceso de socialización del niño, ya que mediante ésta, el niño logra identificarse con el modelo de su propio sexo, creando en él un sentido de identidad que le da la capacidad de confirmarse como un individuo propio y capaz de desarrollarse por sí mismo.

Los padres sirven entonces como modelos de las conductas que se pretenden establecer, ya que los niños adquieren muchas de sus respuestas como producto de la observación de las acciones de éstos, afirmando que la socialización se puede llegar a establecer a través de la identificación y la imitación de dichos modelos.

Los niños tienden a imitar en todo lo posible las acciones y la forma de proceder de sus padres o familiares y estas conductas tendrán que ser incrementadas mediante reforzadores o ser eliminadas a través del castigo.

La familia desarrolla un papel modelador de sus miembros, en donde el niño tiende a imitar las conductas que se le han expuesto a través de la constante interacción que se desarrolla no sólo con los padres, sino con sus hermanos, abuelos u otros familiares que se encuentren incluidos dentro del grupo familia.

Con respecto a la identificación sexual Papalia (1992), menciona que los niños al nacer únicamente cuentan con su apariencia sexual, o sea que biológicamente se puede decir que el niño es aquel que posee genitales externos de varón o sea la presencia del pene y testículos; en cambio la niña es considerada como tal, debido a la presencia de órganos sexuales femeninos como son: vagina, matriz y ovarios.

Sin embargo, es necesaria la ayuda de los padres en el desarrollo del proceso de identificación sexual del niño, para que éstos puedan aprender y comprender que existen diferencias específicas entre un sexo y otro. Siendo posible que el niño a través del proceso de identificación pueda adoptar las características, específicas, creencias, actitudes y comportamientos del sexo que le corresponde.

3.7 La influencia del padre en la identificación sexual del niño.

Es de suma importancia la presencia del padre dentro del núcleo familiar debido a la necesidad que tiene el niño de poder identificarse con la figura de su mismo sexo, ya que el padre sirve de modelo en este proceso. Dio Bleichmar (1997).

Dio Bleichmar (1997 p. 43), dice <<El niño manifiesta un especial interés por su padre,

quisiera ser como él y reemplazarlo en todo. Podemos, pues, decir que hace de su padre un ideal. Esta conducta no representa, en absoluto, una actitud pasiva o femenina con respecto al padre (o a los hombres en general), sino que es estrictamente masculina y se concilia muy bien con el Complejo de Edipo a cuya preparación contribuye. Simultáneamente a esta identificación con el padre, o algo más tarde, comienza el niño a desarrollar una verdadera catexis de objeto hacia su madre de acuerdo al tipo de elección anaclítica. Muestra dos órdenes de enlaces psicológicamente diferentes: uno francamente sexual hacia la madre, y una identificación con el padre, al que considera como modelo a imitar. Estos dos enlaces coexisten durante algún tiempo sin influirse ni oponerse entre sí >>

El niño a través de la resolución del complejo de Edipo, llega a identificarse con el padre del mismo sexo e inhibe el amor por el sexo opuesto, llegando a construir su identidad masculina que representará el género que se le ha otorgado socialmente y a través de esta experiencia llega a confirmar que tiene las mismas características del modelo a imitar, identidad masculina que construye por medio de la identificación.

Dio Bleichmar (1997 p. 52) manifiesta que por lo tanto "el padre participa en la construcción de la masculinidad del niño en forma múltiple: 1) como modelo ejemplar del cuerpo anatómico del hombre; 2) como modelo de hombre masculino en sus roles sociales; 3) como modelo que valoriza su propia masculinidad y desea favorecerla en su hijo (su capacidad donativa); 4) como modelo de hombre masculino aceptado y deseado por una mujer, y 5) activamente por la promoción de deseos y conductas en el hijo - a través de sus propios deseos y expectativas acerca de qué es lo que quiere que el hijo varón sea -, y por el grado de compromiso en impulsar esta identidad".

La sociedad puede influir en los papeles de género y el comportamiento de los hombres y mujeres de su cultura. Ya que ella determina las formas o maneras de proceder de unos y otros, haciendo que los niños lleguen a asimilar en su primera infancia los papeles de género que se les ha impuesto y transmitido a través de la familia.

Los niños cuando ya se han identificado con su propio sexo pueden tener la seguridad de que permanecerán con el mismo sexo, aunque se vistan diferente o jueguen con juguetes que no corresponden a su sexo, logrando así su identidad sexual.

Esto demuestra que la influencia cultural puede influir en la tipificación de género y que los papeles de género pueden variar de una cultura a otra, así como que los padres manifiestan las formas de crianza a los que han sido expuestos y cuando los dos padres comparten la responsabilidad de la crianza de los hijos, se puede llegar a mejorar las relaciones maritales, incrementando el bienestar familiar.

3.8 La influencia de los hermanos.

Los padres no son la única influencia en el desarrollo social de sus hijos, ya que también los hermanos pueden ejercer una influencia en el comportamiento de éstos Philip (1997).

Generalmente las relaciones que los niños manifiestan con sus propios hermanos son las que llegarán a utilizar en las relaciones con otros niños, por lo tanto si esta relación se establece adecuadamente éste podrá posteriormente comunicarse mejor con los demás.

Las relaciones que se llegan a establecer entre hermanos se pueden considerar como únicas, pues pueden ser muy diferentes a las que se han establecido con los padres, ya que los niños pueden tener intereses comunes o puntos de vista más o menos iguales.

Sin embargo, estas relaciones se pueden ver afectadas por factores internos y externos, en donde las diferencias individuales de cada individuo influirán en su comportamiento; así como su temperamento y personalidad. Siendo algunos de los factores externos que influyen en las relaciones entre hermanos: el orden de nacimiento, el número de hijos dentro de la familia, el lugar que ocupa el niño entre ellos, el sexo de los hermanos con referencia a su propio sexo, las relaciones que se establecen entre los hermanos, etc.

La presencia de los hermanos pueden llegar a ejercer influencias significativas en la personalidad y en la conducta social del niño. Ya que mediante la interacción constante que se da entre éstos, se llega a establecer patrones de convivencia con los demás, poniendo en práctica las conductas y normas establecidas dentro de esta relación, externando la lealtad, protección, competencia, agresividad, dominio, seguridad, etc.

Musen, Conger y Kagan (1987) establecen que los hermanos mayores pueden llegar a considerarse como maestros, guías de modelos disponibles para la identificación y la imitación; así como compañeros y amigos en donde surgen las primeras reglas de conducta o reglas sociales.

Los hermanos en el caso de núcleos familiares con un solo padre, pueden llegar a sustituir o servir de modelos en la identificación sexual de los hermanos menores. Ya que éstos llegan a representar dicha figura.

Sin embargo, no es únicamente la presencia de los hermanos la que puede influir en la adquisición de normas y valores en el niño, pues pueden intervenir cualquier otro familiar que se encuentre incluido en la familia, como podría ser el caso de los abuelos, tíos, etc.

Como se observa en el presente capítulo, la influencia de la familia en la socialización del niño es de suma importancia, ya que mediante la interacción que se establece con cada uno de sus miembros, el niño llega a obtener los elementos necesarios en la conformación de su personalidad; así como la creación de valores, normas y conductas que deberá de externar en la creación de nuevos vínculos con otras personas y otros grupos.

DESARROLLO PSICOSOCIAL DEL NIÑO.

4 SOCIALIZACION.

En el capítulo anterior se habló de la necesidad que tiene el niño de interactuar con otras personas, considerando a **la familia como el primer grupo socializante**; en el presente capítulo veremos como a través de esas experiencias socializantes con la familia, el niño puede empezar a externar conductas sociales con otras personas o grupos fuera de su ambiente familiar.

4.1 DEFINICION.

La socialización es el proceso por el cual las personas aprenden, adoptan e internalizan los estilos de comportamiento, los valores, las creencias, las costumbres y el modo de vida de la sociedad a la que pertenecen; así como la concepción del mundo en el que viven, con la finalidad de que pueda funcionar dentro de ella.

Según Delval (1994) la socialización es el proceso por el cual la gente adopta los códigos de conducta de la sociedad, logrando el respeto de sus reglas y dura toda la vida del individuo, pues acompaña todos los cambios sociales que requiere el individuo para poder adaptarse cada vez más a la sociedad a la que pertenece. Debiendo ser aprendidos por el niño para poder ser considerado un miembro más de dicha sociedad.

Mussen, Conger y Kagan (1987 p. 322), dicen: "El término socialización designa el proceso por el cual el individuo adquiere las conductas, creencias, normas y motivos apreciados por su familia y por el grupo cultural al que pertenecen".

4.2 ANTECEDENTES.

Edward Y Harnold (1980 p. 89) mencionan. "Desde su aparición en el mundo, los seres humanos se hallan rodeados de contactos sociales"

Philip (1977) dice: Al inicio el niño no cumple con ninguna norma, ya que no tiene conciencia de lo que le rodea, sin embargo a través de las múltiples experiencias que obtiene de los seres con los que convive, se da inicio al proceso de socialización que le permite aprender y desarrollar nuevas capacidades sociales durante toda su vida.

Siendo **la madre el primer objeto socializante** dentro de este proceso, ya que en la edad temprana el niño tiene la necesidad de crear una relación madre-hijo que le permita obtener los elementos necesarios para su supervivencia y posteriormente dar inicio a otro tipo de relaciones con otros grupos, siendo **la familia considerada como el primer grupo socializante**, que ayuda al niño a que internalice ciertos valores, creencias, normas, pautas de conducta y reglas que ha establecido de antemano **la sociedad** a la cual pertenece y que es en suma el producto de **la cultura** en la que se incluirá, permitiendo el inicio a nuevos vínculos.

El niño a través de la convivencia con los demás pone en marcha su potencial de conductas innatas que unidas a las experiencias sociales que vayan experimentando, intercambia las señales, conocimientos y experiencias del medio que le rodea haciendo posible concebir un mundo social, que de acuerdo con las conductas socializantes que se hayan establecido dentro de la familia le permitirá al infante pasar de una etapa a otra, así como de un vínculo a otro; aprendiendo hábitos y cuestiones adaptativas.

Es importante mencionar que el niño recibe originalmente las conductas sociales de su propio núcleo familiar, ya que los padres transmiten al infante las creencias, los

valores, actitudes, normas y forma de percibir el mundo con el que comparte. Este es a su vez producto de las normas sociales en las que se encuentra inmersa la familia, pues parte de las formas de crianza están dictadas por las reglas sociales y la asimilación de éstas por parte del infante, le da la posibilidad de pertenecer a una cultura. Dentro de ella podrá exponer sus sentimientos de seguridad, autoestima y saludable integración, permitiendo ser aceptado en el grupo social del que formará parte y con el cual podrá interactuar, haciendo que madure a través de los intercambios de información y canales de comunicación a los que el niño se encuentre expuesto.

Delval (1994), dice que el medio social constituye el ambiente natural en el que se puede dar el desarrollo social del ser humano, pues el ambiente social influye desde el momento en que los padres deben decidir si ha de nacer o no el niño y cuales serán las circunstancias para la evolución del individuo; no obstante, una de las características de los seres humanos es que se encuentran dotados de la capacidad necesaria para desarrollarse dentro de este ambiente social.

4.3 PROCESO DE SOCIALIZACION.

El niño a través del proceso de socialización, inicia la interacción con sus semejantes, lo cual le ayudará a aprender las formas y comportamientos necesarios para poder convivir en una sociedad y a su vez dentro de una cultura. Por lo que en este capítulo se explica el proceso de la socialización del niño, tomando como base la edad de 0 meses hasta los 11 años aproximadamente, ya que después de esta edad el niño puede ser considerado como un adolescente.

1. La fase narcisista del desarrollo (de 0 a 2 meses aproximadamente).

Reymond-Rivier (1986), dice el niño en el momento del nacimiento carece del conocimiento de su entorno, por lo que tiene que poner en práctica su motricidad y la utilización de sus sentidos, ocupando el mayor tiempo en el desarrollo de su aparato sensoriomotriz y concentrando sus principales actividades en la nutrición y el sueño.

Al principio el infante no puede distinguir entre él y cualquier otro objeto, ya que su mundo esta formado únicamente de sensaciones, las cuales todavía no es capaz de identificar como agradables o desagradables; Sin embargo, a través de las múltiples experiencias y contactos con la persona que se encarga de proporcionarle su alimento (la madre o persona sustituta), el niño puede poco a poco identificar la experiencia agradable de la lactancia; debido a que mediante esta actividad son saciadas las tensiones y aliviado el malestar que el niño siente por la falta de alimento.

En el caso del sueño se presenta una situación semejante en donde el niño despierta únicamente para ser alimentado y posteriormente se vuelve a dormir debido a que el niño ha satisfecho sus pulsiones.

A la semana de nacido, aproximadamente, el niño empieza a desarrollar conductas cada vez más específicas, como girar la cabeza hacia la madre en el momento que ésta le proporciona su alimento, pero sin distinguir todavía entre una persona y cualquier otra que sustituya a la madre en esta actividad, por lo que este tipo de conductas son consideradas como respuestas reflejas, y aunque a las tres semanas de nacido ya reacciona a la voz humana con movimientos de succión, estos movimientos siguen considerándose como reflejos.

Sin embargo, si el infante en la cuarta semana presenta un buen desarrollo de esta etapa, puede empezar a distinguir entre otros sonidos y la voz humana, reaccionando cada vez en forma más específica y distinguiendo entre la voz de la madre y cualquier otro familiar que lo esté atendiendo en ese momento, empezando a externar una sonrisa como respuesta social.

Otra de las conductas que se observan en este momento es la del **acercamiento**, en la que el infante deja de llorar en el momento en el que se acerca un adulto a consolarlo; sin embargo, esta conducta se considera aún como una reacción refleja.

Mahler (1990), menciona que el niño al nacer se encuentra rodeado de un mundo de sensaciones, en el cual no puede distinguir lo real de lo irreal, etapa denominada como "autismo primario", la cual es superada para dar lugar a la formación de una simbiosis madre-hijo donde la madre pueda brindar su ayuda para poder ir conformando un "yo" separado que le permita actuar por sí mismo en la formación de su personalidad; sin embargo, si el niño no logra salir de ese autismo primario, dará inicio a un "autismo secundario" (considerado patógeno), en donde puede experimentar pánico en el momento en el que deba separarse de la madre para funcionar por sí mismo y por la pérdida de identidad, produciendo un efecto traumático, que puede dar lugar a algunas conductas anormales en el desarrollo de la personalidad del niño (psicosis, neurosis o alteraciones psicósomáticas).

2. Fase preobjetal (de los 3 a los siete meses aproximadamente).

Reymond-Rivier (1986). Aproximadamente a los tres meses de edad se produce la sonrisa ante la mirada del adulto y el apaciguamiento al aproximarse éste, como respuestas conscientes a estímulos externos, dando inicio a las primeras conductas sociales y al desarrollo de una nueva etapa llamada preobjetal.

En la fase preobjetal se considera a la sonrisa del infante como la primera respuesta dirigida, intencional e identificada como el inicio de una relación personal; en donde dicha respuesta según Spitz, mencionado en Reymond-Rivier, (1986), es la primera respuesta social limitada a la única cara vista de frente y sonriente (de su madre o alguna sustituta de ésta), ya que si se modifica la posición de frente, el niño no logra reconocerla. No es sino hasta los cinco meses de edad cuando empieza a extender esa sonrisa a otros objetos, debido a que el bebé cuenta ya con la capacidad de diferenciar a las personas de los objetos que le rodean.

Aproximadamente entre los seis y ocho meses, el infante inicia la diferenciación entre una persona y otra, siendo la madre **plenamente identificada**, ante un mayor número de personas, externando a la vez una sonrisa social cuando se trata de la madre y suspendiendo esta acción cuando se trata de alguna otra persona, como producto de la capacidad en el niño de la selección de respuestas, eliminando así la idea de la sonrisa automática.

3. Periodo objetal.

Hacia el octavo mes de vida aproximadamente el niño manifiesta lo que se ha designado "la angustia de los ocho meses". Esta reacción puede variar ampliamente, desde cierta prevención por parte del niño, hasta la presencia de llanto, gritos y forcejeo en el momento en que se siente observado por un extraño y no está presente la madre.

Sin embargo, no es el hecho de que no conozca o identifique a dichas personas (ya que puede ser la abuela, tía, una hermana etc.), sino más bien, que la madre no se

encuentra en el momento que el niño la necesita, presentándose el temor como producto de la pérdida de esta figura tan representativa para él, que provoca en él una gran angustia.

Esto se debe, a que en la presente etapa el niño puede distinguir de entre las demás personas, a su madre, que ocupa un lugar primordial en su vida y la cual puede ser identificada como una presencia necesaria para el infante, generándose la primera manifestación de angustia, considerada como una respuesta normal al desarrollo afectivo y social del niño.

Es necesario mencionar que cuando el niño no logra identificar a esta persona como un ser separado, puede ocasionar trastornos en la relación objetal, siendo el niño incapaz de distinguir afectivamente a su madre de un extraño.

La privación del amor objetal según Spitz (citado por Reymond-Rivier, B., 1986), puede acarrear un paro o una regresión de la evolución mental, debido a que no se lleva a cabo una buena estructuración del "yo", poniendo en peligro la vida del lactante.

Sin embargo, si esta etapa es normalmente superada, el niño podrá tener presente más adelante una representación mental de la imagen de la madre o llevar a cabo una búsqueda continua del objeto desaparecido que le proporciona bienestar, confort y la ayuda necesaria para poder seguir descubriendo el mundo que le rodea

El afecto proporcionado por la madre al niño, es esencial para el desarrollo de la percepción y la inteligencia, ya que esto le sirve de motor en las actividades que tiene que efectuar el lactante para activar el conocimiento de su entorno, así como un dominio creciente debido a las experiencias de placer que le permiten repetir ciertas conductas que le son agradables.

Sin embargo, cuando el niño experimenta mayor descontento y fracaso, imposibilita al lactante a desarrollar adecuadamente su percepción e inteligencia bloqueando no sólo el desarrollo de la afectividad, sino también el de las funciones intelectuales de éste y llevándolo a un fracaso seguro.

Entonces, la "angustia de los ocho meses" mencionada por Spitz, provee al bebé de las estructuras de un "yo rudimentario" que empieza a asegurar cierto equilibrio entre lo que siente y la satisfacción de los deseos internos.

A partir de esta nueva fase puede percibirse en el niño un rápido progreso de los comportamientos sociales con las otras personas que se encuentran a su alrededor, estableciéndose una jerarquía afectiva que más tarde se extenderá igualmente hacia las cosas y los objetos. Se manifiestan entonces, toda una gama de sentimientos como pueden ser: ternura, enfado, rabia, envidia, celos etc., que le sirven al infante como medios de comunicación y contacto con los demás, que facilitan el progreso en el creciente dominio de sus movimientos, haciendo posible una actividad cada vez más voluntaria y dirigida hacia una meta específica.

Es importante remarcar que el cuidado materno juega un papel muy importante, así como la interpretación de las señales necesarias tanto para el infante como para la madre, ya que debido a los resultados que se obtienen de esta constante comunicación será la salud mental que externará el niño. En estudios realizados por Spitz y mencionados por Reymond-Rivier (1978), se observa que la falta de estos cuidados, así como de la comprensión de dichas señales provoca en los infantes la aparición de trastornos en el desarrollo físico, psicológico y emocional, dando como consecuencia una menor resistencia a las enfermedades, pérdida de peso, retraso o interrupción del desarrollo psicológico (ausencia de la reacción de la sonrisa hacia los

tres meses, de la crisis de angustia de los ochos meses etc.), presentando como consecuencia una regresión o una mayor presencia de trastornos en su desarrollo, que si no son detectados y atendidos a tiempo podrían llevar a que el niño padezca perturbaciones irreversibles, que pueden llegar a producir incluso su muerte.

Spitz, observó que cuando se daba la pérdida de la madre o el afecto de ésta, pero era sustituida por alguna otra persona que adquiría un compromiso permanente con el niño, prodigándole afecto, atención y ternura, éste tendía a recuperarse, llegando a normalizar su desarrollo.

La aparición de trastornos en el niño está muy ligada con: la edad en el momento de la separación o pérdida de la madre, el que se haya expuesto a una prolongada hospitalización, la calidad de las relaciones anteriores con su propia madre, la calidad del vínculo que se haya establecido en ese momento, la calidad de la comunicación entre madre-hijo, etc., circunstancias que condicionarán el grado de trastornos en su desarrollo.

En el caso del niño que es separado de una madre que no ha sido capaz de percibir las diversas señales de comunicación que el infante externa debido a que es considerada como una mala madre, que rechaza al hijo, lo maltrata, atenta contra su integridad, que presenta síntomas neuróticos y particularmente de una ambivalencia profunda, los beneficios de la sustitución por otra persona en la crianza del infante es sumamente importante y en algunos casos necesaria. Esta sustitución da como resultados benéficos como el rápido mejoramiento del desarrollo del infante, sin la presencia de consecuencias tan negativas como en la separación de una buena madre.

De acuerdo con lo anterior, se puede afirmar que la madre es insustituible, siempre y cuando se comprometa a desempeñar su papel como objeto que promueve el desarrollo en el niño y le ayude a obtener la seguridad en sí mismo, debido al continuo intercambio de buenas experiencias con la madre, proporcionando los elementos necesarios para poder tener presente una buena imagen, que esté cuando él necesite su ayuda.

Al respecto, González, Fuentes y De la Morena (1995 p.197) citan: "El término apego no hace referencia a cualquier tipo de vinculación afectiva; se trata de un lazo duradero entre dos personas, que les lleva a mantener la proximidad y la interacción, y en el que el individuo vinculado halla en la otra persona una base de seguridad, a partir de la cual explora el mundo físico y social, y a la vez un lugar de refugio, donde reconfortarse en las situaciones de ansiedad, tristeza o temor."

Hasta aquí se habló de la primera relación entre madre-hijo, que es esencial en la vida del individuo y el surgimiento de las primeras conductas socializadas como producto de esa relación tan estrecha y necesaria. Ahora se verán los inicios de la comunicación intencional y sus avances en el proceso de socialización.

Reymond-Rivier (1978) dice, que el niño, a través de la interacción con la madre crea una especie de lenguaje que únicamente puede ser escuchado e interpretado por ella, pero a medida que el niño pone en práctica el conocimiento adquirido mediante la interacción madre-hijo, empieza a tomar conciencia del significado de dicho lenguaje. Surgen entonces las bases para una comunicación constante, que pone en práctica con los demás miembros de la familia, ampliando su repertorio y logrando una maduración de sus facultades y comportamiento, que será cada vez más intencional, dirigido y consciente.

La capacidad de comunicación adquirida le permite al niño un mayor número de interacciones con muchas más personas, haciendo posible ampliar su campo de

acción, ya que la combinación del lenguaje con movimientos corporales y expresiones faciales dan como resultado la externalización de nuevas conductas y formas de comunicación.

Uno de los primeros requisitos que debe poseer el niño en este momento es la comprensión del "no" y el "sí" los cuales le servirán como signos de comunicación, debiendo comprender el significado de cada uno de ellos, otro requisito es la capacidad de experimentar la frustración y poder renunciar a un placer inmediato por una gratificación posterior.

Cuando el niño logra comunicarse con el ser que esta a su cuidado, se puede decir que ha logrado una comunicación "en un sentido único", ya que la madre se encarga de la comprender las señales, movimientos, gestos, etc., emitidas por el infante para establecer dicha comunicación. Sin embargo, ésta no es aún intencional ni dirigida, sino que surge de forma espontánea, con señales muy propias del vínculo madre-hijo.

De acuerdo con el desarrollo psíquico que el niño vaya incrementando poco a poco, esta gama de señales irán tomando un significado también para el infante, adquiriendo así la función de comunicación y un carácter más intencional y dirigido. Esa comunicación se irá complementando con algunos otros factores como son el lenguaje expresivo mediante la práctica de diversos gestos, diferentes movimientos, así como de la aparición del habla en el niño, haciendo una comunicación retroalimentada y más fluida, creando así, un sinnúmero de comportamientos nuevos, que pueden ser comprendidos e interpretados por las dos personas que forman la relación madre-hijo, adquiriendo ahora un carácter personal y mediado por la individualización, en la cual cada uno de ellos, toma el papel de objetos separados y conscientes.

La motricidad del niño, le permite desplazarse a nuevos sitios, teniendo la oportunidad de experimentar nuevas relaciones con otras personas, así como exponerse a nuevos riesgos y peligros.

El niño deberá también crear la capacidad de tolerancia a la frustración, experimentando el temor a la pérdida del objeto de amor y confirmando el "yo" ya estructurado que le permite pasar del "principio del placer" al "principio de la realidad", comprendiendo que puede esperar para poder obtener el placer anhelado.

Otra parte del proceso experimentado por el niño es el de la imitación, que surge como una necesidad para promover la separación o individualización y tiene una gran importancia en el desarrollo de la comunicación del niño. Mediante ésta, el niño aprende la función simbólica que le permite reproducir un modelo, como una facultad adquirida, que debe desarrollar a partir de la constante reproducción de los hechos observados de las otras personas que se encuentran a su alrededor para desarrollar el sentido de sí mismo como ente separado. Estos progresos influirán en su desarrollo social posterior.

De los 12 a los 18 meses aproximadamente, el niño empieza a reproducir e imitar no sólo movimientos, sino también nuevos modelos y expresiones verbales.

Entre los 16 y 20 meses puede iniciar la imitación diferida, en donde reproduce modelos ausentes, ya que cuenta con una representación mental del mismo, confirmando que ya es capaz de interiorizar imágenes y tener presentes a las personas que pueden brindarle ayuda en caso necesario.

También da inicio a la comunicación semántica en donde el niño utiliza constantemente el "no" ya interiorizado, experimentado a través de las constantes

prohibiciones por parte de la madre y la frustración de no poder alcanzar u obtener de inmediato la satisfacción de algún deseo, permitiéndole al niño experimentar la sensación de la propia negación.

Spitz, mencionado en Reymond Rivier (1986 p. 66) dice: "Pero a continuación el niño, mediante procesos inconscientes, consigue conectar un significado semántico con el gesto del "no" y lo toma del objeto de amor; en este momento, se vuelve capaz de utilizarlo contra el adulto... El resultado del proceso de identificación es un cambio en el yo del niño, que aparece como consecuencia de las cargas afectivas salidas del ello. Este cambio se manifiesta en la personalidad del niño como crecimiento de la autonomía, y lo hace capaz de significar espontáneamente su negación por la adopción del gesto adulto".

El niño en este momento se siente un ser independiente y autónomo capaz de interpretar e imitar a los adultos que le rodean, iniciando nuevos vínculos con otras personas, integrándose a nuevos grupos sociales.

Reymond River (1986) afirma que las primeras experiencias sociales que el niño tiene con otros grupos se inician a la edad aproximada de dos a tres años, cuando ingresa al "jardín de niños", donde empieza a experimentar la presencia de otros individuos en su vida. Al principio se comporta indiferente e incapaz de interesarse por la convivencia con otros niños, externando más bien una presencia individual, en la cual el niño constantemente expresa el "yo puedo", "yo soy" como reafirmación de una actitud narcisista en la cual él representa un primer plano ante los demás. Este comportamiento debe ser superado para llegar a confirmar su identidad, seguridad en sí mismo, autonomía y finalmente su personalidad.

La primera crisis de personalidad de los tres años, llamada también crisis de oposición y relacionada con el conflicto edípico, se identifica por un cambio brusco en las relaciones del niño con los otros, mostrando la primera prueba de fuerza ante la presencia de los demás y externando sus primeros sentimientos de vergüenza, ya que desarrolla la capacidad no sólo de ver su punto de vista, sino que ahora puede percibir como lo ven los demás (como un nuevo progreso en la identificación del yo y el tú).

A pesar de sus esfuerzos para afirmarse, oponerse y dominar a los otros, esto le resulta imposible de alcanzar en la realidad; sin embargo, su pensamiento simbólico, pone rienda suelta a múltiples fantasías que le sirven como instrumento para evadirse de lo real. Lo anterior, sumado a la manifestación de la agresividad, necesaria para interpretar el sentimiento de la gente que lo rodea en relación con su comportamiento, hace posible su convivencia con los otros sin necesidad de entrar constantemente en lucha, dando lugar al avance necesario en la confirmación de su "yo".

El niño utiliza el juego para expresar cosas que de manera inconsciente le ayudan a disminuir la tensión y agresividad hacia los demás. La práctica de juegos con sus propios juguetes le dan la oportunidad al niño de manifestar algunos sentimientos ambivalentes, que pueden expresarse a través de conductas tales como: tratar a los demás como lo tratan a él, hacer lo que le hacen o lo que él desea, ayudándole finalmente a crear su identidad y confirmar su personalidad, al descubrir la individualidad tanto de él mismo, como de los demás.

El sentimiento agudo de su "yo", impulsa al niño a afirmarse frente al otro, manifestando los rasgos distintivos de su personalidad y carácter; este desarrollo está sujeto a su ambiente familiar, ya que la influencia de la familia tiene gran importancia en este proceso.

La crisis de los tres años precede inmediatamente al conflicto edípico. Una vez que el niño cobra conciencia de su "yo", empieza a darse cuenta de la existencia del triángulo formado por él, su madre y su padre, debido a que ya posee una representación individual de cada miembro de la familia. Sin embargo, esa concientización es aún parcial y confusa, pues requiere todavía que confirme su identidad sexual, ya que hasta ahora únicamente conoce la diferencia física y anatómica entre los sexos, pero aún no tiene una idea muy clara de las otras implicaciones que tiene la diferencia de sexo en el desarrollo del individuo.

Entre el tercero y séptimo año, el niño empieza a aproximarse a sus compañeros pero no con una finalidad de cooperar; sino más bien de dar respuestas y conductas individuales, que hasta la edad de los cinco años se irán convirtiendo en interacciones más numerosas; sin embargo, estará presente la misma actitud individualista.

Son comunes en esta etapa las conductas de aislamiento y ausencia de contacto entre el niño y sus compañeros, ya que cada uno de ellos se mantiene dentro de su propio juego, ignorando lo que pasa en su entorno, pues los verdaderos amigos del niño se encuentran dentro de los adultos, quienes son considerados por el niño como todo poderosos, los seres que pueden ayudarlo en un momento dado y a los que debe todo su respeto, admiración y representan la fuente de motivación para la imitación de actitudes, gestos, mímica, entonaciones, palabras, etc.

Este comportamiento irá modificándose a medida que el niño se interese más en sus semejantes y descubra el placer de las relaciones entre los iguales, creando una mayor interacción con éstos; pero antes de llegar a esta etapa el niño deberá de experimentar un proceso en la maduración de su pensamiento.

El conflicto edípico que se da en el niño y la niña, que se resuelve aproximadamente a los 6 años de edad, mediante la identificación con el padre del mismo sexo y el control del deseo intenso de poseer al padre del sexo opuesto, podrá poner fin a este conflicto y dar paso a una nueva etapa de desarrollo.

En el niño la buena resolución de este conflicto, así como la identidad de sexual, estarán condicionados por la buena intervención que realice el padre del mismo sexo para poder explicar al hijo el verdadero amor al padre del sexo opuesto, el respeto que se merece la relación que ellos mantienen dentro de su unión, así como la manifestación de conductas propias del sexo del niño que sirvan como modelos de imitación, que le llevará a la confirmación de dicha identidad.

Sin embargo, las actitudes de los padres puede llegar a condicionar este proceso, ya que las conductas normales de masturbación y exhibicionismo, cuando son mal manejadas por los padres, pueden llegar a crear en él sentimientos de culpa, que le lleven a sentir que todo lo relacionado con los órganos genitales es vergonzoso, sucio y prohibido. Lo anterior puede dar como consecuencia que en la edad adulta le resulte imposible tener acercamientos o relaciones con la figura del otro sexo.

Esta resolución influirá en la personalidad; así como en la vida psicosexual del individuo y estará condicionada en parte por la personalidad de los padres, la naturaleza de sus relaciones, la manera en que resolvieron su propio conflicto edípico, la tolerancia a las nuevas conductas expuestas por el niño, el tipo de autoridad que manifiestan, el tipo de cultura en la que estén inmersos, etc., creando en el niño sentimientos de identidad o de culpabilidad según sea el comportamiento expuesto por los padres.

Por lo anterior, cabe mencionar que el conflicto edípico es una de las crisis de mayor

importancia en la existencia humana, con efectos hasta la vida adulta y consecuencias que pueden dar origen a un gran número de neurosis o conflictos afectivos como producto de que el niño no haya logrado una buena identificación con el padre del mismo sexo.

Cuando este conflicto ha sido superado, el niño puede empezar a percibir los sentimientos de los demás, el sentido de reciprocidad, cooperación, solidaridad y justicia; cualidades indispensables en la vida de grupo; que influye determinadamente en la socialización del niño, ya que mediante la convivencia con los demás el niño adquiere su independencia y autonomía.

La utilización del lenguaje como un medio de comunicación social

Según Raymond River (1978) el niño al principio juega, habla, se dirige y anticipa lo que va a realizar, pero sólo hacia él mismo, en una actitud egocéntrica, externando las cosas que le pasaron, pasan y pasarán, pero sin dirigirse a alguien en particular, ya que no espera ninguna respuesta a sus preguntas; por lo que aquí el lenguaje no sirve como un medio de comunicación sino únicamente estimula la acción individual.

En este período es imposible entablar una discusión con el niño por el simple hecho de que él no puede percibir el punto de vista de las otras personas, creándose únicamente un simple choque de afirmaciones entre dos infantes., Que representan la concepción individual de las cosas o situaciones para cada uno de ellos.

Estos diálogos de los infantes pueden considerarse entonces como un "diálogo de sordos", debido a que todavía no son capaces de explicar y justificar lo que dicen; así como modificar su propio criterio como resultado de la opinión del otro, por lo que se puede considerar que existe sólo una elaboración de un diálogo egocéntrico.

Uno de los obstáculos que se encuentran en esta fase es el no tener conciencia del pensamiento ni del lugar del otro, requisito necesario en las relaciones con los demás y para dar inicio a la formación de los grupos con un verdadero interés social o de intercambio de opiniones y experiencias.

El establecimiento de esta interacción social surge con la presencia del **conflicto**, considerado de suma importancia, ya que le permite al niño salir poco a poco de su individualidad y tener más en cuenta la existencia de sus iguales, permitiéndole acercarse más a sus compañeros, tener más conciencia de la personalidad de los demás, tomar en cuenta sus intereses, deseos, voluntad y participación.

Por lo que la agresividad, contrariamente se puede considerar como negativa para el niño, ya que ésta constituye la primera respuesta social del niño pequeño hacia sus compañeros. ¿Pero de donde surge esta hostilidad hacia los demás?

Los conflictos representan un medio indispensable en el camino del niño a la interacción social, requiriéndose a veces incluso de conductas hostiles, pero con la finalidad de que pueda abandonar su actitud pasiva con los otros.

La agresividad surge de las primeras experiencias familiares, por lo que puede considerarse como la primera influencia social, ya que mediante la familia el niño ha aprendido las actitudes, conductas, sentimientos, pensamientos, intereses, etc., hacia las otras personas, influido por el comportamiento observado dentro de este núcleo social, en el que todo contacto externo puede ser considerado como intrusivo y de rivalidad.

Cuando el niño establece contacto con otros niños pone en práctica este tipo de comportamientos, como una respuesta a la amenaza de ser desplazado o evitado y a

la intolerancia de todo reparto de atención o amor por parte de los adultos. De ahí el surgimiento de intensos sentimientos de culpabilidad, ansiedad y actitudes extremas entre el amor y el odio de los pequeños hacia otros compañeros.

El mal manejo de la agresión y la hostilidad en el niño, le crea un sentimiento de no ser digno de amarse y la existencia en él de maldad, agresividad, insatisfacción, celos, etc., lo que le puede impedir obtener su independencia y seguridad.

A veces se ven surgir grupos de tres compañeros, uno de los cuales sirve a los demás como receptores de agresión, ya que puede ser vertida en contra del tercer miembro toda la hostilidad; obteniendo con ésto una emoción o actitud compartida con el segundo (surgiendo así los primeros sentimientos de solidaridad), los que serán compartidos mediante el placer de estar o hacer algo juntos, cimentando en el grupo, el sentimiento de unidad, de donde surgirá la ayuda mutua que deberá de ser proporcionada por cada uno de los miembros que lo integran, surgiendo las primeras aproximaciones para el establecimiento de las actitudes amigables con predominio ante las reacciones de hostilidad.

Los grupos surgidos en este momento son quebradizos, por lo que el adulto debe intervenir para mantener esta frágil unión, proveyendo diversas actividades conjuntas que puedan establecer un mayor contacto.

Sin embargo, según Reymond River (1986) dice, se pueden encontrar algunos obstáculos en la cooperación que pudieran dificultar el proceso de socialización, por lo que a continuación se describirán algunos de ellos:

1. EL EGOCENTRISMO.

El niño pequeño llega a confundir su propio punto de vista con el de los demás, ya que no puede imaginar que exista otro fuera del propio, considera su opinión como la única y la hace universal. Este egocentrismo es completamente inconsciente y le hace creer firmemente que actúa y piensa como todo el mundo.

Un niño entre los cinco y seis años no puede distinguir lo que procede de él y lo que corresponde al grupo al que pertenece, pues cree colaborar con los demás, aún cuando su actividad es individual y cree inventar, cuando en realidad esta imitando alguna actividad o conducta que otro está ejecutando. Estos niños no juegan realmente juntos, sino que juegan unos al lado de otros convirtiendo al grupo en pequeños segmentos constituidos de unidades autónomas. No comprenden aún las reglas y las manejan a su antojo, ya que no las pueden concebir con un carácter obligatorio. El juego todavía no se concibe como social, ya que no existe la competencia y hacer trampa no tiene ningún sentido para él (carece de una operación mental lógica).

2. LA HETERONOMIA.

El niño pequeño es heterónimo porque las reglas permanecen únicamente en el exterior, al no ser concebidas e interiorizadas mentalmente por éste, considerándolas como reglas sagradas e incapaces de modificar, pues éstas fueron dictadas por el adulto y bajo ciertas consignas, por lo que sería una falta grave el mentirle a éste, ya que las personas mayores son los que prohíben decir mentiras.

El mentir crea en el niño gran angustia y culpabilidad al ser descubierto por el adulto, ya que estas consignas tienen un carácter obligatorio.

3. LA INESTABILIDAD DEL CARACTER INFANTIL.

El niño se caracteriza en esta etapa por la carencia de una estabilidad, pasando de un juego a otro, desviando constantemente su interés hacia otros objetos, siguiendo sus propios impulsos y sus propias iniciativas, que lo llevan a modificar el juego a su propia voluntad. El niño todavía no domina sus emociones ni su motricidad.

Para llegar a una autonomía y cooperación hacia los demás el niño tendrá que madurar todavía algunas estructuras del pensamiento para poder comprender el punto de vista de los otros y apartarse del dominio del adulto.

Estas transformaciones del pensamiento infantil son las iniciadoras de las conductas sociales que darán paso a la comprensión de las relaciones que se establecen con los demás y el surgimiento del pensamiento lógico necesario para la formación del razonamiento, prevaleciendo el orden, la estabilidad y la coherencia.

Gracias a esto el niño puede descubrir las causa y los efectos de hechos que no comprendía, así como el desarrollo de nuevas posibilidades que le permiten resolver problemas a partir de la cooperación que puede externar hacia los demás. Ahora podrá ponerse en el punto de vista del compañero y comprender sus intenciones, llevando a cabo una verdadera cooperación con los otros. Sus relaciones tenderán bajo esa circunstancia a ser más duraderas, debido al sentimiento de pertenecer y estar incluido en un grupo.

Sin embargo, el desarrollo de la cooperación es muy rudimentaria y su organización tardará en regularse, pero podemos afirmar que se ha dado un paso más allá del egocentrismo del niño. Este concepto de cooperación se mantendrá siempre y cuando alguna persona esté presente regulando algunos conflictos, ya que la frágil estructura de la cooperación que se ha iniciado poco a poco obtendrá mayor cohesión y unidad. Cuando el niño no logra obtener el sentimiento de cooperación y de amistad sólida, puede deberse a la presencia de trastornos de carácter que pueden impedirle que establezca lazos de interacción solidaria con las demás personas.

Pero a medida que el niño crece participa más en conductas conjuntas, incrementando contactos amistosos y conductas cooperativas. Además, la utilización del lenguaje le permite comunicarse y expresar a los demás sus sentimientos, poniendo en práctica la aprobación y la demanda mutua; sin embargo existe la presencia de variaciones constantes en su conducta, por lo que pasa de la cooperación a la agresividad constantemente. Philip (1997).

Desde muy temprano el niño manifiesta la capacidad de interactuar con los demás, procesa adecuadamente la información que está implícita en la conducta de los otros, no sólo interpreta la información que directamente se le transmite sino la que se desprende de lo que otros hacen, ya que éste es capaz de inferir cosas, a partir de lo que otros están haciendo, lo que nos pone de manifiesto que desde muy temprano el infante va especializando una parte de su conducta para poder compartir con su mundo social y que se encuentra dotado de las capacidades necesarias para ello. Siendo el conocimiento social una de las capacidades que le ayuda a aprender las relaciones sociales.

La exploración del mundo social.

El niño a través de la interacción empieza a explorar no sólo el mundo físico sino que le interesa explorar el mundo social, lo que le trae como consecuencia los inicios de la comprensión social (Judy Dunn, 1988; citado por Delval, 1994).

Es importante que el niño a través de sus experiencias con los demás, vaya aumentando sus capacidades, que le permitan enfrentarse con las situaciones que se le presenten y ésto le da la posibilidad de convertirse en un individuo autónomo.

Delval (1994) dice que debido a que el niño ha ido aprendiendo un sin número de conductas que le permiten anticipar ciertas reacciones que se dan como consecuencia de los hechos realizados e incluso lo que podría suceder en el caso de que se externen ciertas conductas y las repercusiones que éstas implican en la conducta de los otros, ya que en ocasiones se manifiestan conductas que no son permitidas, pero que el niño las lleva a cabo con el fin de quebrantar la prohibición, le permite descubrir la importancia que tienen ciertas acciones dentro de su organización social.

Además este tipo de experiencias le permiten experimentar el premio o el castigo que merece al alterar las normas sociales que están ya predeterminadas y que le lleva a inferir a la vez las conductas y emociones que pueden darse como consecuencia de sus actos. A través de ésto el niño observa la importancia que tiene para los adultos el atentar contra el orden, la limpieza, las normas, las rutinas familiares y las responsabilidades. Este tipo de conductas a través de la socialización del infante, le da la oportunidad de aprender y desarrollar los conocimientos adquiridos.

Además la conducta de los adultos hace que el niño se forme una idea de las normas más generales que debe de cumplir dentro de la sociedad en la que se incluye así como en la cultura, debido a que los adultos tratan de moldear por todos los medios posibles la conducta del niño para que se vaya adecuando a los estándares sociales y reprimiendo las desviaciones de éstas.

Ya que la convivencia con el grupo tiene la función de socializar y sirve como método para someter la conducta del individuo a las normas ya establecidas de antemano y que posibiliten a su vez la pertenencia a ese grupo.

El niño empieza a cooperar, para poder llegar a tener un lugar o jerarquía dentro de la sociedad a la que pertenece y donde la simpatía, el poseer determinadas características, habilidades, etc. son factores que determinan el lugar que se ocupa en el grupo y la aceptación por parte de los otros, llegando a aprender los sistemas de reglas, que pueden ir cambiando conforme el niño crece.

A partir de este momento, él niño inicia nuevas etapas de interacción que surgen a consecuencia de la entrada a la adolescencia, en donde se enfrentará a otros conflictos de identidad que deberán ser nuevamente superados para continuar el desarrollo físico, psíquico y emocional del individuo posteriormente adulto.

SURGIMIENTO DE LAS CONDUCTAS ANTISOCIALES O PATOLÓGICAS.

5. MANIFESTACION DE CONDUCTAS ANTISOCIALES O PATOLÓGICAS.

A través de los capítulos anteriores se determinó que es de suma importancia para la supervivencia del niño el establecimiento de diversos vínculos con otras personas, con la finalidad de permitir la supervivencia del infante así como el desarrollo de sus capacidades y madurez emocional, el cual se inicia con el surgimiento de un vínculo emocional entre madre-hijo.

La formación de vínculos le ayuda al niño a poner en práctica sus capacidades innatas, que unidas a sus experiencias sociales con otras personas le llevan a conformar nuevos conocimientos, experiencias y conductas que desarrollará dentro de un ambiente social. A través de esta experiencia se vuelve capaz de incorporar su propia conducta a las expectativas trazadas de antemano por la sociedad en la que se encuentra inmerso y le proporciona los valores, actitudes y formas de pensar que le hacen posible conformar su propia personalidad.

Mahler (1990a), menciona que el único ser que al nacer no es capaz de sobrevivir por sí mismo es el ser humano, por lo que desde su nacimiento le es indispensable la participación de otras personas en la configuración de un sin número de experiencias que ayudan a complementar su desarrollo físico, psíquico y emocional.

Mahler (1990b), manifiesta que el niño necesita obtener seguridad en sí mismo, para poder conformar su personalidad. Para lograr este objetivo es indispensable primeramente establecer la primera relación social del individuo, a la cual se le denomina "simbiosis madre-hijo", seguida de la posterior individuación que le harán posible valerse por sí mismo, así como establecer la interacción social con otros individuos a lo largo de toda su vida.

Al inicio de su vida el niño se encuentra imposibilitado para subsistir por sí mismo, siendo necesaria la creación de un vínculo con otra persona, generalmente la madre o algún sustituto de ésta que se encuentre presente en el inicio de su vida. Esta persona tiene la función de proveer los elementos necesarios para su subsistencia, así como dar las pautas para la obtención de la madurez emocional y la conformación de un "yo" que lo capacite a actuar por él mismo. Este proceso es considerado por Mahler como un segundo nacimiento, ya que a la edad de tres años aproximadamente el infante se encuentra ya capacitado para actuar por sí mismo en el desarrollo de diversas funciones.

Además del vínculo con la madre, el niño posteriormente necesita de la ayuda de otras personas, en donde podemos encontrar la participación de la familia como el primer grupo que influye en la vida del infante, creando nuevos vínculos, pero ya no tan estrechos como en la relación que establece con su madre; sin embargo, estas nuevas relaciones son también muy necesarias y valiosas para conformar un sinnúmero de experiencias que le proporcionan al individuo nuevos conocimientos acerca del mundo que le rodea.

Mahler (1986), dice que las experiencias que el niño percibe en un inicio se dan como simples reflejos o manifestaciones instintivas, para posteriormente crear conductas cada vez más elaboradas en donde se empiezan a reconocer respuestas específicas que ayudan a distinguir entre las sensaciones de placer y displeacer y crear esquemas que le permiten establecer comparaciones entre unas y otras; así como orientarlo a una conciencia sensorial cada vez mayor de su ambiente para poder tener contacto con éste.

No obstante, a veces al niño no le es posible llegar a conceptualizar la diferencia entre lo interno y lo externo, así como el mundo animado e inanimado que le rodea, obstruyendo su sano desarrollo y con ello obstaculiza su capacidad para poder actuar por sí mismo, haciéndolo necesaria la **dependencia hacia otro u otros** que puede llegar a dificultar su desarrollo físico, psíquico o emocional, dando inicio a las conductas llamadas antisociales o patológicas que le impiden la buena convivencia social.

Con base en lo anterior, en el presente capítulo se expondrán las conductas que llegan a ser consideradas como antisociales o patológicas, que pueden llegar a obstaculizar la adecuada socialización del individuo, ya que no debemos olvidar que el ser humano es considerado como un "ente social" que necesita de la convivencia con las demás personas para poder subsistir e incrementar su conocimiento acerca de su entorno.

Algunos autores han realizado investigaciones sobre la crianza y la repercusión de las formas de crianza en la vida de los niños, las cuales nos ayudan a comprender el surgimiento de conductas antisociales que se presentan como producto de la participación de las demás personas dentro de la vida del infante. Dentro de estas investigaciones destaca la de Margaret Mahler, quien ha estudiado los efectos en la conducta del niño, que podían darse como producto de la simbiosis madre-hijo y el proceso de separación-individuación.

5.1. Influencia de la simbiosis y el proceso de separación en ciertos efectos traumáticos.

Mahler (1986), a través sus estudios, logra detectar la influencia de la separación y la existencia de ciertos efectos traumáticos como producto de la separación física de la madre, así como por la posible influencia patógena de la madre en el desarrollo de la personalidad del infante.

Detecta también que cuando el infante no llega a obtener una propia autonomía se pueden establecer conductas adversas que pueden influir negativamente la conformación de la salud mental. Esto puede hacer que los demás no estén dispuestos a participar adecuadamente en el intercambio de información necesaria para que el niño pueda considerarse como un individuo social y participativo de las actividades que se desarrollan dentro de su unidad social, provocándose efectos antisociales.

Mahler (1990a) enfatiza la necesidad de la creación de una simbiosis entre madre-hijo, considerada como un estrecho vínculo que se establece con la finalidad de crear una interrelación entre estos dos seres, que a través de una serie de expresiones afectivas y actitudes emocionales pueden llegar a crear un estado óptimo para que el niño pueda comunicarse con su madre y a la vez esta pueda darse cuenta de las necesidades propias de éste.

Entonces, el niño al principio de su vida necesita establecer una relación, denominada por Margaret Mahler como "**simbiosis madre-hijo**", en la que el niño inicialmente no cuenta con la posibilidad de reconocer su propia presencia y la de su madre, ya que no le es posible distinguir en donde comienza uno y termina el otro; haciendo necesaria la creación de una relación afectiva con un objeto de amor, que además le proporcione lo indispensable cuando este nuevo ser no puede valerse por sí mismo. De esta forma se inicia la primera relación objetal necesaria en la vida del infante, que se considera también como una "**simbiosis social**".

Mahler (1990b) dice que es importante mencionar que las conductas antisociales o patológicas que se llegan a presentar en algunos infantes, pueden estar determinadas por factores innatos, así como por algunas propensiones preexistentes, que unidas con algunas discrepancias en las formas de crianza o temperamento de la madre, algunos traumas experimentados, y otros factores adicionales, pueden propiciar el surgimiento de perturbaciones consideradas como psicóticas, neuróticas o psicósomáticas. Por lo anterior, la propia naturaleza del individuo tiene mucho significado en la presentación de dichas patologías.

Podemos considerar entonces que el período más importante en la conformación de la salud mental del individuo es precisamente esta etapa, que comprende entre los cero hasta los cinco años de vida, etapa en la que el niño inicia la conceptualización de saberse un individuo separado y en la cual se generan las huellas de las experiencias vividas que repercutirán en toda su vida, según el enfoque psicoanalítico de Margaret Mahler.

5.1.1 Indicadores de alteraciones en la conducta de los niños.

(Mahler 1990a), se interesó en estudiar los efectos que se daban en la conducta del niño, como consecuencia de la relación madre-hijo; así como del proceso de separación-individuación necesario en el desarrollo de éste, llevándolo a cabo la observación de las conductas que se manifestaban entre madres e hijos.¹

Además la observación de dichos hechos le permitió detectar que el periodo más crítico en la intergración de la salud mental del niño era precisamente la etapa en la que tiene que conformar su "yo" y posteriormente el "super yo", que le son de utilidad para comprender lo que el otro espera de su conducta, así como para poder tomar en cuenta el punto de vista de los demás.

Identificando también algunas conductas que pudieran considerarse como indicadores de ciertas perturbaciones en los niños, que surgían precisamente como resultado de la relación

que se establecía entre el niño y su madre, así como del proceso de separación-individuación.

A continuación se enlistan algunas conductas mencionadas por Mahler (1990 a y b) en sus estudios de la simbiosis y la separación-individuación, que pudieran ser catalogadas como indicadores en la formación de algunas patologías :

Berrinches violentos en prolongados lapsos de tiempo.

- Constante vigilancia por parte del niño de la presencia de la madre.

¹ Esto fue posible ya que Mahler desempeñó el puesto de Directora en una Institución Psiquiátrica-infantil, en donde observó la conducta que se daban entre madres e hijos.

- Renovadas actividades de acercamiento.
- Obsesiva compulsión por el biberón o el pecho de la madre.
- Continua insistencia, coacción o agresión por parte del niño.
- Desesperado llamamiento o persecución por parte del infante.
- Presencia de constante agresión vuelta hacia su propio cuerpo.
- Conflictos orales, anales y fálicos.
- Indicativos de querer sustituir la presencia de la madre por alguna otra persona.
- Conducta compulsiva a alejarse de la madre.
- Constantes perturbaciones del sueño.
- Presencia de constantes diálogos con él mismo.
- Aparición de ciertas manifestaciones psicósomáticas (salpullido, trastornos respiratorios, dolores de estómago, etc.)
- Aventurarse constantemente a grandes peligros (subirse a lugares altos, tomar objetos peligrosos, amenazar a sus amiguitos etc.)
- No poder evaluar apropiadamente los peligros.
- Manifestación de conductas hiperactivas.
- Gran interés en la masturbación.
- Presencia de conductas compulsivas.
- Un intenso miedo a la castración.
- Gran movilidad o exoactuación.
- Intensa curiosidad por los genitales.
- Presencia de tics como síntoma psiconeurótico.

Sin embargo, Mahler afirmaba que si estas conductas eran detectadas a tiempo y tratadas por personas especialistas en la materia, el niño que había presentado algún retraso en las áreas física, psíquica o emocional, podían retornar a su desarrollo normal, debido a la reconstrucción de la génesis de las soluciones del conflicto, ya que el niño cuenta con ricas facultades de adaptación tanto innatas como adquiridas simbióticamente.

Pero en el caso de que estas conductas no se llegasen a detectar a tiempo, ya sea por negligencia de la madre, su incapacidad para detectar las señales que el niño va externando, así como la presencia en ésta de alguna incapacidad física, psíquica o emocional, se puede dar origen a una conducta patológica que podría impedir que el niño se desarrolle adecuadamente en un ambiente social.

Es necesario mencionar que para poder detectar las conductas consideradas como fuera de la norma, antisociales o patológicas, es necesario que la familia participe activamente en la búsqueda de todos los indicios que pudieran permitir la ubicación del momento en el que el niño inicia la manifestación de dichas conductas, siendo oportuna la participación de cualquier miembro de la familia (un tío, una tía, la abuela, la madre, el padre etc.), ya que a veces no es posible obtener datos fidedignos que pudieran orientar a los especialistas en la génesis del problema.

Entre este tipo de patologías se pueden incluir las siguientes:

5.1.1.1 Psicosis infantil autística.

Según Mahler (1990b) el bebé al principio de su vida se encuentra sumido en una especie de **autismo primario**, en donde únicamente percibe sensaciones indiferenciadas, siendo la madre o madre sustituta la que desempeña el papel de una barrera protectora o escudo protector contra los estímulos que pueden provocar en el niño algunas sensaciones muy abrumadoras o dolorosas, además de ser la encargada de

proveer de lo necesario al niño para su supervivencia, pero principalmente, ser la fuente capaz de captar las señales que el niño va externando con la finalidad de establecer una comunicación y crear **una relación afectiva** necesaria en la vida del infante (simbiosis madre-hijo).

Dicha relación le sirve al infante para establecer un medio de comunicación que le ayude a poder discriminar los estímulos buenos-gradables de los malos-penosos, disminuyendo así las tensiones que se le presenten, así como poder aprovechar los servicios maternos que le brindan protección y consuelo en esos momentos de tensión.

Sin embargo, es absolutamente indispensable que posteriormente el niño conforme un "sentido de identidad" dando inicio a la representación de un "yo separado", el cual puede obtenerse cuando se lleva a cabo adecuadamente el proceso de separación-individualización.

Sin embargo, la función de la madre no finaliza en esta etapa, pues ésta debe seguir prestándole ayuda al infante a lo largo de toda su vida (pero ahora identificada por el infante como una ayuda externa y separada de él), a fin de facilitarle el desenvolvimiento de las capacidades propias, que le permitan a él-mismo ir creando poco a poco su sentido de realidad, necesario durante todo su desarrollo.

Mahler (1986), menciona que la madre entonces debe participar constantemente en la vida del niño, brindando lo mejor de ella misma y procurando desarrollar el mejor maternaje posible; así como contribuir a facilitar la individuación del infante, ya que su ayuda tenderá a orientarlo a una cada vez mayor consciencia sensorial hacia su ambiente social.

Sin embargo, existen casos en que la madre no es capaz de satisfacer las necesidades del niño ya sea por problemas conscientes o inconscientes, dando como consecuencia que el niño pueda permanecer inmerso en un estado de **autismo secundario** (considerado patológico). En este caso, la creación del "yo" ha sido incipiente y el infante no es capaz de distinguir entre él y la otra persona, dando inicio a una relación parasitaria en donde la madre no desarrolla el papel del objeto de placer, ya que aún cuando la madre constituye la representación del mundo exterior, ésta no ha sido percibida emocionalmente por éste como un individuo separado físicamente, ni ha logrado conceptualizarla mentalmente.

Mahler (1990b), Cree que el autismo infantil precoz se desarrolla porque la personalidad infantil, desprovista de vínculos emocionales con la madre, es incapaz de habérselas con los estímulos exteriores y las excitaciones interiores que amenazan de los dos lados su existencia misma como entidad, reaccionando únicamente a las sensaciones internas de su organismo y dejando de percibir las sensaciones externas de su mundo, ya que no puede distinguir entre lo uno y lo otro.

Estas conductas se pueden detectar en los bebés que no manifiestan signos de una consciencia afectiva hacia las otras personas, no adoptan posturas que demanden maternaje, no elaboran señales para establecer contacto, ni muestran sonrisas como respuestas específicas y se muestran insensibles al dolor producto de sensaciones externas. Por lo que estas conductas llegan a impedir el poder **externar una conducta social**.

Como consecuencia, estos niños no logran convivir con personas que se encuentran fuera de su ambiente familiar y a la madre la llegan a sentir como un objeto inanimado y

desprovisto de catexia libidinal, por lo que crean su propio mundo, en donde únicamente llegan a percibir sus sensaciones instintuales y a manifestar respuestas intensas a los colores viscerales.

Este tipo de niños resultan difíciles de criar y de los cuales generalmente no se obtienen respuestas positivas a los múltiples cuidados que le pueda proporcionar su cuidador.

5.1.1.2 Psicosis infantil.

Como se dijo anteriormente, el niño tiene la necesidad de crear al inicio de su vida una simbiosis madre-hijo para lograr su supervivencia y posteriormente dar paso a el proceso de la separación-individuación necesario para obtener la conformación de un "yo" separado, que le permita proceder por él mismo.

Cuando el bebé no logra establecer una diferenciación entre él y su madre, debido a que en el proceso de separación-individuación el niño ha manifestado una gran angustia, miedo o pánico, llega a originar un "yo fragmentado" que no le permite percibir a su madre como un ser separado, porque la representación mental de la madre permanece unida a la de él-mismo, impidiendo la diferenciación entre uno y otro; así como propiciando a la vez una dependencia casi permanente del objeto de amor que puede dar paso a la formación de una psicosis infantil simbiótica.

Mahler (1990b p. 121). "Los niños afectados de psicosis simbiótica rara vez exhiben una conducta visiblemente perturbada en el primer año de vida, salvo quizás en lo que se refiere a los trastornos del sueño. Las madres suelen describirlos como bebés llorones o hipersensibles. La perturbación de estos niños se hace evidente de manera gradual o fulminante en aquellos momentos del desarrollo de la personalidad en que la función de maduración del yo conduce habitualmente al niño a separarse de la madre y lo capacita para dominar, prescindiendo de ésta, un sector cada vez más amplio. Tan pronto como la diferenciación del yo y el desarrollo psicosexual ponen al niño frente al desafío de lograr cierto grado de separación e independencia respecto de la madre, la delusión de omnipotencia simbiótica se ve amenazada y se producen reacciones de profundo pánico".

Mahler (1990a), identifica que los síntomas pueden presentarse en el momento en que se inicia el proceso de separación-individualización, en donde, debido al desarrollo de la coordinación motriz del niño, demandan la independencia de los actos del niño, viéndose expuesto a grandes presiones al verse separado del objeto de amor, presentando grandes manifestaciones de pánico, que lo pueden confundir tanto, que puede quedar fusionado con la unidad dual madre-hijo y borrar así los límites entre uno y otro.

La falta o pérdida de la capacidad para utilizar el objeto simbiótico (que satisface necesidades) es lo que marca la deficiencia fundamental que perjudica las funciones de integración, síntesis y organización del "yo", haciendo que el niño regrese a la sensación orgánica de la primera infancia o la representación restitutiva de la imagen de la madre amada y odiada; quedando borradas las fronteras entre el sí-mismo y el no sí-mismo.

Mahler (1990a p. 43) menciona que "la diferencia principal que se registra en las psicosis infantiles consiste en la incapacidad del bebé y del niño pequeño para utilizar el objeto simbiótico (que satisface necesidades), "el yo externo" (de la madre) como un organizador exterior que sirva al rudimentario yo infantil en el proceso de orientarse en la realidad y de adaptarse a ella".

Mahler (1990a p. 44) señala también "el niño psicótico es un individuo sólo a medias,

un ser cuya condición puede observarse de manera óptima sólo a través de una restauración, lo más completa posible, de la original unidad madre-hijo”.

Además, el niño psicótico no logra conformar un sentido de identidad, quedando fragmentado su débil “yo” a consecuencia de las reacciones de pánico que experimenta en cada momento en que la madre no está a su alcance, ya que no puede representar mentalmente la imagen de ésta y cuando se ve expuesto a grandes tensiones no puede utilizar el objeto de amor o la ayuda externa para aminorar estas tensiones, experimentando gran pánico al sentirse sólo y desamparado.

Estos niños son a veces catalogados como hipersensibles y vulnerables o predispuestos a desarrollar una psicosis, esta predisposición, unida a las experiencias traumáticas del proceso de separación del objeto de amor, incrementan su sensibilidad y reacciones, impidiendo la individualización del niño o en otros casos, puede presentar un defecto en la concepción del “yo”, llegando a constituir una relación patógena que lo lleva contrariamente al regreso a la unidad dual madre-hijo, generando una dependencia emocional de dicha relación.

Mahler (1990b), identificó que este tipo de relaciones pueden ser creadas por madres que procuran o estimulan excesivamente a sus hijos, llegando a sobreprotegerlos, ya que son personas angustiadas, perturbadas o emocionalmente inaccesibles. Esta misma patología puede presentarse en otros casos, como son: la presencia de una madre simbióticamente sobreangustiada que cambia repentinamente de ser muy cariñosa a ser muy insensible; así como la presencia de una madre parasitaria simbiótica que no puede soportar la separación del hijo y tiene que separarse bruscamente.

A este tipo de niños se les dificulta la convivencia con las demás personas, debido a que no llegan a constituir un “yo” separado, por lo que estos niños se ven constantemente unidos a sus madres pero en forma mas bien considerada como una relación parasitaria, lo que les hace difícil relacionarse con otras personas.

Las conductas de estos niños se caracterizan por sus agitados estallidos y constantes berrinches; así como la presencia de constante pánico. Las manifestaciones de amor y agresión parecen muy confundidas, ya que aunque necesitan del contacto corporal y parecen desear las caricias que provienen del adulto, presentan conductas antisociales como es el morder a las personas, patearlas y empujarlas, como queriendo devorarlas. Su cuadro clínico está dominado por un pánico abismal.

5.1.3 Esquizofrenia infantil.

Otro tipo de perturbación, se presenta como producto del conflicto de la relación que existe ente madre-hijo, la resolución del conflicto edípico y principalmente el miedo a la castración. Siendo el conflicto bisexual lo que llega a manifestarse como producto de la no identificación del niño con el padre del mismo sexo.

Esta puede presentarse aproximadamente a los tres años de vida del infante, cuando se desarrolla el proceso de separación-individuación y se inicia la fase de resolución del complejo de edipo, siendo necesario que el niño se identifique con el padre de su mismo sexo.

Los síntomas que pueden presentar estos niños son los terrores nocturnos, o la presencia de accesos de charla, pero en donde el niño habla consigo mismo en tono colérico, presentar manifestaciones contrarias a las de su propio sexo (ponerse vestido,

creerse una mujer, etc.), miedo a la castración o en el caso de las niñas querer ser varón, presentar, la envidia del pene, interés constante por objetos inanimados, presencia de delirios, alucinaciones y conductas obsesivas y la constante negación de su confusión sexual.

Esta patología impide al niño la socialización adecuada, considerándole como un individuo asocial, ya que se encuentra sumido constantemente en el mundo imaginario que él ha creado y en donde los objetos inanimados cobran vida para él.

5.2 Conductas patológicas o antisociales como producto de la separación del objeto de amor (la madre o algún sustituto de ésta) según la teoría del apego de John Bowlby.

Esta misma problemática puede discutirse desde el punto de vista de la teoría del apego, propuesta por John Bowlby y basada en los estudios realizados con niños que se encontraban separados de sus madres como consecuencia del traslado de los infantes a casas de refugio o a instituciones oficiales, debido a los hechos que se suscitaron como producto de la segunda guerra mundial. Dichos estudios permitieron observar los efectos en la conducta de los niños como consecuencia de la separación de su núcleo familiar; así como las conductas de reencuentro cuando la guerra había terminado y los niños eran integrados de nueva cuenta a sus hogares. Otros estudios experimentales registrados por algunos colaboradores de Bowlby se realizaron con el principal objetivo de ver los resultados que se daban como producto de algunas separaciones leves, continuas o prolongadas del núcleo familiar. Durán, (1998).

Bowlby (1976) menciona que el ser humano a través de toda su existencia ha presentado "temor", como una respuesta innata hacia lo desconocido, a lo que no le es fácil de explicar, a ciertos fenómenos que se desarrollan en cierto momento, acontecimiento que salen fuera de lo normal, etc.

Sin embargo uno de los mayores temores que presenta el niño desde que empieza a tener consciencia de su existencia, es el hecho de sentir que se encuentra solo y sin ayuda para poder enfrentar el mundo que le rodea.

Bowlby (1976) a través de sus estudios, encontró que la sensación de miedo, de ira y la respuesta de agresividad en el niño pueden ser producto del hecho de verse separado del objeto que le provee de amor, placer y seguridad (la madre o algún sustituto de ésta). Además de la presencia de algunos factores que pueden contribuir para que el niño experimente una mayor sensación de ansiedad o displacer, como son: los ambientales, constitucionales, hereditarios o algunas formas de crianza.

Además puede deberse a las variaciones que haya experimentado el niño a la hora de su nacimiento o ser producto de graves situaciones traumáticas producidas en las primeras semanas de vida, estar presentes algunos factores hereditarios, etc., creándoles mayor ansiedad orgánica o intensificando su ansiedad frente a los peligros que se le presenten; así como ser producto de la mala crianza que les hayan transferido sus padres y que les ocasione el exigir mayores gratificaciones o requerimientos de constantes cuidados o presencia por parte de éstos. Nace entonces la pregunta: ¿por qué no todos los niños que son separados de su figura de apego o existe una pérdida total de ésta, presentan

efectos contundentes en su conducta. Y por qué algunos individuos llegan a recuperarse en gran medida o totalmente de ésta experiencia tan traumática y a otros les resulta imposible lograrlo ?

La respuesta a esta inquietud se basa en que existen niños que se encuentran más propensos a experimentar gran ansiedad ante una posible separación del objeto de amor o una ansiedad general más intensa ante los peligros a los que se ven expuesto, debido a que algunos niños, por constitución propia tienen necesidades específicas que los hacen más sensibles y susceptibles de percibir con mayor desagrado la ausencia de gratificaciones o el instinto de muerte, produciéndoles por tanto mayor ansiedad y depresión.

5.2.1 Formación de apegos.

En la teoría de John Bowlby (1976) se hace referencia a la necesidad que tiene el niño de crear un vínculo afectivo con el objeto de amor, lo cual fue nombrado como un "apego", que el niño tiene que desarrollar con la figura materna principalmente, pero si ésta no se encuentra dispuesta, puede realizarlo con cualquier otro familiar que el niño reconozca como proveedor de afecto y le cree satisfacciones.

El niño basa entonces su confianza en que dicha persona estará presente en el momento en el que él la necesite, disminuyendo así su miedo a cualquier situación que se le pudiera presentar.

El desarrollo de su capacidad cognoscitiva del niño es lo que le permite introyectar la imagen de la persona que se encuentra dispuesta a brindarle su ayuda y protección en los momentos difíciles, aunque no se encuentre físicamente presente en ese momento, ya que cuando un individuo llega a confiar en que podrá contar con la presencia y el apoyo de su figura de apego, se encontrará menos propenso a experimentar miedos intensos pues puede representar mentalmente la disponibilidad de dicha figura.

5.2.2 La falta de figuras de apego

Bowlby (1986), dice que cuando la relación de apego se ve amenazada o no llega a formarse, el niño presenta gran temor, ansiedad y coraje, que lo llevan a sufrir un desequilibrio afectivo o de desarrollo, que pueden conducir a la presencia de algunas patologías o conductas antisociales que pueden impedir que el niño se desarrolle adecuadamente e interfieran en su proceso de socialización.

Es necesario tomar en cuenta que la pérdida del objeto de amor puede deberse a una separación verdadera; sin embargo esto no siempre es así, ya que puede ser producto más bien de la sensación en el niño de que el objeto de amor no cumple con los requerimientos que éste necesita, o la madre no se encuentra dispuesta a permitir esa relación tan necesaria e indispensable en la conformación del sí-mismo y la propia personalidad del individuo, ya que las figuras de apego son aquellas personas en las que el niño puede sentir confianza de que estarán presentes en el momento en el que las necesite y dispuestas a ayudarlo disminuyendo así el miedo que le puede causar cualquier situación.

Sin embargo, en algunos casos la madre puede estar presente físicamente pero emocionalmente puede permanecer ausente, debido a que ésta no responde a los deseos infantiles de afecto que el niño necesita, para poder incrementar la seguridad en él-mismo. Esto puede deberse a varias circunstancias, como pudieran ser que la madre

presente algún cuadro depresivo después del parto, existir algún rechazo hacia la criatura, algunas preocupaciones o problemas de cualquier índole, que le impidan captar las señales y requerimientos que el niño necesita para poder sentirse protegido etc., ya que el estado de seguridad, ansiedad o zozobra de un niño o adulto puede estar determinado en gran medida, por la accesibilidad y capacidad de respuesta de su principal figura de afecto Bowlby (1976).

5.2.3 El surgimiento de algunas perturbaciones

Bowlby (1995) estudió aquellos efectos que se producían en la conducta de los niños como consecuencia de la separación de la persona que había desarrollado con el niño una relación de apego y como podía influir ésta en la formación de algunas perturbaciones en la vida psíquica y emocional del infante.

Bowlby sostenía que la formación de algunos trastornos psiquiátricos o perturbaciones emocionales en la vida del adulto podían darse como consecuencia de las experiencias que el niño tenía en los primeros años de su infancia (siendo el período más sensible en el niño de los seis meses a los cinco años de edad); así como algunas experiencias de separación a las que habían sido expuestos algunos niños y la presencia de algunas propensiones a ciertas perturbaciones.

El niño, cuando es separado de la figura materna o algún sustituto de ésta, experimenta un gran temor por la pérdida de la figura de apego, mostrando sentimientos de pánico que pueden ocasionarle demasiada ansiedad, posteriormente podrán reflejarse en sentimientos de inseguridad y miedo ante la exposición a una experiencia semejante, lo cual le hace vivir en una constante zozobra, dando como consecuencia el desarrollo de algunos tipos de trastornos psiquiátricos.

Bowlby (1976) dice que cuando un niño pequeño que ha desarrollado un vínculo afectivo con la figura de apego y se ve separado de ella en contra de su voluntad, puede manifestar demasiada ansiedad. Si adicionalmente se le incorpora a un ambiente en donde se encuentran figuras extrañas para él y se pone al cuidado de éstas, el niño tiende a crear una ansiedad intensa, mostrando una especie de **protesta** ante este hecho y trata por todos los medios posibles de recuperar a la figura de apego, pero al no lograrlo el niño tiende a **desesperarse**; aunque no abandona su interés por el posible retorno de la figura de apego. Sin embargo, si el niño no logra su objetivo, tiende a presentar una conducta de **pérdida de interés por la madre**, naciendo un **desapego emocional**. Si esta separación se prolonga por demasiado tiempo o es definitiva puede causar en el niño efectos desastrosos, que lo pueden llevar incluso hasta **la muerte**.

Contrariamente, cuando se logra recuperar a la figura de apego, el niño podría recuperar dicha relación de apego. Esto se debe a la gran plasticidad con que cuenta el niño, que le ayuda a encontrar una solución a este conflicto. Suele observarse que la fase de protesta origina problemas de ansiedad por la separación; en la fase de desesperación, el problema del dolor y en el caso de la aflicción causada por la pérdida manifiesta una conducta de desapego que le servirá como defensa o modo de enfrentar los sentimientos de ansiedad y dolor.

Burlingham (mencionado por Bowlby, 1976), sostiene que los estados de ansiedad y depresión producidos en la vida adulta; así como en ciertas características que presenta el psicópata o el neurótico, pueden ser producto de los estados de ansiedad, desesperación y desapego que ha experimentado el individuo en su infancia. Por lo que afirma que muchas perturbaciones infantiles tempranas pueden dar como consecuencia condiciones patológicas en años posteriores.

A continuación se expone una lista de algunas de las conductas que pudieran dar indicio de que el niño ha sufrido un desajuste en su equilibrio emocional que debe ser atendido, ya que si no se pone el debido interés, puede causar mayores perturbaciones a éste. Bowlby afirma que si el niño es tratado a tiempo los daños sufridos pueden ser reversibles cuando las perturbaciones inician, pero también pueden ser definitivos en su salud mental si se detectan y tratan en etapas avanzadas. Dichas conductas incluyen:

- Mostrarse muy apegado a la madre o algún sustituto de ésta.
- Conductas agresivas.
- Golpearse constantemente la cabeza.
- Morderse constantemente las uñas.
- Manifestaciones de exagerado temor ante la presencia de los extraños.
- Tornarse muy dependiente de la ayuda materna o de la de los demás.
- Problemas de sueño o temor a la hora de ir a la cama.
- Altos niveles de inseguridad y ansiedad.
- Mantenerse constantemente adherido a las faldas de la madre.
- Constante inquietud por el temor de que su figura de apego se enoje.
- Constante manifestación de nerviosismo.
- Presencia de una gran agresividad hacia los demás o a la figura de apego.
- Niños considerados demasiado desobedientes.
- Conductas afectivas caracterizadas por la ansiedad.
- Mostrar un relativo desapego del objeto de amor.
- Niños que muestran conductas de represalia o venganza.
- Aparición de trastornos de la personalidad.
- Ambivalencia en la aceptación del cuidado y atención materna.
- Ansiedad como síntoma neurótico.
- Manifestación de actos delictivos.
- Conductas histéricas.
- Ansiedad persecutoria y depresiva.
- Constantes conductas de reproche o enojo.
- Manifestaciones de enojo contra la figura ausente.
- Constantes cambios en el equilibrio emocional.
- Niños muy posesivos.
- Presencia de depresión o perturbaciones profundas.
- Exigir cosas sin saber explicar qué es lo que quieren.
- Insólita hostilidad y rechazo a la madre o la figura de apego.
- Conductas regresivas en el control de esfínteres.
- Intenso deseo de reencuentro.
- Manifestación de alguna ansiedad patológica
- Hipersensibilidad, etc.

Es importante mencionar que el niño no sólo necesita sentirse apoyado por la persona de apego, sino que le resulta necesario contar con un modelo de sí-mismo que se complemente y reafirme mutuamente para poder confiar en dicha figura.

Relacionado con lo anterior, el niño no deseado, no sólo se siente no anhelado por lo padres sino que puede llegar a sentirse no deseado por nadie, bajo esta circunstancia puede producirse alguna patología, producto del surgimiento de varios modelos a la vez, que lo puedan confundir, creando perturbaciones emocionales, como resultado de la ausencia de consciencia alguna o del desarrollo de una consciencia parcial de la influencia que estos modelos ejercen en su vida.

Bowlby (1995) menciona que si el niño se encuentra en alguno de esos casos desafortunados, en donde las figuras que deberían brindarle su apoyo y protección, no son capaces de darle ayuda, ésta parece muy incierta o sólo a veces el infante puede contar en forma parcial con ellas, se crea en el niño la desconfianza de poder confiar en una figura de afecto y a la vez poder tener acceso a dicha figura, lo cual puede deformar su percepción del mundo como un lugar imprevisible y hostil.

Esto crea en el niño desconfianza y la necesidad de elaborar algunas expectativas que le pudieran permitir el poder obtener los beneficios de la figura de apego, pero con ciertas condicionantes. Bowlby, (1976), como pudieran ser: que el niño aprenda que la figura de apego será alcanzada si esta dispuesto a externar mimos y halagos hacia ella, que la respuesta esperada sólo puede obtenerse si se cumplen ciertas reglas del juego, etc. Sin embargo cuando esas reglas son demasiado estrictas y difíciles de cumplir, o se le aplican al niño severas sanciones por la ruptura de éstas, o se llega al extremo de amenazarlo, el niño suele perder toda confianza y permanecer sumido en severas perturbaciones, ya que los estados mentales de ansiedad crónica o de desconfianza persistente no son característicos de las fases normales o saludables del desarrollo.

A continuación se mencionan algunas circunstancias que pudieran hacer que el niño experimente un apego ansioso y por lo tanto manifieste conductas que pudieran dar inicio a serias perturbaciones.

Tal es el caso de aquellos niños que permanecen en guarderías o instituciones para su cuidado, quienes suelen manifestar conductas de exagerado apego a las niñeras, mostrándose demasiado posesivos, sin dejar que se les deje solos en ningún momento, confirmando que el niño ha creado un apego en sustitución de su figura de afecto y ante el cual se pueden percibir conductas de celos, posesión, codicia, inmadurez, excesiva dependencia, etc. Cuando esta propensión supera determinados límites se le puede considerar como un síntoma neurótico.

Existe otro tipo de problemas que hacen que el niño se muestre excesivamente dependiente de la figura de afecto; a continuación se mencionan algunas experiencias que pudieran dar como consecuencia esa exagerada dependencia:

Cuando la figura de apego ha tenido necesidad de ser hospitalizada por alguna circunstancia y permanece separada del infante por algún periodo, crea la desconfianza en el niño y en el momento del reencuentro tiende a mostrarse sumamente dependiente de la presencia de dicha figura.

Más que la propia separación de la figura de apego, las circunstancias ligadas a este hecho pueden ser las que determinen el grado del daño producido en el infante, lo que puede estar condicionado a actitudes como las de que: el niño haya sido amenazado de antemano a ser abandonado con fines disciplinarios; que las relaciones intrafamiliares creen en el niño la idea de que puede estar en peligro de ser abandonado por algún miembro de la familia; cuando alguno o los dos padres amenazan constantemente al niño, de que si no se porta bien deberán abandonarlo o que no lo querrán más; que si no estudia se le enviará algún internado o reformatorio o alguna escuela para niños malos; cuando los niños llegan a oír más de lo que los padres desearían que escucharan o cuando se llega al extremo de amenazar al niño con el suicidio.

Entonces, las amenazas de abandono en el niño como medida disciplinaria o debido a la discordia entre los miembros de la familia, pueden crear graves perturbaciones en éstos, debido a que no sólo pueden ser magnificados por ellos, sino porque el pánico creado puede persistir durante toda su vida, dando como consecuencia algunos apegos ansiosos.

John Bowlby (1995), estudio además el caso de adolescentes que habían cometido algún delito, encontrando que este comportamiento podía estar relacionado con la separación de esos niños de sus figuras de apego o que hubieran presentado demasiados cambios y/o accesos muy limitados con su figura de afecto.

Se puede concluir que la separación del niño de la figura de apego puede crear gran incertidumbre en su vida, llegando incluso a crear estados de intenso pánico que pueden propiciar graves perturbaciones en la salud mental de los individuos y por lo tanto permitir el surgimiento de conductas antisociales o patológicas que impidan que el niño prosiga con un sano desarrollo, llegando a interferir en sus interacciones sociales, hasta el grado de ser considerado como un individuo antisocial.

5.3 Conductas antisociales o patológicas de acuerdo con la Teoría Psicosocial de Erik Erikson.

El ser humano para poder llegar a formarse como tal, pasa desde su concepción por una serie de cambios físicos y psicológicos que lo constituirán como un individuo capaz de enfrentarse al medio que lo circunda. Estos cambios van a estar determinados por etapas sucesivas que junto con las vivencias del sujeto conformarán en conjunto su personalidad.

Erikson (1993) menciona que si la persona no llega a resolver correctamente los conflictos que se le presentan en cada una de las ocho etapas de su desarrollo, puede crear en el individuo sentimientos de desconfianza, duda, vergüenza, culpa, inferioridad, confusión en el papel que desempeña, alguna fijación en su pensamiento, desesperación, etc. como producto de una mala resolución de dichos conflictos, ya que es necesario resolver cada uno de ellos para poder desarrollar su personalidad, así conservar su salud mental.

El presente trabajo abarca únicamente la etapa de la infancia y según la propuesta psicosocial de Erikson las 4 primeras etapas conforman la infancia del individuo (de los 0 a los 11 años aproximadamente).

5.3.1 Etapa confianza básica versus desconfianza. Oral-sensorial (nacimiento un años aprox.)

Erikson (1993) señala que el niño debe obtener una confianza básica para poder contrarrestar el malestar que experimenta, debido a la inmadurez en la homeostasis (regulación) de sus sensaciones. Igual que otros autores, menciona la importancia de crear ciertos vínculos con diversas personas, siendo el primero de estos la relación que se establece con la persona que le proporciona la ayuda necesaria al niño, siendo considerada a la madre o alguna persona que este dispuesta a hacerse cargo del niño, la cual le hace posible crear la base emocional que le permita contrarrestar el malestar provocado por dicha inmadurez.

Erikson (mencionado por Durán 1998 p. 8) dice "Las madres crean en sus hijos un sentimiento de autoconfianza mediante el cuidado de las necesidades del niño, esto le da al infante un sentimiento de confiabilidad dentro del estilo de vida de la cultura a la que pertenecen. Lo que crea en el niño un sentimiento de identidad, que más adelante se convertirá en "ser aceptable", "ser uno mismo" y de convertirse en lo que la otra gente confía en uno "llegará a ser". El estado de confianza, dice este autor, es para el niño no sólo un aprendizaje que puede confiar en sus padres ó sustitutos, sino que también puede desarrollar su propia autoconfianza"

Posteriormente Erikson (1993), determina que el primer logro social que adquiere el niño se lleva acabo en el momento en que logra separarse de la figura materna para poder conformar el "yo" que le permite actuar por sí mismo. Esto se logra únicamente cuando el niño no experimenta demasiada ansiedad y rabia por esa separación, ya que el niño ha sido capaz de obtener la confianza necesaria para poder conceptualizar que existe una persona que esta dispuesta a prestarle ayuda en el momento en que éste la necesite, como resultado de su conceptualización mental.

Este logro le permite al niño iniciar la conformación de un "yo" que le hace posible reconocer que existe una variedad interna de sensaciones e imágenes que pueden estar presentes, pero que a la vez se encuentran asociadas a causas externas o personas familiares a él, que pueden ayudar a aminorar las sensaciones experimentadas, aprendiendo que puede confiar en la continuidad de dichas personas, así como de él mismo, cuando se le presenten algunos obstáculos.

Cuando el niño no logra obtener esa confianza y crea la desconfianza, este conflicto puede provocar el surgimiento de algunas psicopatologías como pudieran ser la esquizofrenia infantil o la presencia de algunos estados esquizoides o depresivos cuando éste llega a la edad adulta; así como conductas neuróticas debidas a las frustraciones experimentadas.

Sin embargo, a través de una terapia o ayuda específica se puede llegar a restablecer el estado de confianza en el niño, que le proporcione una mutualidad social mediante una verificación de las líneas fronterizas entre los sentidos, la realidad física y los significados sociales.

5.3.2 Etapa de autonomía versus vergüenza. Muscular-anal (2 a 3 años aprox.)

Esta etapa se caracteriza por la maduración muscular que le permite al niño pararse sobre sus propios pies, siendo capaz de separarse de la figura materna y poder quedar expuesto a las actitudes de su madre como respuesta a dicha separación, siendo necesario un ambiente tranquilizador que le permita al infante adquirir poco a poco la autonomía para desplazarse con confianza y seguridad en su ambiente social.

Cuando se llega a impedir al niño la experiencia gradual de autonomía y libre elección, puede ocasionarse la desconfianza en los demás, a tal grado que le cree graves sentimientos de vergüenza y culpa, que pudieran convertirse en respuestas obsesivas, una neurosis compulsiva o la manifestación en la edad adulta de conductas muy estrictas como producto de la vergüenza experimentada. El sentimiento de vergüenza puede llegar a crear la sensación de ser constantemente observado y criticado por los adultos, manifestando en la edad adulta conductas paranoicas, debido a los temores experimentados al sentirse perseguido.

5.3.3 Etapa de iniciativa versus culpa. Locomotora - genital (4 a 5 años aprox.)

La iniciativa propicia en el niño la posibilidad de participar en la creación de un sinnúmero de actividades que lo llevan a compartir con los demás, incrementando así su capacidad de cooperación y volviéndose más activo. Esta iniciativa le permite al infante compensar rápidamente la exposición a un fracaso, ya que en esta edad se posee la capacidad de crear lo deseable; así como una mayor disposición en aprender y hacer. Erikson (1993).

Erikson (1993 p. 229) dice: ""La iniciativa agrega a la autonomía la cualidad de la empresa, el planteamiento y el "ataque" de una tarea por el mero hecho de estar activo y en movimiento, cuando anteriormente el empecinamiento inspiraba las más de las veces actos de desafío o, por lo menos, protestas de independencia"".

El individuo necesita a través de toda su vida una constante iniciativa que le provea de beneficios y le otorgue placer como recompensa a lo realizado, ya que debido a la falta de iniciativa el niño puede experimentar un gran sentimiento de culpa al no poder alcanzar las metas deseadas o no poder poner en práctica el potencial de energía que posee. Recordemos que el niño requiere concentrar todo su potencial de energía libidinal en la resolución del conflicto edípico o el complejo de castración; pero al verse imposibilitado a hacerlo puede experimentar cierta frustración que le genere sensaciones de miedo, culpa y ansiedad, ya que en este momento la actitud de los padres incrementa la autoobservación, autoorientación y el autocastigo. Esto puede crear problemas en la conducta del niño, debido a el sobrecontrol al que se ve expuesto, llevándolo hasta la autoanulación e impedir el desarrollo del "super yo" que le permita poder practicar un sentido de responsabilidad moral y su participación social.

Erikson (1993) menciona que una de las patologías que pudiera presentar el niño en su edad adulta, como resultado de la falta de iniciativa, se expresa en la negación histórica, que puede llegar a originar en el individuo la represión del deseo sexual o la anulación de su órgano sexual ejecutivo, mediante efectos psicossomáticos como pudieran ser: la parálisis, la inhibición, la impotencia o bien el exhibicionismo sobrecompensatorio.

Las personas con falta de iniciativa en la infancia pueden tender a ser exageradamente moralistas en la edad adulta, debido a que sus fantasías sexuales han quedado reprimidas o inhibidas, llegando a confundirse tanto, que pueden dar paso a una supervisión moralista constante hacia él mismo y los demás.

5.3.4 Etapa de la industria versus inferioridad. Latencia (6 a 11 años aprox.)

En el período comprendido entre los 6 a los 11 años, el niño tiende a entrar en una etapa de latencia, en donde lo sexual tiende a perder interés y se incrementa la inquietud por aprender a construir cosas. Desarrolla su sentido de la industria o el trabajo, siendo necesario aplicar los conocimientos adquiridos anteriormente, relacionados con el uso de las herramientas de trabajo.

En este momento el niño tiende a marcarse metas en actividades productivas, reemplazando con éstas los deseos de etapas anteriores de mantenerse siempre dentro del juego, creando ahora más bien un principio del trabajo con un fin específico, el cual hace que su "yo" incluya la necesidad de las herramientas y las habilidades que puede posteriormente emplear durante toda su vida.

Estas actividades, además de crear en el niño un sentido de placer al poder finalizar una tarea, da origen al desarrollo de muchos elementos fundamentales de la tecnología, adquiriendo la capacidad de manejar ciertos utensilios, armas y herramientas que son utilizados por los adultos.

La etapa de latencia permite al niño entonces resolver sus sentimientos de inferioridad, utilizando todos los elementos posibles para poder aprender y experimentar con los conocimientos rudimentarios requeridos por su cultura, que le ayudarán poco a poco a convertirse en una persona competente.

Erikson (mencionado por Bee, H. Y Mitchell, S. 1987) dice que el niño en esta misma etapa llega a concentrarse en su capacidad para relacionarse y comunicarse con los individuos que le son más significativos. Además llega a experimentar un sentido de realización y eficiencia que lo lleva a sentirse satisfecho al alcanzar sus intereses.

Erikson (1993), expone que en esta etapa de tranquilidad, el niño tiende a desarrollar los patrones que se han establecido de antemano, implementando nuevas destrezas que lo llevan a modificar lo aprendido. Se enfrenta a nuevos retos que él mismo se establece o afronta aquellos que se le presentan dentro de su ambiente, aumentando así la seguridad en lo que realiza y construye.

En este momento el niño tiende a buscar más a sus pares y mostrarse con más interés en actividades conjuntas, tiende a desarrollar más su responsabilidad e incrementar su aprendizaje, debido a que en esta edad recibe la educación formal en la escuela. Durante este período entra en contacto con la cultura, debido a que aprende en la escuela nuevas reglas y normas que debe de poner en práctica con sus semejantes.

En esta etapa existe el peligro de que el niño se encuentre expuesto a un sentimiento de inadecuación e inferioridad, que le haga perder la confianza tanto en las personas que le rodean como en él mismo. Esto puede perjudicarlo en el manejo de las herramientas, impidiendo el buen desarrollo de sus funciones y condenándolo a su vez a un sentimiento de inadecuación y mediocridad. Lo anterior hace que el niño no se encuentre preparado para afrontar por sí mismo los requerimientos que le pide su sociedad y le impide aprender y realizar las labores conjuntas que formarán las bases para que pueda tomar conciencia de su ambiente, creándole grandes frustraciones que lo lleven a sentirse menospreciado e inferior a los demás.

En esta etapa entonces es cuando el niño tiene la posibilidad de confirmar lo aprendido anteriormente e incrementar sus capacidades hacia hechos que le puedan reafirmar que ya no depende específicamente de los demás, sino que más bien debe de poner en práctica su propia industria.

Posteriormente se pasa a una nueva etapa de desarrollo, llamada adolescencia, en la cual experimenta una serie de nuevas crisis que ponen a prueba su integridad física, psíquica y emocional, así como su identidad sexual.

Por lo anterior, podemos afirmar que según la Teoría Psicosocial de Erik Erikson, la edad más propensa para que puedan surgir ciertas patologías en el individuo, es la comprendida entre los 0 meses a los 5 años de edad aproximadamente, confirmando que viene después una etapa de latencia en donde perdura la seguridad en el individuo y no crea en él graves conflictos, con base en la información y desenvolvimiento que el individuo ha tenido en forma previa.

Así mismo, manifiesta que cuando un individuo no logra superar los conflictos que se le presentan a través de las ocho etapas que conforman su teoría, la persona puede contar aún con la posibilidad de revertir o alterar dichos efectos si éstos son detectados, atendidos y ajustados a tiempo, permitiéndole al individuo pasar a una nueva etapa y mantener con ello su equilibrio mental. Así, cualquier omisión en el cumplimiento de sus fases de desarrollo pueden ser compensadas en forma posterior. Por lo tanto estos ajustes a los conflictos cumplen una función importante en el desenvolvimiento de la personalidad.

CONCLUSIONES

La tesina fundamenta a través de sus capítulos el objetivo general planteado: la detección de las conductas que interfieren en el proceso de socialización del niño, enfatizando la influencia de las formas de crianza dentro del núcleo familiar en su desarrollo psicosocial.

Se integra además una propuesta psicosocial que contempla la intervención directa del psicólogo en el ámbito escolar desde las etapas más tempranas del desarrollo del niño y en su contexto social (nivel preescolar), así como su participación como un agente de cambio en la detección y reestructuración de los patrones inadecuados de interacción social.

Se discuten también las estrategias psicológicas, así como las dinámicas que facilitan la regulación de la interacción social como un medio de prevención de comportamientos sociales patológicos, que surgen durante la infancia, como consecuencia del manejo del niño dentro del núcleo familiar, además de la participación en el fortalecimiento del desarrollo psicosocial del infante dentro del contexto sociocultural.

Del análisis hecho al material bibliográfico revisado, podemos concluir lo siguiente:

De acuerdo con la información descrita en el primer capítulo, en donde se describen las teorías de Margaret Mahler (1986, 1990 a y 1990 b), John Bowlby (1976, 1986 y 1995) y Erik Erikson (1993), relacionadas con el proceso de socialización. Se llegan a definir los siguientes puntos:

1º La madre representa el contacto más temprano dentro del inicio del proceso psicosocial y de la socialización del niño, de manera que el vínculo madre-hijo tiene una influencia determinante en el surgimiento de conductas antisociales.

2º Dependiendo de la interrelación que se establezca entre la madre-hijo, se gestará un adecuado o inadecuado desarrollo psicosocial del niño, facilitando o afectando el proceso de socialización del individuo en la infancia y consecuentemente su futura interacción con los demás.

3º Se establece que la edad con mayores efectos en el desarrollo psicosocial del niño, se ubica dentro del periodo de la infancia y comprende aproximadamente entre los cero y los cinco años de vida. En esta edad pueden sentarse las bases para el surgimiento de los conflictos que dan inicio a manifestaciones antisociales y que pueden posteriormente llegar a transformarse en conductas patológicas.

Si bien es cierto que las teorías de estos tres autores contemplan la influencia de los factores anteriormente señalados en el proceso de socialización del individuo, no se discuten propuestas de mecánicas psicosociales terapéuticas para prevenir el desarrollo de conductas antisociales.

En el segundo capítulo, en donde se discute el tema de las señales exteriorizadas por el infante como medio de comunicación para dar a conocer sus necesidades primordiales, el cual se basa en la información proporcionada por Stern (1983), se concluye lo siguiente:

1. Es fundamental que durante el desarrollo del infante se ponga especial interés en la detección y tipificación de las señales que el niño externa, para que la madre logre cubrir las demandas emocionales de éste a través de la interacción madre-hijo, con la finalidad de prevenir o evitar el establecimiento de manifestaciones antisociales durante el desarrollo del individuo.
2. También se encontró que la satisfacción de las necesidades (emocionales, materiales, fisiológicas; así como la supervivencia) constituyen un elemento importante para evitar el establecimiento de conductas antisociales.
3. El niño, en función del establecimiento de la relación madre-hijo, repetirá este modelo en la interacción psicosocial en otros ambientes y ante otras figuras sociales, independientes a la figura de la madre.

Aún cuando se detecta claramente que la interacción madre-hijo es fundamental en el desarrollo psicosocial del individuo, los autores no sugieren estrategias que modifiquen dichas relaciones con la finalidad de prevenir el establecimiento de conductas antisociales e impedir así el surgimiento de algunas patologías.

Del tercer capítulo, en donde se discute la participación de la familia en el proceso de socialización del individuo se concluye que:

- El primer grupo que participa en el establecimiento del desarrollo psicosocial del niño lo conforman los miembros de la familia o parientes cercanos con los que éste interactúa durante la infancia.
- La figura paterna representa un modelo de identificación social dentro de la interacción en la tríada madre-padre-hijo.
- Los cambios en la sociedad, que han favorecido la disfunción del núcleo familiar, en donde figuras fuera de la familia de origen participan en el cuidado y educación del infante, han coadyuvado al surgimiento del desarrollo psicosocial inadecuado en el niño, como consecuencia de efectos negativos en la interacción socioafectiva, pudiendo llegar a surgir conductas antisociales.

De acuerdo con lo anteriormente expuesto, se contempla la importancia de la figura paterna, así como de los demás miembros de la familia en el establecimiento de las relaciones sociales del niño.

A pesar del determinante papel que juegan los padres en la posibilidad de socialización del individuo, en la literatura citada no se menciona la influencia que genera el modelo de la relación de pareja padre-madre (no siempre prosociales), en el desarrollo psicosocial del niño.

En el cuarto capítulo, en el cual se enfatiza el proceso de socialización del individuo en las primeras etapas de su vida, se desprende lo siguiente:

- Dentro del proceso de socialización del niño, la normatividad y el concepto de los valores, deben establecerse en función al

contexto sociocultural al que pertenece, a fin de que logre alcanzar una diversidad psicosocial positiva y dirigida hacia la adecuación social.

Al respecto, independientemente de los factores que intervienen en la conceptualización de las bases normativas del comportamiento social del niño, a través de la relación con la familia; la bibliografía consultada no considera que dentro de los centros educativos, se puede ayudar a reestructurar las bases para un comportamiento prosocial a través de un tratamiento terapéutico psicosocial adecuado.

Finalmente, en el quinto y último capítulo, se describen las principales conductas que pueden considerarse como antisociales, que surgen principalmente en la infancia y que pueden servir de indicadores de la existencia de posibles alteraciones en la conducta del niño, que si no son tratadas a tiempo, pueden llegar a evolucionar, dando paso a la conformación de trastornos patológicos posteriores, que afectarán su interacción psicosocial.

De lo anterior se desprende que una vez establecida la patología no es posible revertir dicho proceso, haciendo que el individuo se vea imposibilitado a adecuarse en su entorno psicosocial dentro del ambiente sociocultural.

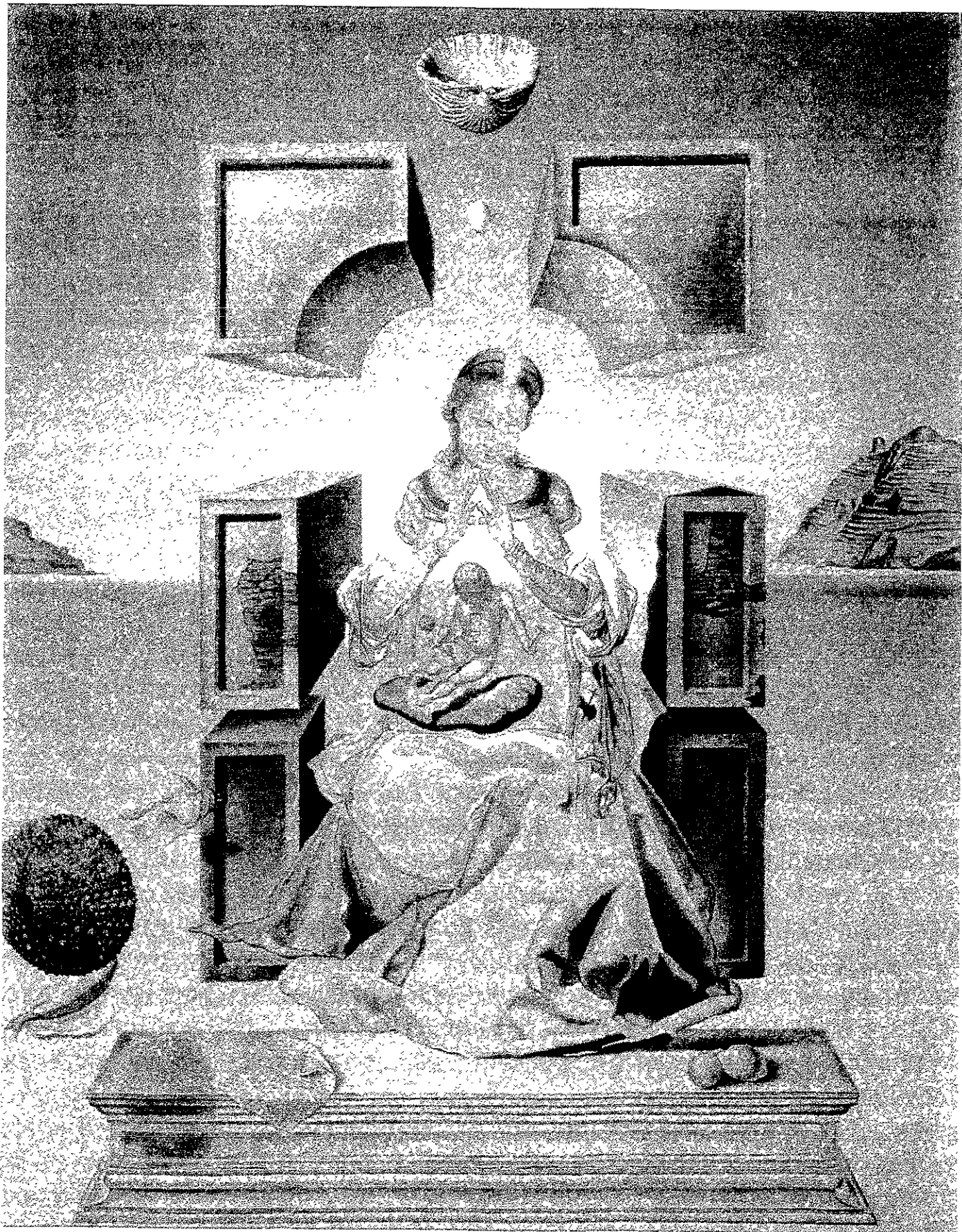
Como se mencionó anteriormente, ninguno de los autores indicados plantean posibles estrategias que puedan llevarse a cabo como programas institucionales, que permitan la adecuación social de dichos enfermos en su contexto sociocultural.

Así mismo, represento a través de la pintura de Dali, realizada en el año de 1949, llamada Madona de Portlligat, la presencia de la madre en la vida del niño, ya que como vimos a través del presente trabajo la madre es la primera figura en la vida de éste y dependiendo del compromiso emocional que externé la madre hacia el hijo serán los resultados socioafectivos que el niño externará a través de su desarrollo psicosocial.

Por lo que el vínculo madre-hijo representa la ayuda que la madre brinda al infante y le permite desarrollarse física, psíquica y

emocionalmente y posteriormente obtener su individuación para poder proceder por sí mismo como un individuo seguro, independiente y responsable de su futuro. Además de la posibilidad del establecimiento de otros vínculos también necesarios en su vida para poder desarrollarse psicosocialmente dentro de su contexto sociocultural, así como en la constitución de su salud mental.

Con base en la información recabada, se establece en el siguiente apartado la propuesta psicosocial a seguir:



PROPUESTA PSICOSOCIAL.

Con base en la información obtenida a través de la revisión bibliográfica realizada de los trabajos publicados por Margaret Mahler (1986, 1990 a y 1990 b), John Bowlby (1976, 1986 y 1995) y Erik Erikson (1993), desde el punto de vista psicosocial, se fundamenta la importancia que representa la detección, prevención y tratamiento de las conductas antisociales.

De acuerdo con lo anterior, es indispensable la participación del psicólogo en la detección oportuna, desde las etapas tempranas del desarrollo del niño, como es el caso de la edad preescolar, ya que en este período se puede iniciar la presencia de conductas antisociales (influidas en mayor medida por las formas de crianza adoptadas por los padres y el vínculo madre-hijo), debiendo corregirse a tiempo para evitar el posterior desarrollo de patologías.

Para prevenir la generación de conductas antisociales, se debe hacer énfasis en el desarrollo de la salud mental del individuo en etapas tempranas, a través de esquemas preventivos de los trastornos patológicos. La más adecuada para lograr este propósito es la etapa preescolar, en la que el individuo inicia la relación formal, activando el proceso de socialización con otros individuos que no pertenecen al núcleo familiar. En este período, es posible empezar a detectar algunas conductas antisociales manifestadas por el niño y que se hayan dado como consecuencia de la influencia ejercida por los modelos a los que se ha visto expuesto dentro del núcleo familiar.

Ya que el periodo preescolar es donde el niño empieza a madurar el concepto de sí mismo, constituyendo la etapa más oportuna para aplicar estrategias psicológicas que lleguen a corregir la evolución de conductas antisociales incipientes, evitando que éstas se lleguen a manifestar en etapas posteriores como conductas patológicas que pueden afectar no sólo al individuo, al dificultarle su relación social con otras personas, sino también a la comunidad y la sociedad que lo alberga. Por lo anterior, la detección oportuna de conductas indicadoras de un comportamiento antisocial es indispensable.

De acuerdo con lo anterior, se propone la participación directa y permanente del psicólogo previamente capacitado en todo el sector

escolar y más específicamente en los planteles de jardín de niños.

Sin embargo, no puede descartarse la participación del psicólogo como agente de cambio en niveles posteriores, ya que en etapas subsecuentes, como son: la pubertad y la adolescencia; aún cuando ya se encuentra estructurado el autoconcepto del yo, es posible aún implementar estrategias correctivas de las conductas o trastornos antisociales, ya presentes en el individuo.

En donde el psicólogo puede participar estructurando mecanismos de regulación del comportamiento prosocial, actuando como terapeuta o bien como medio para la canalización de dichos individuos a instituciones que cuenten con otras opciones de apoyo psicológico, como son: la terapia individual, familiar o de grupo, e incluso alguna dinámica familiar, claro está, dependiendo de las necesidades particulares de cada caso que se haya detectado.

La participación del psicólogo también es necesaria en la elaboración de técnicas, programas y métodos que ayuden a detectar oportunamente conductas antisociales, evitando así la evolución a trastornos patológicos, que contribuyan al surgimiento de familias disfuncionales o promoviendo la autodestrucción de la juventud y de la sociedad del futuro.

Otra perspectiva, es la participación orientadora del psicólogo hacia los futuros padres. En ella se pueden incluir pláticas o conferencias alusivas al tema, en las que se les proporcione a los adolescentes la información sobre la influencia de las formas de crianza ejercidas por los padres en la conducta posterior del individuo. Esto servirá como una preparación previa a la práctica de la paternidad y como un proceso de concientización para las nuevas generaciones sobre la importancia de una preparación anticipada para una de las más difíciles labores del ser humano, la de SER PADRES. Esta capacitación deberá estar orientada hacia los jóvenes que en un futuro darán origen a una familia y serán los progenitores de nuevos seres humanos; así como los transmisores y agentes socializantes de sus hijos dentro de su contexto sociocultural.

Por otra parte, se requiere estructurar una serie de pláticas con los padres de familia, que les proporcione información acerca del desarrollo psicosocial del niño, del proceso de socialización, la formación de vínculos, la necesidad de dar paso a la individualización

del infante, la forma de identificar algunas conductas antisociales, la necesidad de establecer una constante interacción con otras personas, de poder pertenecer a ciertos grupos, de cooperar con los demás. Estas acciones pueden lograrse a través del conocimiento y manejo de materiales de apoyo que les ayuden a obtener un cambio de percepción y en su caso modificar formas de crianza, con la finalidad de crear niños seguros de sí mismos.

Implementar cursos de capacitación para los padres de familia enfocados al programa de escuelas para padres, con una orientación psicosocial integral académica que aporte bases sólidas que aseguren el fortalecimiento social de cada comunidad o entidad sociocultural integrada.

Se propone adicionalmente la estructuración de conferencias, talleres y programas de apoyo para los educandos, en donde éstos puedan tener contacto con otros modelos o figuras que los estimulen y les ayuden a lograr un desarrollo psicosocial adecuado.

Finalmente, cabe mencionar que aunque esta propuesta se basa principalmente en una actitud preventiva, no se puede descartar la importancia del tratamiento de algunas conductas antisociales o incluso trastornos patológicos que se encuentren ya presentes en la vida del individuo. Por ello, se debe reconocer la importancia que tienen el estructurar acciones terapéuticas para aquellos casos en los que se ha iniciado la manifestación de conductas antisociales que pueden llegar incluso a considerarse como patológicas y que representan un riesgo, en las cuales puede incluso peligrar la propia vida del individuo.

En tal caso la intervención del psicólogo como terapeuta tendrá como objetivo el evitar que el desarrollo de dichas conductas continúe y cuando sea posible, revertir el proceso hasta alcanzar una adaptación adecuada del individuo en la sociedad.

Ahora bien, en el caso de las personas que presentan ya un cuadro clínico que confirme la patología, se sugiere la planeación de programas institucionales que contemplen al psicólogo social, así como al clínico en la generación de nuevas estrategias y adecuaciones psicosociales de dichos enfermos en un contexto sociocultural.

B I B L I O G R A F I A :

Amado Leal C., Hidalgo Hernández Ma., Rocha Saucen A (1986). "La interacción madre-hijo: farmacodependencia dentro del sistema familiar". Tesis Licenciatura de Psicología. UNAM.

Bee, H. Y Mitchell, S. (1987). El desarrollo de la personalidad en todas las etapas de la vida. 2a. Edición. México: Harla.

Bíazelton, T. Y Cramer, B. (1993). La relación más temprana. México: Paidós psicología profunda.

Bowlby, J. (1976). La separación afectiva. Argentina, Paidós.

Bowlby, J. (1986). Vínculos afectivos : formación desarrollo y pérdida afectiva. Madrid, Ediciones Morata, S. A.

Bowlby, J. (1995). Una base segura aplicaciones clínicas de la teoría del apego. México: Paidós.

Craing, G. J. (1997). Desarrollo psicológico. Prentice-hall: Hispanoamérica, S.A.

Delval, J. (1994). El desarrollo humano. España: España editores, S. A.

Dio Bleichmar (1997). El feminismo espontáneo de la histeria. México: Fontamara

Durán, R. (1998). "La autoestima en niñas institucionalizadas: estudio comparativo". Tesis Licenciatura en Psicología. UNAM.

Edward, E. Y Harnold, B. (1980). Principios de psicología social. México: Limusa.

Enciclopedia de la Psicología (1998) Tomo IV. España. Oceano Grupo Editorial. S. A.

Erikson, E (1993). Infancia y sociedad. Lumen - Horme.

Eyer, D. E. (1995). Vinculación madre-hijo una ficción científica. Barcelona: Herder S. A.

Flores, E. Y Reyes, E. (1997). Construyendo el poder de las mujeres. México: Red de las mujeres, A. C.

Gaona, L. (1999). "Los padres como educadores de la sexualidad de los adolescentes". Tesina Licenciatura en Psicología. UNAM.

García, L. (1999). "Impacto que tiene el desarrollo evolutivo del sistema reproductor de la mujer, sobre la ontogenia de su comportamiento". Tesina Licenciatura en Psicología. UNAM.

Hernández, Miranda, S. (1997). "Desarrollo de las relaciones objetales como factor determinante de la angustia en niños institucionalizados".

Tesis de Licenciatura de Psicología. U.N.A.M.

INEGI (1990). Hogares. XI censo general de población y vivienda. México.

Mahler, M. (1986). Simbiosis humana, las vicisitudes de la individuación. México: Editoria Joaquín Martínez.

Mahler, M. (1990a). Estudios 1 psicosis infantiles y otros trabajos. México: Paidós Psicología Profunda.

Mahler, M. (1990b). Estudios 2 separación individuación. México: Paidós Psicología Profunda.

Martínez Alvarez B. (1998). "La importancia de la maternidad". Tesina Licenciatura de Psicología. U.N.A.M.

Mussen, Conger y Kagan (1987). Desarrollo de la personalidad en el niño. México: Trillas.

Phillip, F. (1997). Desarrollo humano. Estudio del ciclo vital. Prentice-Hall: Hispanoamérica, S. A.

Ramírez, S. (1977). El mexicano psicología de sus motivaciones. México: Grijalbo, S.A.

Reymond-Rivier, B. (1986). El desarrollo social del niño y el adolescente. Barcelona: Editorial Herder.